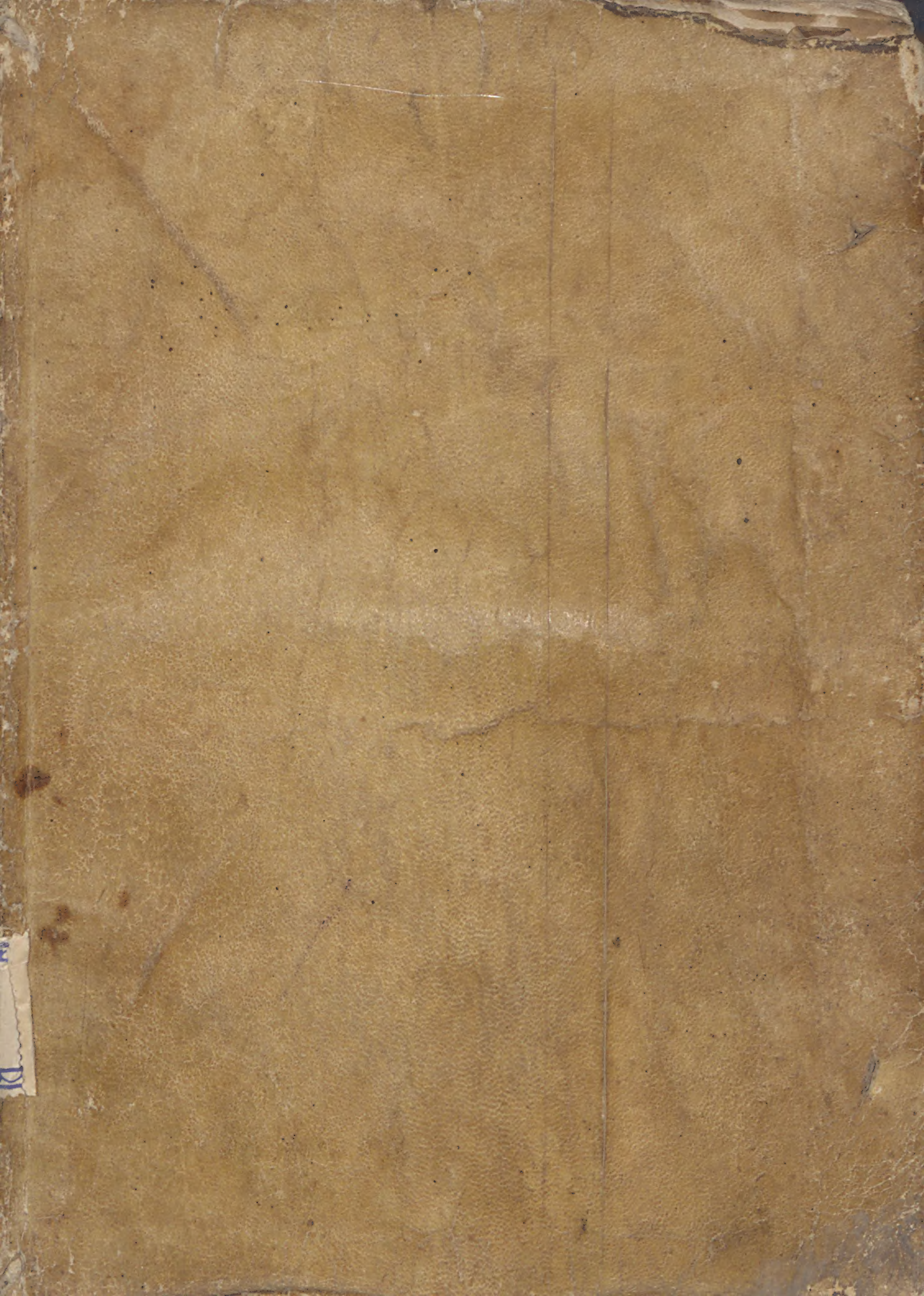
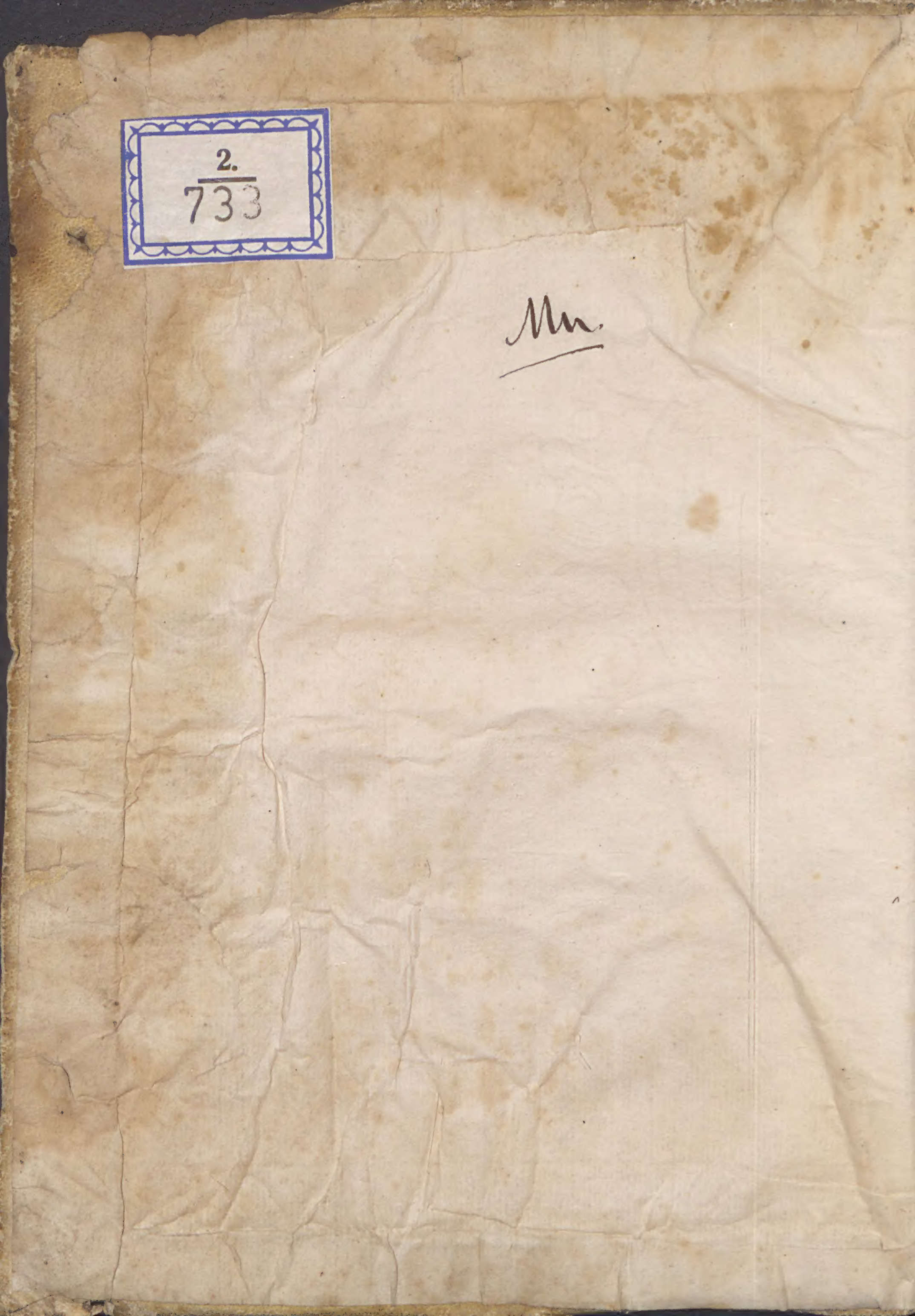
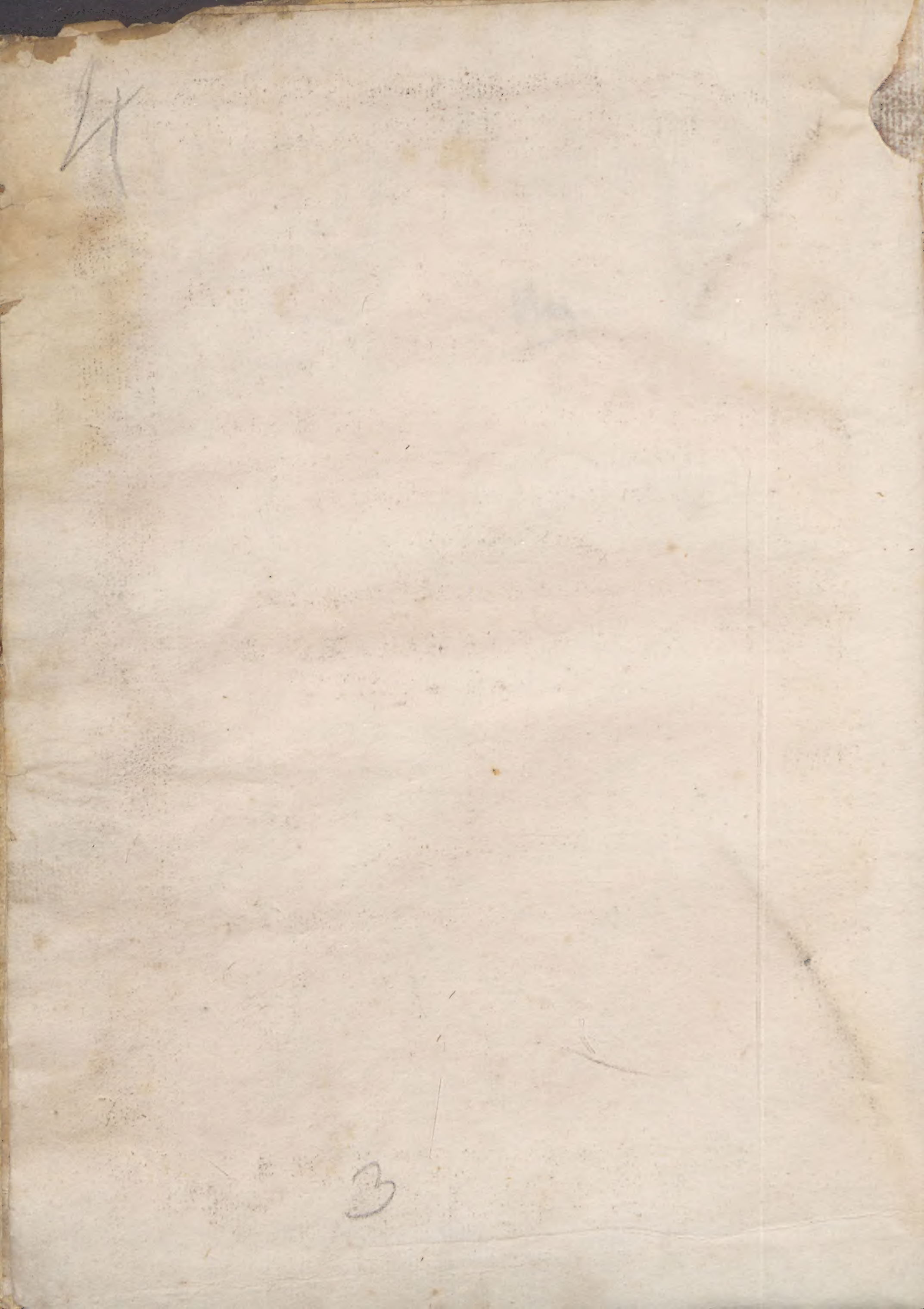
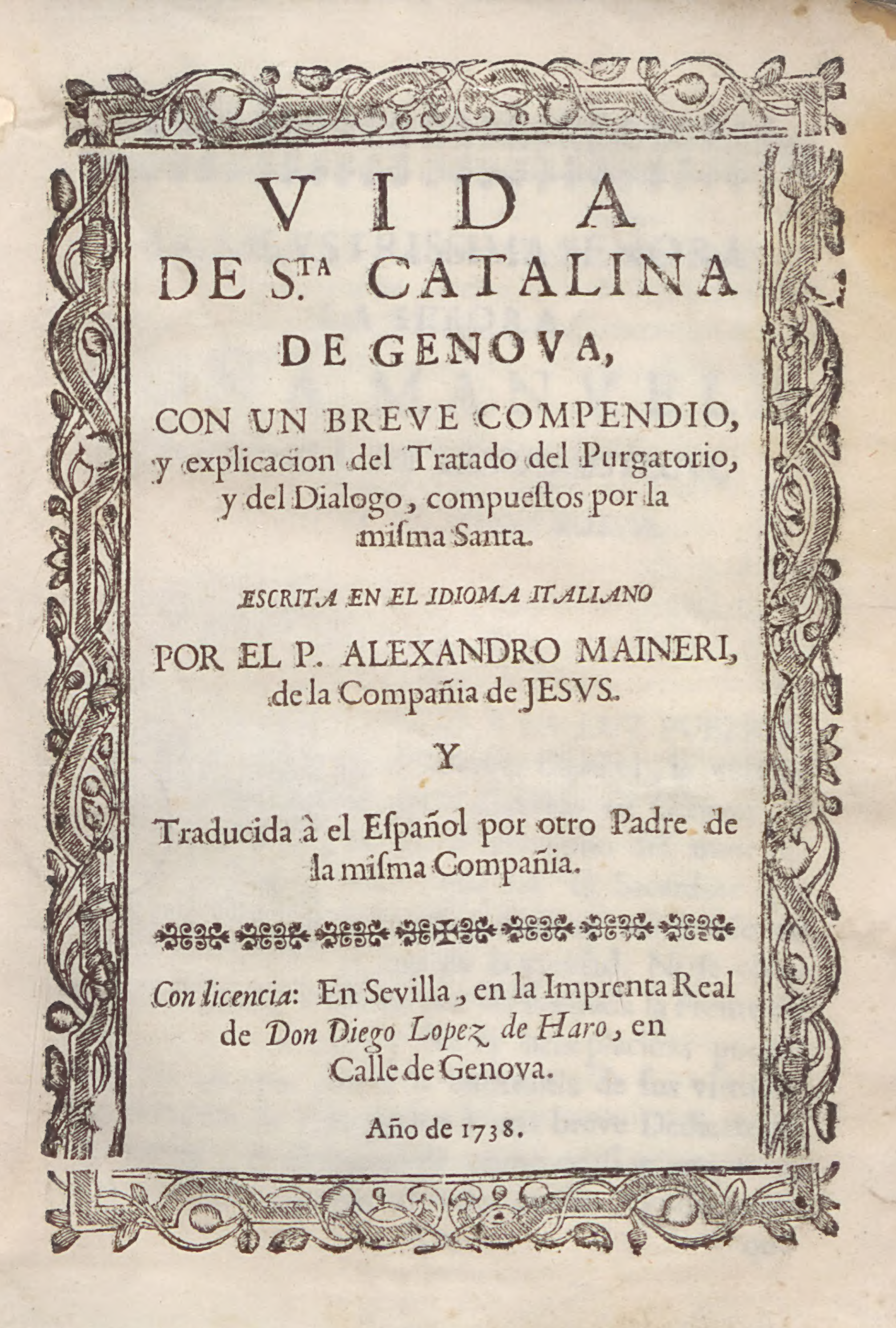



2.
733
Mn.





VIDA DE S.TA CATALINA DE GENOVA,

CON UN BREVE COMPENDIO, y explicacion del Tratado del Purgatorio, y del Dialogo, compueſtos por la miſma Santa.

ESCRITA EN EL IDIOMA ITALIANO

POR EL P. ALEXANDRO MAINERI, de la Compañia de JESUS.

Y

Traducida à el Eſpañol por otro Padre de la miſma Compañia.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta Real de *Don Diego Lopez de Haro*, en Calle de Genova.

Año de 1738.



A LA ILVSTRISSIMA SEÑORA LA SEñORA

DOÑA MANVELA

PETRONILA DE URTUSAUSTEGVI, MARQUESA DE TORRE NUEVA.

SEÑORA:

EXPONGO A LA LUZ PUBLICA, en el Idioma Español, la vida de de Santa Catalina de Genova, y en ella el triumpho del amor divino, que fuè el Sacerdote que la sacrificò victima admirable en el Ara de la caridad. Ni se ofenda la modestia de V.S.Ilma. por vèr honrada la Frente del libro con su nombre, y sin su beneplacito; porque no es mi intento alterar la harmonia de sus virtudes, dando carrera de Panegyrico à una breve Dedicatoria, buscandola, ò abrazandola como ocasion oportuna, para celebrar aquellas virtudes civiles, y humanas,

que ſon las galas de ſu eſclarecida nobleza, junto con el brio de ſu ingenio, con la vivacidad de ſu eſpiritu, con el fondo de ſu capacidad, y con tantas otras prendas, que ſe mueſtran ſiempre en las ocaſiones, ſin buſcarlas jamas: ni para expreſſar, quan vivamente correſponde en V.S.Ilma. la vida à la nobiliſsima calidad, y al explendor de los Abuelos lo heroico de las coſtumbres; ſin que ſe haya podido notar, que en el eſtrepito de la alta fortuna haya mirado con tèdio à la virtud, ò con deſdèn à la devocion en la ſuperioridad del favor: antes sì ſe ha notado, que ſu piedad ha ſervido à las perſonas de ſu eſphera, ſegun las varias diſpoſiciones, à unas de eſtimulo, à otras de cenſura, à todas de exemplo. Tampoco ha ſido mi animo producir aqui ciertas obligaciones mias particulares, no porque las tenga olvidadas, ſino por imitar el alto ſilencio, con que V.S.Ilma. obrò los favores de que ellas han reſultado. El unico motivo, que me ha impèlido, y aun precisado, ha ſido el de no contravenir à aquella ley, que tomando el nombre de conveniencia de aquello, que ſegun las circunſtancias conviene à cada uno, impone ciertas delicadas obligaciones, à las quales, aun quando ſe pueda contravenir ſin injuſticia; pero nunca ſe contraviene à ellas ſin culpa. A eſta ley debia yo obedecer, y ſu obſervancia hace innocente la tranſgreſsion del mandato de V.S.Ilma. pues ſin culpa no podia diſpenſarme de ella, defraudandola eſte acto de publico obſequio, que

por

por tantos titulos convenia que yo la tributasse. Con esto consigo juntamente lisonjear su Piedad, poniendola en las manos la vida de esta admirable Santa, que es toda un fuego de amor, para que con èl se encienda mas, y cobre mayor altura, y actividad la llama de su devocion, y con su Patrocinio crezca V.S.Ilma. en toda virtud, y prosperidad, que deseo, &c.

SEñORA:

B.L.M. de V. S.Ilma. su menor servidor, y Capellan,

S. F. de la Compañia de JESUS.

LICENCIA DE LA ORDEN.

ANTONIO DEL PVERTO, PREPOSITO Provincial de la Compañia de JESVS, en esta Provincia de Andalucia.

POr particular comision, que tengo de nuestro M. R. P. General Francisco Retz, doi licencia para que se imprima un Libro, intitulado: *Vida de Santa Catalina de Genova, escrita en Italiano por el Padre Alexandro Maineri, de Compañia de JESVS, y traducida en Español por otro Padre de la misma Compañia*, que ha sido aprobado por personas graves, y doctas de la misma: en testimonio de lo qual dì esta firmada de mi nombre, y sellada con el Sello de mi Oficio. En Sevilla en 14. de Septiembre 1738.

Antonio del Puerto.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

EL Doct. Don Antonio Fernandez Raxo, Canonigo de la Santa Metropolitana, y Patriarchal Iglesia de esta Ciudad de Sevilla, Provisor, y Vicario General en ella, y su Arzobispado, por el Arzobispo mi Señor, &c. Por el tenor de la presente, y por lo que toca à la Jurisdiccion Ordinaria Eclesiastica de este Arzobispado, doi licencia para que se pueda imprimir, è imprima, este Libro intitulado: *Vida de Santa Catalina de Genova, escrito en el Idioma Italiano por el Padre Alexandro Maineri, de la Compañia de JESUS, y traducido à el Español por otro Padre de la misma Compañia*; atento à no contener cosa contra nuestra Santa Fè, y buenas costumbres, y con tal que en cada impresion se ponga esta mi licencia. Dada en Sevilla à veinte y dos de Agosto de mil setecientos y treinta y ocho años.

Doct. Don Antonio Fernandez Raxo.

Por mandado del señor Provisor,

Francisco Ramos,
Not.

LICENCIA DEL JVEZ.

EL Licenciado Don Geronymo Antonio de Barreda y Yebra, Canonigo de la Santa Iglesia del señor Sant-Iago de Galicia, del Consejo de su Magestad, su Inquisidor en el Tribunal del Santo Oficio de la Inquisicion de esta Ciudad de Sevilla, Superintendente de las Imprentas, y Librerias de ella, y su Reinado, &c.

Doi licencia para que por una vez se pueda imprimir, è imprima un Libro, su titulo: *Vida de Santa Catalina de Genova, escrita en el Idioma Italiano por el Padre Alexandro Maineri, de la Compañia de JESUS, y traducida à el Español por otro Padre de la misma Compañia*; atento à no contener cosa alguna contra nuestra Santa Fè, y buenas costumbres, con tal, que à el principio de cada uno se ponga esta licencia. Dada en Sevilla, estando en el Real Castillo de la Inquisicion de Triana, à quatro de Enero de mil setecientos y treinta y nueve años.

Lic. D. Geronymo Antonio de Barreda y Yebra.

Por su mandado

Mathias Tortolero, Escrib.

NO-



Laur. de Fer. inu.. Maria de Sim. Piola del. Gen.. Fr. Zucchi scul. Ven.



CAPITVLO I.

NOTICIAS PRELIMINARES.



1. ANTES, QUE empréda deſcribir compendioſamẽte la vida de eſta admirable Sierva de Dios, debo prevenir al Lector, que no crea, pueda yo, ù otro alguno expreſſar con lengua humana lo mas raro, y precioſo de ſu ſantidad: porque toda ella fuè un prodigio de amor divino; pero un prodigio eſcondido en lo interior de Santa Catalina: verificandoſe en eſta gran Santa, como en qualquiera otra alma ſingularmente privilegiada de Dios, el oraculo del Real Propheta: que *toda era interior la gloria de la Hija del Rey.* (Pſalm. 44.) De eſto procede, que debe reputarſe menos que algo, y como un nada, lo poquiſsimo, que ſe puede decir, y que à noſotros ſe nos propone, mas bien como objeto de admiracion, que de hiſtoria, en comparacion de lo que Dios la communicò, que todo fuè mui raro, mui ſublime, y maravilloſo. Sucedeme à mi lo que à un Pintor, que ſi bien puede traſladar al lienzo las armas, y los arneſes guerreros, y dàr al ſemblante todo el aire belicoſo; pero no puede expreſſar con colores, ni la fortaleza del brazo, ni el brio del animo, ni el valor del corazon, y mucho menos la grande esfera de capacidad, que ſupone en ſu Heroe. Lo miſmo debe preſumirſe de mi, y de qualquiera otro, que ha eſcrito, ò quiera eſcribir de eſta grande Heroina del Chriſtianiſmo. Aunque de nueſtra Santa ſe eſcriba quanto

se sabe, todo serà nada, respecto de lo que, ni se sabe, ni se entiende, y solamente se admira, infiriendolo de lo que ha llegado à nuestra noticia: especialmente sobre su ardentissimo amor de Dios, por el qual el mundo Catholico comunmente la llama: *La Seraphin de Genova.*

2. Entre los Escritores, que tratan de esta prodigiosissima Seraphin, los de mayor authoridad, son el Reverendo señor D. Cataneo Maraboto, y Hector Vernazza, este Hijo, y aquel Padre espiritual de la Santa, y ambos Escritores de su vida, como lo prueba claramente el Processo Romano. Processo Romano llamo, y llamarè el Tomo en folio del Abogado Don Domingo Claverino, que se imprimiò el año de mil setecietos treinta y dos, en que se trataba de promover la Canonizacion de Santa Catalina. Algunos años despues, el Padre Frai Pablo de Savona, Religioso Francisco, segun prudentes conjeturas, sacò à luz otra vida mas compendiosa de la Santa; la qual en lo substancial de la historia se diferencia casi nada de la primera, escrita por Don Cataneo Maraboto, y Hector Vernazza, y à esta me atendrè siempre en todas las cosas; y mas que en esta se lee *el Tratado del Purgatorio, y el Dialogo entre el alma, y el cuerpo,* compuestos por nuestra Santa, que faltan en la segunda.

3. Esta vida, y todas las cosas, que se contienen en ella, fueron de orden de Roma examinadas con summa diligencia en Genova el año de mil seiscietos y setenta, por los sujetos de mayor credito, que havia entonces en la Ciudad, que fueron los siguientes: Don Juan Bautista Mosto, Penitenciario de la Cathedral de San Lorenzo. Don Pedro Juan Rabara, Arcediano de la misma Cathedral. El Padre Frai Querubin de Lengueglia, de los Menores Observantes, Lector Jubilado. El Padre Juan Maria Cerisola, Preposito de la Congregacion de S. Phelipe Neri. Padre Maximiliano Deza, de la Congregacion de la Madre de Dios, Padre Estevan Fiesqui; y el Padre Pablo Maria Saoli, Professos de la Compañia de Jesvs. Don Augustin Ferrari, Patricio Genovès, y Don Carlos Targa, Doctor en ambos Derechos. Todos estos, juridicamente examinados, respondieron uniformes à los articulos propuestos; deponiendo con juramento, que se podia dàr enterissimo credito, à quanto en dicha historia antigua se referia: y que todo era tambien conforme à la publica voz, y fama, y à la constan-

tan-

tante tradicion de sus mayores.

4. Esta antigua historia, ò vida de la Santa (cuyo estilo original trahe consigo el caracter del decimo sexto siglo) se escribiò pocos años despues de su muerte, y se imprimiò en Genova el año de mil quinientos y cinquenta y uno: y el Author del Processo Romano, en el qual la incorporò, advierte, que en dicho año se imprimiò, con el titulo de *Beata Catalina*, y con la siguiente aprobacion del Padre Frai Geronymo de Franquis, Inquisidor Apostolico, y sujeto mui acepto à San Pio Quinto, y que havia conocido à nuestra Santa: *Yo, Frai Geronymo de Genova, del Orden de Predicadores, Inquisidor Apostolico en todo el Dominio de la Republica de Genova, juzgo poderse dàr al publico con la Estampa, la vida de la Beata Catalina de Genova, para consuelo, è instruccion de las personas espirituales.* Esta misma vida, traducida en varias lenguas, se imprimiò mas de veinte veces en muchas Ciudades de Europa, que es argumento del credito grande, que tuvo en la Christiandad, no obstante estàr escrita con santa simplicidad, y con no mui buen orden.

5. El Padre Jacinto Parpera, de la Congregacion de San Phelipe Neri, que con grande empeño promovia las glorias de Santa Catalina, fuera de las muchas, y especiales memorias suyas, que con gran trabajo, y estudio recogiò, y dexò divididas en tres tomos, cuyos titulos son: *Catalina ilustrada, Vida Renovada, y Espejo del corazon humano*: se aplicò à poner en mejor orden la dicha antigua historia de nuestra Santa, escrita por Don Cataneo Maraboto, y por Hector Vernazza, dividiendola en capitulos, y supliendo con palabras faciles de entender, y proprias de nuestros tiempos, las desusadas, y obscuras, que en ella hai: pero manteniendo siempre toda la substancia, y todo el caracter particular de aquella primera historia. Reformada de esta manera à mejor orden, y methodo, la diò à luz en Genova el año mil seiscientos ochenta y uno, con su antiguo titulo: *Vida maravillosa, y Doctrina santa de la Beata Catalina de Genova*, dedicandola dos Caballeros del Magistrado del Hospital Mayor de Pammaton, à la Magestad de Christina Reina de Suecia, por ser singular apreciadora de las virtudes de Santa Catalina. Mas por haverse en el espacio de pocos años distribuìdo, y acabado todos los exemplares de esta impression, los mismos Padres de San Phelipe Neri, grandemente empeñados en propagar

el ſagrado culto de eſta Santa, reimprimieron de nuevo la primera hiſtoria, coordenada en el modo dicho, el año mil ſetecientos y doce, ſin variar una ſola palabra; como lo proteſtan en el proemio al Lector. Eſtos dos ſolos exemplares de los años de mil ſeiſcientos ochẽta y uno; y de mil ſetecientos y doce, he tenido preſentes, para ſacar de ellos toda la ſubſtancial relacion de eſta mi obra, citandolos, y copiando ſus miſmas palabras.

6. Las coſas, que los dos citados Authores eſcriben en dicha vida con eſtilo ſimple, y humilde, ſon tan ſublimes, que no menos parecen obſcuras al vulgo, que admirables, y divinas à los doctos, è iluſtrados con la luz del Cielo, como en ſu lugar verèmos: y por ahora baſte ſaber, que aquel gran Maeſtro de la Vida Eſpiritual San Franciſco de Sales, tuvo altiſsima eſtimacion de nueſtra Santa, y deſcubriò en la dicha antigua hiſtoria minerales de celeſtiales theſoros; y ſu ſolo teſtimonio es ſuficiente para acreditarla, y hacer venerables todas las coſas, que en ella ſe contienen. Acabo eſte capitulo con una breve noticia de las calidades perſonales de los dichos Eſcritores, que ſervirà, para que à ſu narracion ſe dè entera fè, y credito.

7. Don Cataneo Maraboto fuè Genovès, Caballero de rara prudencia, y Sacerdote de exemplariſsimas coſtumbres, admirado univerſalmente por la innocencia, y candor de ſu vida. El año de mil quinientos y quatro, ſiendo Rector de el Hoſpital Mayor, por divina inſpiracion ſe hizo cargo de aſsiſtir à Santa Catalina en lo eſpiritual, y temporal: eſto le acrecentò el credito que tenia de varon ſanto, è iluſtrado de Dios, con el qual, y con fama de ſingular virtud muriò deſpues de compueſta la vida de nueſtra Santa.

8. Hector Vernazza fuè hijo eſpiritual de Santa Catalina, con quien contraxo afinidad eſpiritual, por haver ſido Madrina de Bautiſmo, ò de Confirmacion de una hija ſuya, que deſpues fuè mui confidente, y grande imitadora de nueſtra Santa. Fuè eſta la Venerable Doña Bautiſta Vernazza, Canoniga Lateranenſe, q̃ à los nueve dias del mes de Mayo, del año de mil quinientos ochenta y ſiete, y à los noventa de ſu edad, muriò en el inſigne Monaſterio de nueſtra Señora de las Gracias, dexando à toda la poſteridad ſingular concepto de ſu ſublime doctrina, y ſantidad, como ſe puede vèr en la hiſtoria de ſu vida, y obras myſticas, dadas à la Eſtampa. A eſta gran muger

lla-

llama el Padre Francisco Arias, de la Compañia de Jesvs, *un milagro de sabiduria infusa.* Hector, su Padre, fue sujeto, que supo mucho en su esfera de Notario, y por su capacidad la Serenissima Republica le hōrò, haciendolo su Secretario. Haviendose despues entregado totalmente à los exercicios de virtud, y piedad Christiana, por consejo, y direccion de Santa Catalina, à quien llamaba su Madre, empleò en obras pias sus grandes riquezas. El fuè uno de los primeros Fundadores de los Hospitales de los Incurables, en Genova, en Roma, y en Napoles. En Genova, su Patria, fundò tambien el Lazzareto, al qual dexò un pingue, y gruesso legado, en alivio de los que eran indiciados de mal contagioso. Todo consta de la mui noble Estatua suya, que en señal de perpetua memoria, y agradecimiento, colocaron à la entrada de dicho Lazzareto. Y despues de otras disposiciones, que le dictò la caridad en beneficio de sus proximos, en especial de los de su profession: muriò en Genova, su Patria, Martyr de la caridad, à los veinte y quatro de Junio, del año de mil quinientos y veinte y quatro: porque sirviendo à los apestados, contraxo la peste, y recibidos todos los Sacramentos, diò su espiritu al Criador, dexando opinion universal, y veneracion de hombre todo caridad para con Dios, y para con su proximo.

9. Anticipadas estas noticias, passo à escribir la vida de Santa Catalina de Genova, en cuya composicion me contendrè quanto me serà possible, dentro de los limites de pura historia, ajustandome en el estilo à la capacidad del pueblo. Y si bien no perderè de vista la brevedad, que me he propuesto, protesto, no obstante, que no dexarè de referir, à gloria de Dios, y de esta su gran Sierva, quanto se halla escrito en su antigua historia, en el Processo Romano, y en qualquier otra memoria, que me haya venido à las manos.



CAPITVLO II.

NACIMIENTO, Y PRIMERA EDAD de Santa Catalina.

1. ENtre las ilustres Familias de la Ciudad de Genova, se cuenta la de los Fiesquis. Esta, entre otras excelencias, tiene la de haver dado à adorar à el mundo con la Tyara Pontificia, à dos de sus hijos. El uno fuè Sinibaldo Fiesqui, que exaltado à la Silla de San Pedro, se llamò Innocencio Quarto, con quien tuvo intima correspondencia San Luis, Rey de Francia, y despues de once años, y cinco meses de gloriosissimo Pontificado, muriò en el año de mil docientos y cinquenta y cinco. El otro fuè Octobono Fiesqui, que en el Pontificado se llamò Adriano Quinto, y falleciò en el año de mil docientos y setenta y seis, despues de solos quarenta dias de Pontificado.

2. Del mismo Tronco, que los dichos Pontifices, y por linea recta, de Alberto, ò Ruberto, hermano del Papa Innocencio Quarto, despues de varios Avuelos, descendiò en el siglo decimoquinto, Jacome Fiesqui, sujeto de grandes, y raros talentos, por los quales su Republica le exercitò en sus mas honrosos empleos, y despues le embiò el Rey Rainero por su Virrèy à Napoles, donde feneciò gloriosamente sus dias. En su mas gallarda juventud se havia desposado en Genova su Patria, con Francisca, hija de Sigismundo de Negro, Dama de las mas sobresalientes por nobleza, bienes de fortuna, y prendas personales: y echando Dios sus bendiciones sobre estas Bodas, tuvieron por fruto de ellas cinco hijos, tres varones, y dos hembras, que fueron Jacome, Lorenzo, Juan, Limbania, y Catalina, que es la Heroina, cuya vida emprendo escribir.

3. Vino Catalina à la luz de este mundo, corriendo el año de nuestra salud de mil quatrocientos quarenta y siete. No nos ha quedado registro, ni memoria alguna, ni del mes, ni del dia de su nacimiento, ni tampoco donde suesse bautizada: porque en aquellos tiempos no

se practicaban por los Curas las diligencias, ni se tenian los registros de las cosas pertenecientes à sus Parroquias, que ahora se observan, segun el tenor de las instrucciones, y decretos del Sacro-Santo Concilio de Trento.

4. Desde sus mas tiernos años se observaron en Santa Catalina algunas señales de la sublime santidad à que despues llegò: era grande su piedad para con Dios, y no inferior el respecto à sus Padres: tenia sinceridad en su hablar, modestia en su proceder, y amor al retiro. Pero se reconocia, que hallaba sus mas amadas delicias en la consideracion de la Passion de Jesu Christo. En su quarto havia una Imagen de nuestro Redemptor en su Passion, que se venera con el nombre *de la Piedad*: en esta ponia con atencion grande Santa Catalina frequentemente los ojos, y en aquel punto sentia, que el corazon se le encendia en una amorosa compassion à su Señor atormentado. Con mirar tan fixamente esta devota Pintura, y contemplar la Passion de Jesu Christo, concibiò su corazon un fervoroso espiritu de penitencia, y en la edad de solos ocho años comenzò à dormir sobre la paja, y usar por almohada un pedazo de madera, con algunas otras austeridades, con que se afligia secretamente, para que no se las estorvassen sus domesticos, que la amaban tiernamente, y estaban espantados, viendo tanto juicio, y fervor en una niña de tan tiernos años.

5. Creciò Santa Catalina en la edad, y con la edad creciò tambien en ella la piedad, la devocion, y el gusto de estarse à solas con Dios en la oracion mental, en la qual gastaba algunas horas cada dia. Tenia ya trece años, y sintiòse fuertemente inspirada à dexar el mundo, y seguir el exemplo de Limbania, su hermana mayor, que ya havia abrazado el estado religioso en el Monasterio de nuestra Señora de las Gracias. Confiò Santa Catalina esta su vocacion al Confessor del Monasterio, que era tambien el director de su espiritu, el qual se la aprobò, y tomò en sì el assumpto de proponerla à las Madres, como con todo empeño lo executò, aunque sin fruto; porque por lo mismo de ser tan niña Santa Catalina, y no ser costumbre en aquellos tiempos, admitir dentro de la Clausura à las de tan corta edad como tenia entonces la Santa, se le diò la exclusiva: reservandose las Madres el gusto de complacerla, para quando llegasse à edad mas madura. Pero ni ahora, ni nun-

ca en adelante se efectuò, porq̃ Santa Catalina siguiò otro estado, y la divina Providencia la havia destinado, como se conociò despues, para servirse della, dando un admirable, y totalmente nuevo exemplo de santidad en la publica luz del mundo.

CAPITVLO III.

SANTA CATALINA TOMA EL ESTADO DEL Matrimonio, lo que le sucediò en este estado, y piadosa muerte de su Marido.

1. HAviendo quedado Sãta Catalina huerfana de Padre, que, como ya se ha dicho, muriò siẽdo Virrey de Napoles, prosiguiò viviendo debaxo de la obediencia de su Madre, y en amable concordia con sus hermanos, que la miraban con veneracion por las virtudes, que en ella veìan resplandecer. Consultando prudentemente estos entre sì, deliberaron dàr estado, y destino à su hermana, que ya contaba diez y seis años de su edad, y se tratò de unirla en santo matrimonio con Don Julian Adorno, de familia Ducal, y de las mas ilustres de Genova, y joven en la edad. Este tratado quedò en breve ajustado, y concluìdo, y solo faltaba à su perfeccion el consentimiento de Santa Catalina, que tomò tiempo antes de darle, y resolverse. Recurriò con fervorosissima oracion à Dios, y tuvo muchas conferencias con su Director: experimentando en sus afectos grande interna lucha; porque cada uno esperaba prevalecer, y quedar victorioso, por venir cada uno protegido de su particular virtud. Finalmente, disponiendolo assi Dios por sus altissimos fines, que despues se vieron, respondiò; que por acto de pura obediencia à su Madre, se ofrecia prompta al Matrimonio, que se le havia propuesto. Como sola esta respuesta faltaba para la conclusion del tratado, en breve se perficionò, y las Bodas se celebraron con mas seriedad, que alegria, en la Esposa, y con universal regocijo, y gusto comun de todos los parientes. Estos desposorios se celebraron el año de mil quatrocientos sesenta y tres.

2. Era

2. Era Don Julian aspero en su genio, y de juìcio extravagante, summamente descuidado en el govierno economico de su casa, y tan prodigo en dissipar sus grandes riquezas, que en brevissimo tiempo, desperdiciadas summas considerables, se reduxo à una pobreza, mui indecente en un sujeto de su esfera. Tuvo tambien mucho que sufrir Santa Catalina en el desreglado modo de vida de su Marido. En los primeros cinco años llevò ella esta Cruz tan pesada con invicta paciencia, retirada en su casa, y endulzando con muchas horas de oracion cada dia, y con la frequencia de los Sacramentos, las amarguras, que la causaba su Marido. Pero despues, dexandose llevar de su amor proprio, y dando oìdos à las persuasiones de otras señoras de su confianza, que le mostraban mucha compassion en su mala suerte, resolviò usar de mayor libertad, divertirse con las otras señoras, y reformar no poco, aquel su tan constante tenor de vida, hasta entonces tan devota, y solitaria, para no morir de melancolia, como le decian. De esta mal aconsejada resolucion resultò, como se lee en los Processos Romanos, *que se entregò à las diversiones, y passatiempos mugeriles; pero guardandose siempre de toda culpa mortal: dandose de proposito à los gustos, y vanidades del mundo, por engañar con ellas las molestias de su tristissima vida.* De manera, que si bien el tentador la venciò, haciendola abandonar, y desdecir de aquel su primer fervor, no pudo jamàs conseguir, que Santa Catalina manchasse con culpa grave, ni aun en este quinquennio de vida relaxada, su innocencia, que incontaminada llevò al sepulcro. Si alguno dudasse en assentir à esta mas piadosa opinion, por ciertas formulas, que se hallan esparcidas en aquella su vida antigua, en la qual Santa Catalina, segun el lenguaje de los Santos, se llama gran pecadora, y merecedora de mil infiernos; para dexar la duda, le bastarà leer en el capitulo tercero de la misma vida, expressado este mismo piadoso, y humilde sentir de sì misma, con las siguientes palabras: *De los diez años sobre dichos, los cinco ultìmos se entregò à las cosas del mundo; es à saber, à hacer como las otras, pero no en cosas de pecado; y esto lo hacia para tolerar la vida, estando en tanta tristeza de corazon.*

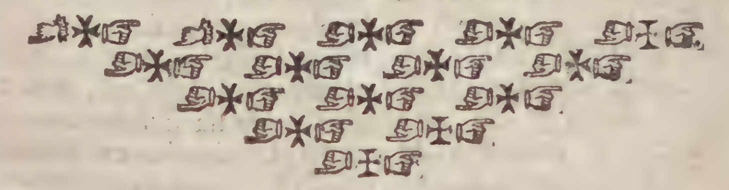
3. Con el tiempo comprehendiò Santa Catalina, teniendo por Maestra à su propria experiencia, que nunca nos puede dàr el mundo aquella sin-

cèra paz, que ſolo ſe halla en Dios. Pero no obſtante eſta confeſsion, que la obligaba à hacer ſu propria experiencia, proſeguia en ſu empeño, entregada à los divertimientos de el mundo; aunque poco ſatisfecha de sì miſma, pero no bien deſengañada del poco fondo, que tienen los guſtos de la tierra, para mantener en calma, y en ſoſsiego al corazon humano. En eſte tiempo plugò al Altiſsimo, como verèmos en el capitulo ſiguiente, diſsipar con rariſsimo prodigio tan gran tormenta, y hacer paſſar à Santa Catalina repentinamente de el eſtado de una laſtimoſa tibieza, al de una vida tan fervoroſa, y tan perfecta, qual de otras pocas almas ſantas ſe puede con fundamento decir otro tanto. Eſto ſe referirà en el capitulo ſiguiente: eſte le acabarè contando quanto hai digno de ſaberſe de Don Julian, Marido de Santa Catalina, para no tener que volver à hablar de èl otra vez.

4. Havia, como ya ſe ha dicho, Don Julian con ſu imprudente, y mala conducta, pueſto en deſorden los negocios domeſticos, y reducido à Santa Catalina à un eſtado digno de la mayor compaſsion. Pero deſde que eſta ſe convirtiò à vida perfecta, èl tambien por las oraciones, y con el exemplo de ſu fervoroſa muger, mudò dictamenes, mejorò coſtumbres, y ſe aplicò à arreglar mejor ſus intereſſes. Viſtiò Don Julian el Habito de la Tercera Orden de San Franciſco: y haviendo reſuelto de comun conſentimiento con Santa Catalina, de vivir en caſtidad, emprendiò una vida mui exemplar; y ſingularmente deſpues, que ambos ſe retiraron à morar en una caſita contigua al Hoſpital Mayor. Aqui ſe exercitaba èl tambien en obras de caridad con los pobres enfermos; y reſuelto ya à terminar ſus dias en eſte caritativo miniſterio, el año de mil quatrocientos noventa y ſeis vendiò ſu caſa paterna, ſituada en la Calle Lomelina. Eſta eſtaba en aquel ſitio miſmo, en que al preſente eſtà la Igleſia de los Padres de San Phelipe Neri, que la adquirieron el año de mil ſeiſcientos cinquenta y nueve. Y es conſtante tradicion, que el quarto de Santa Catalina, ſantificado con ſus virtudes, è iluſtrado con tantas, y tan celeſtiales viſitas, ſea aquella miſma parte de la Igleſia, en la qual oy ſe vè levantado el noble Altar, dedicado à ſu culto.

5. Reconciliados, pues, eſtos dos caſados, vivieron con gran piedad, y concordia haſta morir: lo que tambien ſe colige del teſtamento, que el año de mil quatrocientos noventa y ſie-

siete otorgò Don Julian, en el qual alaba mucho à Santa Catalina, y la instituye su universal heredera, con sola la obligacion de un legado pio, al dicho Hospital Mayor. De que edad muriesse Don Julian, no se ha podido encontrar instrumento, que lo certifique: pero sì se encuentra, que muriò en el año de mil quatrocientos noventa y siete, despues de treinta y quatro años de haverse desposado con Santa Catalina, y que fue enterrado en la Iglesia de la Santissima Annunciata de Portoria, que es la Iglesia del Hospital Mayor. La muerte le sobrevino estando bien prevenido, y dispuesto por la intercession de su santa muger: porque al fin de una larga, y penosa enfermedad, ya cercano à la muerte, sintiendo dolores mui grandes, y prorrumpiendo en formulas de grande impaciencia, acudiò Santa Catalina despues de haver estado por media hora en oracion rogando por la salvacion de su marido, y lo hallò mui sossegado, y resignado en la divina voluntad, ni se apartò de su cabecera, hasta tanto que le viò espirar con gran tranquilidad, fortalecido con los Sacramentos, y assistido de Sacerdotes. La plegaria, que Santa Catalina hizo à Dios por la salvacion de su moribundo marido, fuè esta: *Amor, yo te pido esta alma: te ruego, que me la dès, porque me la puedes dàr.* Y que fuesse oìda de Dios prontamente esta su oracion, lo confiò despues la misma Santa à un hijo suyo espiritual, con estas precisas palabras: *Hijo, el señor Julian se nos ha ido. Vos sabeis mui bien como era de natural algo extravagante, que daba gran pena à mi alma. Pero mi dulce Amor me certificò de su salvacion antes que èl passasse de esta vida.* Algunos años despues de la muerte de su marido, murieron tambien sus dos hermanos, Jacome, y Juan, y su hermana Limbania: y porque los amaba con amor virtuoso, de estas muertes se valiò, como de nuevos argumentos, para exercitarse en actos finissimos de perfectissima resignacion en las disposiciones de la divina providencia.



CAPITVLO IV.

PRODIGIOSA CONVERSION DE SANTA *Catalina, y admirable divina conducta en el govierno de su espiritu.*

1. REasumiendo ahora el hilo de esta historia, volvamos à Santa Catalina, entonces imperfecta, y por extremo congojada en la triste vida, que la daba el extravagante humor de su marido. Tanto havia perdido el buen gusto de la verdadera devocion, que ni acertaba à hacer una suplica como debia à Dios. A los diez y nueve de Marzo, dia antes de la Vigilia de San Benito, recurriendo à este gran Patriarca por favor, le hizo una suplica, que le dictò, no la confianza de alcanzar el patrocinio del Santo, sino el hastìo, y el tedio de continuar mas en aquel genero de trabajos. La suplica fuè esta: *San Benito, rogad à Dios, me haga estàr tres meses enferma en la cama.* Pero el Santo mirando desde el Cielo con compassion la turbacion de Santa Catalina, la alcanzò de Dios una gracia, que fue para ella el principio de tantas, y tan admirables bendiciones celestiales, con que despues la enriqueciò el Dador de todo bien.

2. Corria el año de mil quatrocientos setenta y tres, decimo de las bodas de Santa Catalina, y veinte y seis de su edad, y corrian à la par de los años los trabajos de su tristissima vida. El dia veinte y dos de Marzo de dicho año (dia, que despues ha sido venerado con gran reverencia por los devotos de nuestra Santa, por la annual commemoracion de su prodigiosissima conversion) fuè al Monasterio de nuestra Señora de las Gracias. El pretexto fuè visitar à su hermana Limbania; pero la realidad, salir fuera para digerir la negra hypocondria, que la oprimia. El principio del congresso entre las dos hermanas, fueron los acostumbrados cumplimientos, que Catalina interrumpia con medias palabras, y suspiros, que con afan despedia del corazon. No tardò Limbania en conocer, que su hermana aquel dia, mas que otro alguno, por lo passa-

do, estaba turbada, y congojada, y la procurò consolar quanto mejor supo. Despues la aconsejò, que llegasse à desahogar su corazon con el Padre Confessor de el Convento, el qual en la misma hora, por disposicion divina, estaba orando en la Iglesia misma. El Espiritu Santo, que havia inspirado à Limbania à darle el consejo, moviò à Santa Catalina para abrazarle. Levantòse prontamente, y arrodillòse en un Confessonario, que havia en la Iglesia para las personas seglares, y viendola en èl el Confessor, se sentò en èl para oìrla de confession. Pero llamado con priessa el Confessor por no previsto accidente, que ocurriò, se levantò, y partiò, dexandola recogida en sì misma devotamente.

3. En este mismo momento se le descubriò à Santa Catalina un nuevo theatro, y tan admirable, que ni ella misma, para quien se havia formado, tuvo jamàs formulas, ò clausulas suficientes para explicarle. Aquel Dios, que sabe, y puede hacer cosas grandes, siempre que quiera, sin dilacion de tiempo, infundiò en aquel punto una luz tan viva en su entendimiento, è inflamò su corazon con un amor tan excelente, que en un instante la hizo santa, y perfecta. Y como es costumbre de Dios formar à sus Santos à la manera, que se forman las estatuas, que, ò se labran poco à poco con instrumentos, ò se funden en un momento, quiso valerse de esta segunda manera en la formacion de la rara santidad de nuestra Santa, fundiendo en ella en un momento una gran Santa: *En el mismo momento de su conversion* (son palabras del Processo Romano) *la elevò à los mas sublimes grados, à los quales puede ser elevada una alma unida con Dios, segun los terminos de la Theologia Mystica.* Este ha sido siempre el sentir de los hombres de mayor authoridad, y baste por la de todos, la de San Francisco de Sales, que considerando la repentina sobrenatural conversion de nuestra Santa Catalina, la compara con la de el grande Apostol San Pablo, por estas palabras: *San Pablo en un instante fuè todo purgado con una purgacion perfecta; como tambien lo fuè Santa Catalina de Genova, y algunas otras; pero esta suerte de purgacion es totalmente milagrosa, y extraordinaria en la gracia.*

4. Detuvose Santa Catalina por algun tiempo de rodillas en el Confessonario, sin pronunciar una sola palabra, por estàr totalmente absorta en Dios, hasta tanto, que à las repetidas instancias del Confessor, que ya havia vuelto, respondiò, que confessaria otra vez, como lo

cum-

cumpliò no mucho despues; y repitiendo con el rostro encendido: *No mas mundo, no mas pecados*: se levantò, y se fuè à su casa, que era la que diximos, estaba en la Calle Lomelina. Llegada, immediatamẽte se retirò à un gavinete, donde con mas libertad, porque nadie la observaba, prorrumpiò en amarguissimas lagrimas, y en suspiros amorosos. Sentia, que se le partia el corazon en el pecho por la contricion, con la vista de sus culpas, en tanto grado, que la minima de ellas, vista con el rayo de aquella nueva prodigiosissima luz, la causò tan grande horror, que sin especial favor de Dios, huviera acabado con su vida. Esta sobrenatural impression le durò por todo aquel dia, y el siguiente, siempre llorando, suspirando, y prorrumpiendo de quando en quando en algunas pocas palabras, de las quales han quedado en la memoria las siguientes: *O Amor! Es possible, que me hayas llamado con tanto amor, y hechome conocer en un instante aquello, que con la lengua no puedo explicar!*

5. Aqui pido licencia al Lector, para hacer una breve, pero indispensable digression, para darme à entender mejor, y formar el debido concepto de las sublimissimas gracias, que con larga mano comunicò Dios à esta su gran Sierva; y juntamente con la noticia de algunas formulas de la Theologia Mystica, presentar al Lector un corto disseño de la divina, y casi imperceptible conducta en la santificacion, y govierno del espiritu de Santa Catalina.

6. La Theologia Mystica, hablando con propriedad, es un afectuoso conocimiẽto de Dios, y una ciencia toda ella entretexida de mysterios, que en gran parte los entienden aquellos solamente, que por divina misericordia tienen en sì mismos noticias experimẽtales de ellos. Tiene esta ciencia sus voces, y terminos proprios, como son: *Extasis, raptos, silencio, buelo, apariciones, visiones, ilapsos, locuciones*, y otros semejantes; cuyo celestial lenguaje se halla dignamente explicado en el capitulo octavo de la Guia Espiritual de el Padre Luis de la Puente; y en el capitulo veinte y cinco, veinte y seis, veinte y siete, y veinte y ocho de la vida de Santa Teresa, à quien todo el mundo Catholico venera como à insigne Maestra de la Theologia Mystica. Las operaciones de esta Theologia las dividen sus Maestros en tres classes. Me explicarè en solas las visiones, y se entenderà lo mismo de las locuciones: porque en estos dos terminos se comprehenden los otros arriba dichos.

7. Se puede casi decir, que el hombre tiene tres diversas suertes de vista. Los ojos del cuerpo, cuyo objeto es el cuerpo iluminado con colores: los ojos del alma; esto es, la potencia imaginativa, cuyo objeto es el cuerpo imaginado: y los ojos del espiritu; esto es, el entendimiento, cuyo objeto es la substancia espiritual, y la essencia de las cosas. De esta triplicada diversidad de ojos, se derivan tres diversas especies de visiones, corporal, imaginaria, è intelectual. Sirvan de exemplo las siguientes. Fuè vision, y locucion corporal, aquella del Jordan, y del Tabor, donde realmente se viò la Paloma, y se viò la Nube, y se oyeron aquellas palabras: *Este es mi Hijo mui amado, en quien mucho me he complacido.* (Matth. 3.& 17.) Fuè vision imaginaria, aquella de los quatro Animales, y de el Throno de Dios, que està registrada en el capitulo primero de Daniel, con muchas otras de los antiguos Prophetas, y de San Juan en su Apocalypsis. Visiones, y locusiones intelectuales fueron, aquellas de otros Prophetas, y Santos del Nuevo Testamento, à los quales Dios immediatamente por sì mismo sin el acompañamiento de alguna sensibilidad, ò imaginacion, imprimia en el entendimiento palabras significativas de sus conceptos, y de su voluntad. El citado Padre Luis de la Puente, para exemplo de estas visiones intelectuales, trahe lo que en el capitulo doce de los Numeros, se lee de Moyses, à quien Dios por sì mismo revelaba, y con quien hablaba como con un amigo, cara à cara, y descubiertamente, y no por enigmas, y figuras veìa al Señor.

8. De esta tercera classe de visiones, y locuciones intelectuales, es comun sentir, ser todas, ò casi todas, las de nuestra Santa Catalina, que fueron muchissimas, y estupendissimas: de suerte, que siempre, que en esta historia de su vida, se dixere, que *ella viò, que ella oyò, que Christo se le apareciò, que Dios la dixo, que la hablò assi*, hablando de cosas sobrenaturales, protesto, que se debe entender, como sucedido sin alguna sensibilidad corporal, ò cosa imaginada, y solamente en un modo totalmente intelectual, à semejanza de los Angeles, y de las almas de los Bienaventurados, que ahora perfectamente vèn, entienden, y hablan sin cuerpo, y sin necessidad de especies corporales: como oportunamente lo advirtiò el Processo Romano, con estas palabras: *Dios tratò con Santa Catalina familiarmente, y la comunicò en alguna manera, como à esposa suya mui amada, la gloria de la Bienaventuranza.*

za eterna. Me quedan ſolas dos reflexiones para dàr fin, y perfeccion à eſta digreſsion utiliſſima.

9. La primera, que ſi bien todas tres claſſes de viſiones puedan ſer verdaderas, y ſobrenaturales, porque nueſtro gran Dios, como lo enſeña el Apoſtol, ſuele hablar *en varias formas, y de muchas maneras.* (Heb. 1.) Todavia las mas excelentes entre todas, ſon las de la tercera claſſe; eſto es, las intelectuales, de las quales ſe agradò el Altiſsimo valerſe en el govierno de Santa Catalina. Que la viſion intelectual ſea la mas perfecta, es opinion univerſal de los Authores, que tratan eſtas materias myſticas; y San Auguſtin, hablando de San Pablo arrebatado haſta à el tercer Cielo, entiende por eſte tercer Cielo, el dicho tercer modo de contemplacion, y viſion, el qual excede en perfeccion à los otros dos ſobre dichos. De eſta opinion comuniſsima entre los Doctores myſticos, habla Santa Tereſa en los capitulos veinte y ſiete, y veinte y ocho de ſu vida, que por obediencia eſcribiò. Haviendo referido dos de ſus viſiones, la una intelectual, y la otra imaginaria, dice eſtas palabras: *Dicen aquellos, que mejor que yo lo entienden, que la paſſada* (es à ſaber, la intelectual) *es mas perfecta, que eſta* (eſto es, la imaginaria) *y eſta lo es mucho mas, que aquellas, que ſe vèn con los ojos corporales. Eſtas dicen ſer las infimas, y en las que puede cauſar mas iluſiones el demonio, ſegun me dixo un Varon Santo, y de grande eſpiritu, llamado Frai Pedro de Alcantara, de quien harè mencion deſpues; y me lo han dicho grandes Letrados.*

10. Finalmente ſe ha de advertir, que eſta Theologia Myſtica, es una ciencia ſujeta à graviſsimos engaños: y ninguno debe aplicarſe à aprenderla, y mucho menos à practicarla, ſi Dios no le llama caſi con violencia. Con eſta amoroſa violencia fueron arrebatadas, y elevadas à eſta intima comunicacion, y union con Dios, las tres Santas Catalinas, de Genova, de Sena, y de Bolonia, Santa Tereſa, Santa Maria Magdalena de Pazzi, con otras pocas almas ſantas, ſus ſemejantes. Y porque no es coſa rara, oirſe ſuceſſos laſtimoſos de perſonas iluſas, que llevadas del eſpiritu de la ſoberbìa, pretenden adquirirſe la veneracion de los Pueblos, fingiendo viſiones, y raptos ſobrenaturales; por eſto los ſabios Maeſtros de eſpiritu ſe recatan, y temen muchiſsimo, quando perciben algun murmullo de eſta extraordinaria llamada ſobrenatural: à la qual juſtamente pretenden, que precedan las virtudes de obedien-

diencia, humildad, mortificacion, odio à qualquier pecado, amor à Dios, y todas en algun grado de perfeccion. Quando es Dios el que verdaderamente llama, y conduce alguna alma por estas cumbres, suele de antemano, ò al mismo tiempo, marcarla con su Divino Sello de alguna, y aun de muchas operaciones, ciertamente milagrosas; qual fuè (para no apartarnos de nuestro argumento) el vivir nuestra Santa Catalina, como verèmos, por muchas Quaresmas, fuerte, robusta, y sana, sin otro alimento, que el Eucaristico de cada dia. Y baste lo dicho en orden à esta materia, y prosigamos nuestra historia.

CAPITVLO V.

MUESTRASE JESU CHRISTO CON LA CRUZ à cuestas à Santa Catalina, y austeridad de su vida.

1. SE puede afirmar, que Santa Catalina fuè perfecta contemplativa desde el punto de su conversion, que, como queda dicho, sucediò à veinte y dos dias de Marzo; haviendola infundido el Espiritu Santo un don sublimissimo de oracion, en la qual gastaba cada dia cinco, y seis horas. La materia mas frequente de sus meditaciones, era el pecado, y Dios ofendido. Un dia, poco despues de su conversion, estando Santa Catalina en oracion, tuvo una vision, que se puede assegurar, haver sido la principal entre todas las de su vida, no obstante haver sido muchissimas, por la viveza, y eficacia, con que se le imprimiò en el espiritu un clarissimo conocimiento de la malicia del pecado, y un amor ternissimo à Jesu Christo, muerto para destruccion de el pecado.

2. La vision fuè la siguiente. Aparecióse le à Santa Catalina Jesu Christo cargado con el peso de la Cruz, despedazado el cuerpo con los azotes, traspassada con espinas la cabeza; y con los rios de sangre, que derramaba de sus sacratissimas Llagas, este parecia anegar el pavimēto del quarto, dōde estaba la Santa, y la dixo: *Vès*

tu esta Sangre? Toda se ha derramado por tu amor, y para satisfaccion de tus pecados. Por gran rato estuvo la Santa toda absorta, y elevada en Dios, llorando, y suspirando à vista de este espectaculo tan compassivo, y amoroso, repitiendo de quando en quando estas palabras: *O Amor, nunca mas, nunca mas peçados.* Esta Imagen de Jesu Christo se le quedò tan profundamente esculpida en el espiritu, que le parecia tenerla siempre presente en todas partes, y que todas las cosas estabã bañadas con aquella preciosissima Sangre, derramada para la Redempcion de el mundo.

3. La dicha vision sirviò à Santa Catalina para prevenirse mejor para la confession general, que hizo con el ya nombrado Confessor, con tántas lagrimas, y sollozos, y con tan alto dolor de sus culpas, aunque no mortales, que fuè menester concurriesse Dios con milagros, para que en aquel punto no cayesse muerta à manos de su excessiva contricion, como lo testificò despues la misma Santa con las siguiẽtes palabras: *Quando tuve aquella vision de vèr quanto pesa la sombra de un minimo acto contra Dios, no sè como no me caì muerta. No creo, que el Infierno sea proporcionado à la horribilidad del pecado; antes bien me parece, que Dios use con èl de misericordia: tanto me parece terrible la sombra sola de un pecado venial.* Expressiones semejantes à estas de una alma toda llena de amor de Dios, y de summo odio al pecado, son mui frequentes, y se encuentran à cada passo en la historia de su vida. Y en el sentir de San Francisco de Sales, desde el principio de su conversion, comenzò Santa Catalina à ser la mayor enemiga del pecado, y la mas fina amante de su Criador. El Santo lo expressa con estas palabras: *Un Serafin, teniendo una saèta toda de oro, la disparò al corazon de la B. Madre Teresa. Semejante fuè la saèta, que Dios disparò al corazon de la grande Santa Catalina de Genova en el principio de su conversion, con la qual quedò totalmente mudada, para no vivir sino para su Criador.*

4. La mudanza, que aqui insinùa San Francisco de Sales, fuè, de Catalina tibia, y vana, en Catalina fervorosa, y penitente; porque despues de aquella primera luz, y con la vista de el Redemptor ensangrentado, se encendiò en un odio santo contra sì misma, para castigar sus pecados, conforme à aquel su celebre dicho: *El que ama la justicia, toma placer, en que los ladrones sean ahorcados.* De manera, que amando ella tanto à Dios, y teniendo presentes con toda su fealdad, los muchissimos robos, que havia cometido, entre-

tregando sus afectos à las criaturas, debiendoselos à Dios, emprendiò à tomar venganza, y à hacer rigorosa justicia de sì misma, como de insigne malhechora.

5. Privòse en primer lugar de quantas galas tenia su vanidad; arrojò quanta preciosidad tenian sus escritorios, y todo lo convirtiò en limosnas, destinando lo mas precioso para los Altares; promulgò à sì misma una pragmatica inalterable de un vestido honesto, y despreciable. Todas sus prolixas meditaciones las tenia con las rodillas desnudas sobre el suelo: reformò con tanto rigor sus comidas, que nunca jamàs gustò carne, ni genero alguno de fruta, ni otro manjar, que fuesse algo exquisito, ò regalado. Antes, porque en aquellos principios despues de su conversion, padeciò mucho del estomago, y una hambre insaciable le roìa las entrañas, la Santa usò bien, y mui à su proposito de esta enfermedad, alimentandose tanto, quanto era preciso para tenerse en pie, con sustento escaso, y grossero. Y passada la enfermedad, reduxo su gula à partido todavia peor, con un voluntario, y quotidiano martyrio. Porque trahia siempre consigo suficiente dosis de aloè, ò acibar, y agarico molido, que es una especie de hongos amarguissimos, con cuyos polvos rociaba, y sazonaba sus pobres viandas, para que sirviesse el preciso sustento, de preciso necessario martyrio.

6. No desemejante, y mui parecida al vestido, y à la comida, era la conversacion, y todo el porte exterior de Santa Catalina, silenciosa, humilde, y solitaria, con los ojos siempre en el suelo, y con un modo de vida tan estraño en una Señora de aquellos tiempos no poco desreglados, que las otras señoras, que la conocian, y no estaban todavia persuadidas de su prodigiosa santidad, se compadecian de ella, y la lloraban, como que con la excessiva melancolìa havia enloquecido.

7. Pero, ni con todo esto, no obstante ser muchissimo, se contentò el penitente espiritu de Santa Catalina. Resolviò copiar en sì misma una viva Imagen de Jesu Christo, y como tenia siempre fixa, y presente la vision del Redemptor en los tormentos de su Passion Santissima, quiso que su cuerpo tambien se pareciesse à aquel afligidissimo Original. Cubriò sus carnes con asperos, y agudos cilicios; sembrò su cama de abroxos, y con la diestra armada de cruel disciplina, se heria las espaldas tan largamente, y tan sin piedad, que no paraba hasta vèr correr la viva sangre; repitiendo su fa-

miliar jaculatoria. *O amor! nunca mas; nunca mas pecados.* En summa, emprendiò mortificarse en todas las cosas, y en todo tiempo, con tanto teson, que bastaba se le asomasse al entendimiento un apetito de la naturaleza, para luego contradecirle, y obrar al contrario, porque havia declarado contra èl cruda, è implacable guerra. Assi lo significa Santa Catalina en su Dialogo entre el alma, y el cuerpo, en el qual describe à sì misma, y las aventuras de su vida, como en su lugar de aqui à poco verèmos.

8. En esta vida tan austèra perseverò Santa Catalina catorce meses, en los quales tuvo siempre presentes à los ojos de el alma sus culpas, con toda su propria horrible deformidad, que le descubria aquella vivissima luz, que nunca le faltò, ni se le disminuyò: y fueron meses de tormento inexplicable al espiritu de esta ilustradissima Penitente. Passado este tiempo, respirò Santa Catalina, porque por divina misericordia perdiò de vista todos sus pecados, como si estuvieran sumergidos en un profundo mar: y gozando desde entonces de summa, y tranquilissima paz en su interior, por lo que mira à esta materia, decia: *Yo no tengo ya alma, ni corazon, porque mi alma, y mi corazon es aquel de mi dulce Amor.*

CAPITVLO VI.

NUEVOS, Y SINGULARISSIMOS FAVORES, QUE Dios hizo à Santa Catalina, y su milagroso ayuno.

1. VNo de los privilegios mas singulares, que hace el Altissimo à una alma, à quien singularmente ama, es constituirse à sì mismo por immediato director suyo, como lo practicò con el Propheta David (Psalm. 41.) à quien dixo: *Te darè entendimiento, y te instruirè en este camino, que has de andar.* Assi lo sintiò San Gregorio Papa, (lib. 28. mor. ca. 2.) el qual en la definicion de este singularissimo privilegio describiò el modo con que governò el espiritu de Santa Catalina, diciendo: *Quando por sì mismo habla Dios, sin estruendo de palabras, hace percebir sus locuciones; porque su eficacia la dà à conocer con cier-*

cierta, è intima elevacion. Por sì mismo quiso nuestro Señor guiar el espiritu de nuestra Santa; por el espacio de veinte y cinco años la instruyò exactissimamente con internas ilustraciones de como debia arreglar su vida, y governar sus acciones, aun en cosas menudissimas. Temiendo la Santa ser engañada, manifestaba siempre todas sus cosas à sus Confessores con humildissima dependencia, los quales al principio temieron, y sospecharon se mezclasse en ellas alguna ilusion. Pero persuadidos despues con señales certissimas, que era el Espiritu Santo el que la guiaba, y dirigia, la dexaban obrar, y governarse segun el espiritu de Dios, que tenian por cierto, que era el que la instruìa en su interior. De esta prodigiosa divina conducta se tuvo una manifestissima prueba à los tres dias de su conversion.

2. Porque estando el dia veinte y cinco de Marzo; esto es, solos tres dias despues de su conversion, contemplando el Mysterio altissimo de la Annunciacion de MARIA Santissima, se le apareciò Jesu Christo en acto de salir al campo, y con ademan mui amoroso, y afable, la combidò à ir en su compañia, y seguirle al desierto, para ayunar con èl una entera rigorosa Quaresma. Ofreciòse la Santa con gran promptitud à observar este ayuno. Pero despues recobrandose del extasis, sì bien en su interior le parecia estàr cierta, ser esta la voluntad de Dios, todavia para certificarse mejor, se sentò à su hora à la mesa, segun su costumbre. Pero se levantò como se havia sentado en ayunas: porque no pudo passar bocado, por mas que lo intentò, de quantas maneras supo. De suerte, que dissimulando aquel su prodigioso hastio, y desden de su estomago, se retirò de nuevo à su retrete à tener oracion, permitiendo, que sus domesticos estuviessen en la persuasion ser esta enfermedad natural.

3. Perseverò Santa Catalina por algunos dias en aquella su desgana, y aborrecimiento de toda vianda, espantandose los de su casa al verla tan sana, tan robusta, y fuerte, sin sustento alguno. El espanto de los suyos hizo recelar, y volver la Santa à su primera duda. Determinòse consultar à su Confessor, y seguir como oraculo su respuesta. Refiriòle con la mayor sinceridad, y distincion, la aparicion de nuestro Redemptor, el ayuno que la havia ordenado, y su impossibilidad de alimentarse. Escuchòla con grande atencion el Confessor, y dudò fuesse ilusion diabolica, fundandose principalmente en el

su-

ſujeto de la aparicion, y revelacion; eſto es, en una ſeñora, en la edad mui joven, maltratada de ſu marido, y por eſto ſujeta à profundas melancolias, y dominada de ellas, y pocos dias antes ciertamente no mui dada à la contemplacion, antes bien entregada à las vanidades, y paſſatiempos del mundo. Y con ſabio conſejo moſtrò no hacer caſo de aquellas viſiones, calificandolas por efectos de una perturbada fantasìa, y la ordenò que comieſſe, y ſe alimentaſſe.

4. Se esforzò à obedecer ſin replicar una ſola palabra Santa Catalina, mandò la traxeſſen de comer, partiò, maſcò, y tragò no sè què bocado, como ſi de veras tuvieſſe gana, y hambre. Pero apenas le tuvo en el eſtomago, quando la causò tales vomitos, y dolores tan terribles, que ſe temiò le coſtaſſe la vida. En efecto, deſde entonces, nunca mas ſe atreviò el Cõfeſſor à imponerla ſemejante precepto.

5. Proſiguiò nueſtra Santa ſu ayuno haſta todo el Sabado Santo, ſin poder guſtar manjar alguno. Pero el dia de Paſqua, como queriendo el Redemptor reſucitado, que tambien el cuerpo de Santa Catalina participaſſe de la alegria de la Fieſta, diſpertò en ella el apetito natural, y pudo en los tres dias de Paſqua comer con guſto, y ſabor. Pero entrado el Miercoles, volviò el paſſado haſtìo, y proſiguiò perfectamente ayuna haſta el dia ſeis de Mayo, dia que en aquel primer año ſe cumplieron los quarenta dias de ſu milagroſa abſtinencia, quitados, como ſe dixo, los tres dias de Paſqua. Eſte miſmo ayuno quiſo nueſtro Señor, que obſervaſſe Santa Catalina tambien en el Adviento, que le comenzaba el dia doce de Noviembre. Y eſtos dos ayunos de Adviento, y Quareſma, los obſervò en el modo dicho inviolablemente, por el eſpacio de veinte y tres años. Era en la verdad coſa de grande admiracion vèr, que la Santa ſe alimentaba naturalmente haſta el Domingo de Quirquageſima, y deſde eſte dia haſta el de Paſqua, ningun genero de comida podia recibir, ni retener ſu eſtomago. Volvia deſpues la gana, y el apetito, comia, y cenaba haſta el dia de San Martin Obiſpo: y deſde eſte dia, haſta el dia de la Natividad de nueſtro Señor Jeſu Chriſto, vivia totalmente en ayunas, con ſolo tomar tal qual vez una bebida compueſta de agua, vinagre, y ſal molida: que era el unico amarguiſsimo alimento concedido al cuerpo de Santa Catalina en el tiempo de ſus rigidos, y prolixos ayunos.

6. Prodigio tan raro, y tan eſtupendo, arrebataba conſigo

la

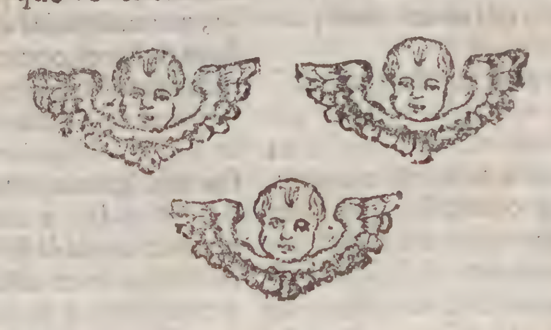
la admiracion de todos; afirmando los Medicos, no ser possible en lo natural, vivir sin sustento alguno, si no es en algun caso raro, por siete, ù ocho dias. Este prodigio se hacia tãto mas admirable, por quanto Santa Catalina, solamente se apacentaba con la Eucharistia, y se mantenia con tanto vigor, y con tan buenas fuerzas, que trabajaba, y cumplia con sus muchas ocupaciones en la assistencia de los pobres, y de los enfermos. Este prodigio, que no podia estàr por mucho tiempo oculto, se hizo publico, con gran sentimiento de su humildad; y no solo entre la nobleza, sino tambien en el pueblo era este prodigioso ayuno el assumpto de las conversaciones: y la santa constreñida de la evidencia del hecho, se viò obligada à confessarlo con sinceridad, con estas palabras: *Mi ayuno es todo obra de Dios, sin voluntad mia: y por esto, ni yo puedo vanagloriarme de ello, ni otros admirarse; porque para Dios esto monta tanto, como nada.*

7. En el segundo año, despues de su verdaderamente admirable conversion, tuvo Santa Catalina otra admirable vision, por la qual conociò, que Dios la hacia participe de aquel benignissimo favor, q̃ Jesu Christo havia comunicado al amado Discipulo. Havia ella llorado amargamente sus passadas culpas, las havia lavado con su sangre, y las havia satisfecho con horribles penitencias. En este estado, arrebatada en extasis à la presencia de Jesu Christo, le viò sentado, y al Apostol San Juan con la cabeza inclinada sobre el pecho de el Salvador. Tambien la pareciò, que se veìa à sì misma postrada à los pies de su Magestad, con la Penitente Magdalena. Y estando assi, se sintiò, que con amable violencia la atrahian à reposar en compañia de San Juan, en el Pecho del Redemptor; lo que la Santa executò en el instante mismo. Y desde entonces, por el espacio de mas de tres años, se mantuvo siempre en este bienaventurado descanso Santa Catalina.

8. Lo que sucediò, y lo que viò la Sãta en este dichoso trienio, se halla expressado en el capitulo quarto del libro primero de su Dialogo; donde dice, que *el alma viò aquel amor tan puro, y tan fuerte, con que Dios la amaba, y la malignidad del hombre.* Refiere despues, como el alma hizo un amoroso pacto, concierto, y un amabilissimo cambio con su Señor: despojandose ella de sus malignos afectos, entregandosele toda, y totalmente, y recibiendo de èl su divino amor, en un modo mui sublime, è imperceptible à la misma Santa, que le recibiò. Desde este punto re-

reconociò en sì la fortaleza de Dios, tan abundantemente, que de alli en adelante no temia sus tres mortales Enemigos, Mundo, Demonio, y Carne; *antes bien no veìa*, dice, *que su propria parte la pudiesse dañar, por verla en las manos de su Dios.* Esta misma seguridad de una alma confirmada en gracia por especialissimo don de Dios, se halla tambien expressada en el capitulo trece del libro tercero de su Dialogo. *Yo*, dice, *siento en mi tan fuerte la voluntad, que no temo, que cosa alguna me impida mi objeto.* Y mas claramente se expressa en el capitulo sexto de su vida antigua, con estas palabras: *Decia, parecerle, que de Dios le venia un continuo rayo de amor, que los ataba à entrambos con un hilo de oro, el qual no temia que se desatasse jamàs. Y que desde el principio de su conversion se le havia dado; y que por esto nunca estaba temerosa, ni turbada, con el miedo de perder à Dios.*

9. Por estas, y otras semejantes clausulas, que se encuentran mui frequentemente en muchas partes de su vida, y del Dialogo, con fundamento se ha inferido, y creìdo piadosamente, que con rarissimo privilegio haya sido confirmada en gracia, desde el primer momento de su conversion. Esto mismo se confirma mas, atendiendo à la pureza del corazon de Santa Catalina, despues de aquella divinissima luz, tan constante en Dios, y tan purificada de toda defectuosa inclinacion, quanto es possible en la tierra, sin poder hallar en su corazon inclinacion à cosa alguna, sino à Dios. Por esto, rehusando aun los consuelos espirituales, exclamò à Dios de esta manera: *Yo no quiero aquello, que sale de ti, sino solo à ti quiero, ò Dulce Amor. O Dios, Amor mio!* Y añade el Historiador, que despues de estas amorosas exclamaciones, quedò fuera de sus sentidos, como quien ha passado al otro mundo.



CA-

CAPITULO VII.

COMIENZA SANTA CATALINA A EXERCITARSE en obras de caridad con el proximo.

1. LOs Escriptores, que han hablado de esta gran Matrona, son todos de opinion, que Dios puso à Santa Catalina en el mundo por idèa, no solo en gran parte admirable, sino tambien en muchas cosas imitable de una señora Christiana, santamente ocupada en los dos amores de Dios, y del proximo, q̃ en sì contienen, y forman toda la santidad. Y consiguientemente à esta concorde opinion, con noble comparacion la assemejan à la Santa Matrona Judith, tan cèlebre no menos por su vida retirada con Dios, que por el favor dado à sus Conciudadanos con la muerte del malvado Olofernes: y el Author del Processo Romano, con bella reflexion dice, que assi Judith en Betulia, como Catalina en Genova: *Era nombradissima de todos, porque en gran manera temia à Dios, ni havia quien de ella hablasse mal.* (Judith 8.) Ambas unieron maravillosamente en su obrar las dos vidas contemplativa, y activa: y haviendo visto hasta aqui à Santa Catalina ocupada solamente en la vida contemplativa con la Magdalena, ahora la verèmos ocuparse tambien en la activa con Marta.

2. Assi como el Redemptor passò del ayuno del Desierto à predicar à las Ciudades: *Exinde cœpit Jesus prædicare*, (Matth. 4.) assi quiso que le imitasse Santa Catalina, mandandola despues de la primera Quaresma, se emplease en el ministerio Apostolico, predicando la observancia de los Divinos Mandamientos, y la practica de los Consejos Evangelicos. Diò principio Santa Catalina à su predicacion en aquella manera, que suele ser la mas eficaz, y es la propria del sexo flaco; esto es, con el buen exemplo: exercitandose publicamente en obras de humildad, y de caridad con el proximo: y desde el principio heroicamente.

3. Florecia en aquellos tiempos en Genova la piadosa costumbre de proveer à las necessidades de los pobres, especialmente vergonzantes, por medio

de algunas señoras de maduro juicio, y edad, que se llamaban, y todavia se llaman *las señoras de la Misericordia.* Santa Catalina se ofreciò à estas señoras para ser su Coadjutora. Estas se agradaron summamente de su oferta, valiendose de ella con toda libertad para saber las necessidades de la Ciudad, y repararlas con socorros oportunos. Tomò Santa Catalina à su cargo dar vueltas por la Ciudad, visitar las casas de los pobres, como principal ministra de aquellas señoras, socorriendolas con las limosnas, que para este efecto la consignaban. Una novedad tan grande como esta, en una tan gran señora, que gyraba la Ciudad, cargada tal vez con los vestidos, medicinas, y sustento de sus pobres, al principio diò mucho que decir à los ociosos, y que sufrir à la Santa, por medio especialmente de sus parientes, que aprehendieron como agravio hecho à ellos, el envilecerse tanto Santa Catalina. Es verdad, que bien presto cessaron los sentimientos, y callaron las quexas, porque claramente conocieron todos, que era guiada por el Espiritu Santo, y formaron mas alto concepto de su sublime santidad, hasta animarse muchas à seguir sus exemplos. Entre estas, que fueron muchas, como acabo de decir, es justicia hacer aqui especial memoria de una señora su coetanea, y de quien es todavia gloriosa la memoria.

4. Fuè esta la Venerable Thomasa Fiesqui, de la misma noble familia de Santa Catalina: y ambas se havian convertido totalmente à Dios en un mismo año. Su conversion fuè mui diferente en el modo: porque Dios, que en Santa Catalina quiso dàr una admirable idèa de una santidad ruidosa, y repentina; en la Venerable Thomasa representò à la misma Ciudad de Genova el modelo de una santidad mas practicable, y que por sus grados subiò à lo summo. Naciò Thomasa el año de mil quatrocientos quarenta y ocho: y despues de haver vivido en el estado del Matrimonio por algun tiempo, muerto el marido, se entregò toda à la oracion, à la penitencia, y à las obras de piedad Christiana. Sintiendose despues llamada de Dios à vida Claustral, con la aprobacion de Santa Catalina, vistiò el Habito Religioso en el Monasterio de San Silvestre, llamado de Pisa. Despues de haver vivido en este Monasterio por espacio de veinte años, passò con otras once Monjas al exemplarissimo Monasterio de la misma Regla de Santo Domingo, dicho vulgarmente *el Monasterio Nuevo*, con el titulo

de

de Sant-Iago, y San Phelipe. Y haviendolo governado ſantamente, en grado de Superiora por mucho tiempo, ya en edad decrepita, muriò en concepto de ſantidad, y perfeccion mas que ordinaria. Muger, no menos de arregladiſsima voluntad, que de elevadiſsimo entendimiento, como ſe conoce, y manifieſta en las doctiſsimas obſervaciones, que dexò eſcriptas ſobre el Apocalypſis, y en otras materias myſticas: y muger de mano maeſtra, y excelente, no ſolo con la pluma, ſino con la aguja, y con el pincel, bordando, y pintando las Hiſtorias Sagradas, que eran las que unicamente daban el aſſumpto à ſus labores. Dos de eſtas, que todavia ſe conſervan, tienen las ſiguientes palabras: *Es de mano de la Reverenda Madre Soror Thomaſa Fieſqui, que deſcansò en el Señor el año de mil quinientos treinta y quatro, à los ochenta y ſeis de ſu edad.* Documento inſigne para una ſeñora Chriſtiana, que debria diſponerſe à un deſcanſo eterno con nunca deſcanſar en vida, ocupandoſe ſiempre con la mẽte en la oracion, y con las manos en la labor. Pero la labor mas precioſa de eſta inſigne ſeñora, fuè ella miſma, de cuyas ſingulariſsimas virtudes ſiempre ſe tuvo por benemerito el exemplo, y la direccion de Santa Catalina.

5. La caridad de nueſtra Santa ſe eſtendiò à los barrios mas retirados de la Ciudad, y ſabiendo, que en el pequeño Hoſpital de San Lazaro, que eſtaba fuera de la Puerta dicha de Santo Thomàs, ſe daba acogida à los pobres leproſos, les hizo una amoroſa viſita. Tenia hambre de padecer, y le pareciò, que en eſte Hoſpital havia hallado con que hartar ſu deſeo. Porque ſiendo la lepra un mal mui aſqueroſo, al qual la Santa tenia natural aborrecimiento, y lo daba à conocer mal de ſu grado, ſu eſtomago, por eſto miſmo ſu eſpiritu havia hallado en eſta caſa ſus delicias, y el medio de poner à tormento ſu genio primoroſo, y delicado. Diò en viſitar con frequencia eſte Hoſpital, y à pie firme ſe paraba à ſufrir el hedor, à obſervar atentamente las llagas, y à limpiar los veſtidos, y aſſear la ropa de los enfermos; y con inſigne victoria de sì miſma, llegò à ponerſe en la boca pedazos de aquellas aſqueroſidades, haſta vencer por eſte medio, como lo conſiguiò, aquella repugnancia, aunque tan excuſable, de ſu genio natural. Y eſta heroica victoria de sì miſma la alcanzò tambien con otros enfermos. Reprendiòla dulcemente de eſte genero de mortificacion, ſu compañera Thomaſa Fieſqui, que co-

mo aun novicia en la virtud, y falta de valor para acciones tan heroicas, y que tanto aborrece el amor proprio, se tomò la libertad de advertirla, como que aquel su fervor daba en excessos, y que no podria durar largo tiempo; y se debia justamente temer, que despues de haver dado algunas carreras en un camino tan escabroso, se veria obligada à volver atràs con gran confusion de sì misma. Santa Catalina, que no se maravillaba menos de la lentitud, y miedo, con que su compañera procedia en el desprecio del mundo, y de sì misma, q̃ esta de su *desesperado fervor*, viendo, que esta reprehension heria de agudo su purissimo, y constante amor de Dios, que le inflamaba el corazon: con rostro encendido, y que arrojaba llamas de amor Seraphico, vuelta à su compañera, dixo: *Si yo volviesse atràs, querria no solamente, que me fuessen sacados los ojos, sino que de mi se hiciesse todo estrago, y vituperio.*

6. Quiso tambien el Altissimo mostrar à Santa Catalina quanto se agradaba en el fervor, y diligencia, con que traficaba los talentos, que la iba dando, con hacerla un nuevo favor, que se cuenta entre los mas señalados de su vida. Corria el año quarto, despues de la conversion de Santa Catalina, quando estando ella en su retrete contemplando el amoroso excesso de un Dios muerto en una Cruz por la Redempcion del hombre, teniendo fixos los ojos en una Imagen de Christo Crucificado, se hallò, en virtud de un buelo mystico, arrebatada hasta sobre el Monte Calvario, para ser assistente à aquel sangriẽto espectaculo de Christo, que espiraba en la Cruz. Estando aqui, por la Llaga de el Costado fuè introducida Santa Catalina à la visita del Sagrado Corazon de JESUS, que le pareciò un corazon de fuego, y con el ardor, que de èl salia, por estàr la Santa tan cercana à èl, sintiò, que su cuerpo, y su alma se derretian, y consumian con aquel amoroso fuego: y assi toda transformada en Dios, decia suspirando: *Yo no tengo mas alma, ni corazon; pero mi alma, y mi corazon es aquel de mi dulce Amor.* Esta vision la tuvo la Santa vivamente impressa en su espiritu por muchos años: y es la que se representa en la Imagen de buril, que se ha puesto en el frontispicio de esta vida.

7. Del Sagrado Costado de Jesu Christo fuè elevada Santa Catalina al osculo de sus divinos labios. El efecto de este divinissimo osculo, fuè quedar sumergida enteramente en la Divinidad, è inflamada con un amor tan sublime, que ni aun

la...

la misma Santa supo dàr mas noticia al Confessor, que repetir con un rostro de Seraphin aquellas palabras de San Pablo Apostol: *No vivo yo ya, pero vive Christo en mi.* Despues de esta vision, y de este osculo, protestò Santa Catalina, que se hallaba totalmente sin amor de sì misma, y de qualquiera otra cosa en que Dios no fuesse el principal amado. Este es ciertamente un lenguaje celestial, y de dificil inteligēcia para quien tiene el entendimiento anublado con los vapores de la tierra. Pero el que no lo entendiere, debe por lo menos admirarle, y vivir de manera, que pueda llegar à la Patria de los Bienaventurados, donde estos hablan, y se entienden assi, porque con purissimo amor aman à aquel Dios, à quien à cara descubierta vèn, y adoran.

CAPITVLO VIII.

SANTA CATALINA SE DEDICA ENTERAmente al servicio del Hospital de Pammaton.

1. LA senda mas breve, que seguramēte nos introduce en la Patria de los Bienaventurados, es aquel odio santo de nosotros mismos, que tanto se nos encomienda en el Evangelio, quādo nos predica, que *el que se aborrece en este mundo, se ama para siempre en la vida eterna.* En este odio tan santo, y artifice singular de Santos, resplandeciò maravillosamente Santa Catalina, y es cosa admirable observar en su Dialogo, como el Alma và discurriēdo con la Humanidad, y con el amor proprio. En el capitulo nono de el libro primero, dice: *Ahora pretendo yo portarme con vosotros, como vosotros queriades portaros conmigo: yo no quiero de aqui en adelante teneros respecto alguno, sino trataros como à mis capitales enemigos: ni juzgueis, que hayais de entrar jamàs en acuerdo conmigo: y perded la esperanza de esto, como la tienen perdida los condenados.* Con terminos semejantes habla el Alma à la Humanidad muchas veces en el mismo Dialogo. En el capitulo decimo dice: *Yo te atenderè como se atiende al Demonio. Si tu me engañares como el Demonio, yo despues te mandarè, que hagas por ello tal penitencia, que para*

otra vez quedes escarmentada. Y añade, que despues de esta tan cruel resolucion del Alma, la Humanidad con su colega el Amor proprio, estaba mui mal contenta, sì bien conociendo haver merecido por sus pecados todo aquel rigor; *no respondiò cosa alguna, sino que se estaba abatida, como un reo, à quien llevan à ajusticiar.*

2. Ademàs de las espantosas austeridades, con que se persiguiò Santa Catalina, como se ha dicho en el capitulo quinto, hemos visto en el antecedente su cuidado con los pobres, y su caridad con los enfermos, con un teson de vida abatidisima para una Dama de su esfera, y molestisima para una señora tan joven en la edad, como era nuestra Santa. Y porque en este empleo, mas que en otro, hallò un vivo, y continuo exercicio de las tres mas principales virtudes, Caridad, Humildad, y Mortificacion, determinò tomar por empleo suyo proprio, y estable, el servicio de los pobres enfermos. En efecto, cerca del quinto año despues de su conversion, haviendo hasta entonces visitado con alguna frequencia solamente el Hospital Mayor de Pammaton, comenzò à detenerse en èl continuamente de dia, juntamente con Don Julian su marido, sirviendo cada uno à los enfermos de su sexo.

3. Los señores Protectores de aquel Hospital agradecieron summamente el sacrificio de caridad, que con sus proprias personas hacian estos dos tan ilustres, y tan señalados casados; y ofrecieron complacerles en todos sus justos deseos. Pidiò Santa Catalina à aquellos señores un pequeño aposento, que estaba retirado del comercio de el Hospital, que ella havia observado como mui à proposito para sus fervores, que promptamente le fuè concedido: y es aquel tan cèlebre quartico, que todavia existe, donde se recogia la Santa en sus extasis, y donde la visitò Dios nuestro Señor, con ilustraciones, gracias, y favores inexplicables. Con el tiempo se aficionaron tanto Santa Catalina, y su marido à la asistencia de los pobres enfermos, que de comun acuerdo deliberaron emplear en este santo exercicio todo el resto de sus vidas. Y à este efecto alquilaron de los señores Protectores una casa contigua al Hospital, en la qual ambos acabaron felizmente sus dias.

4. Perseverò Santa Catalina en este humilde ministerio por el espacio de casi treinta y dos años. Fueron estos años mui calamitosos, y llenos de desdichas, y miserias, por haver sido en ellos por tres veces afligida con peste la Ciudad de Ge-

Genova. El mas calamitoso de todos fuè el de mil quatrocientos noventa y tres, por el frio tan horrendo, con cuyo rigor se helò el mar dentro del Puerto, con una escarcha tan fuerte, que aun los baxeles quedaron immobles: y en el Verano se encendiò una peste espantosa, que casi assolò la Ciudad de Genova, haviendo perecido en ella dentro de pocos meses, de las cinco partes, las quatro de sus Ciudadanos. En este tiempo havia ya quatro años, que nuestra Santa assistia en el Hospital Mayor con el oficio de Rectora. Las memorias de las proezas de heroica caridad, que nuestra Santa obrò en tan tristes tiempos, han llegado à nosotros mui escazas, generales, y confusas: pero aun assi, se infiere de ellas, qual se mostrasse nuestra Santa en medio de tantas calamidades.

5. Su proceder en la assistencia del Hospital, era mas admirable, que imitable. Assistia no solamente à componer las camas de las enfermas, llevarles la comida, y darsela en la boca con sus proprias manos, sino que con las mismas limpiaba las immundicias, enjugaba las llagas, lavaba los vasos immundos, y los asseaba. Y porque no eran raras las veces, que su estomago hacia sentimiento, la Santa por castigar en sì aquella, que le parecia demasiada delicadèz, usaba algunas mortificaciones, que aqui no se registran, porque solamente leidas causarian asco, y hastìo. Ademas de assistir à las enfermas en las necessidades corporales, las cuidaba en las espirituales, haciendo que recibiessen à tiempo los Sacramentos, y ayudandolas con palabras santas, y actos fervorosos, y oportunos, para hacer preciosa su muerte. Y merece ser singularmente notado uno de los casos particulares, que en este orden le sucedieron.

6. Havian ya passado ocho dias, que nuestra Santa Enfermera assistia con gran frequencia à la cama de una enferma, muger virtuosa, y de la Tercera Orden de San Francisco, à quien una pestilencial calentura tenia en los ultimos periodos de la vida. Havia perdido la habla, y acercandosele la Santa, la dixo, que invocasse el Santissimo Nombre de JESUS. La pobre agonizante se esforzò quanto pudo para pronunciarle, y parecia que le tenia sobre la lengua, sin que le fuesse possible pronunciarle sensiblemente. A aquel ademàn, y à aquel conato de labios, que en alguna manera decian JESUS, no pudo contenerse Santa Catalina, inflamada en el amor de JESUS, sin que imprimiesse un beso en los

los labios, y boca de la enferma, que le parecia llena de aquel Dulcissimo, y Sacratissimo Nombre. Pero este beso huvo de costarle la vida. Porque por el contacto de su boca con la de la enferma, atraxo la pestilencial respiracion de la moribunda, y con ella una calentura igualmente maligna, que la tuvo en la cama, y en peligro por muchos dias.

7. El heroico exemplo de Santa Catalina enseñò à otras nobles señoras el camino para llegar con presteza à alcanzar muchas virtudes, consagrandose à la assistencia de las pobres enfermas. Hai memoria de algunas señoras viudas, que se dieron por compañeras de Santa Catalina, assistiendo debaxo de su direccion en el Hospital de Pammaton; como ahora lo practican con tanto zelo, cuidado, y regla las doncellas del Conservatorio de nuestra Señora del Refugio, llamadas vulgarmente *las hijas de Brignole*. Estas en el año de mil seiscientos quarenta y quatro, en numero de veinte y una, fueron substituìdas à las sobredichas señoras; encomendando à la Superiora de estas, todos los cargos, que tuvo à su cuidado Santa Catalina, quando fuè elegida por Rectora, como verèmos: y en los cien años, ò cerca de ellos, que han corrido despues de su institucion, no han descaecido, imitando gloriosamente los exemplos de nuestra gran Santa. De manera, que parece, que Santa Catalina ha escogido estas hijas, que tambien se llaman *las Hermanas de la Caridad*, por guardas de su sagrado deposito, cercano à su habitacion, y por herederas de su Seraphico Espiritu, en aquel empleo de tanta caridad; en cuyo exercicio, como se lo ordena su instituto, y al qual con promessa especial se obligan, pegandoseles no pocas veces el mal (como sucediò en la peste del año de mil seiscientos cinquenta y siete, en la epidemia del año de mil setecientos y nueve, y en otros tiempos) y muriendo en tan excelente sacrificio de caridad, coronan las frentes virginales con la laureola del martyrio, proprio premio de tan insigne virtud.

8. Hallabase Santa Catalina en el año quarenta y dos de su edad, y en el undecimo de su santa assistencia à los enfermos de dicho Hospital, sin que en todos estos años la huviessen podido reducir à aceptar algun genero de honrosa superintendencia. Estaba tan sujeta à los que governaban el Hospital, que no lo huviera podido estàr mas la mas vil criada, sin atreverse ni à hablar, obediente à quanto la mandaban,

y executandolo con summo esmero, y ferventissimo afecto, aunque los que vivian en el Hospital, nada la estimaban; no tenia seleccion en los enfermos, no excusando, antes bien buscando las que padecian enfermedades mas horribles, y asquerosas. Havia tenido en todas las cosas tan gran dependencia hasta à los mas inferiores oficiales, que todos la proponian por exemplar, que imitassen las mas baxas criadas. Pero el año de mil quatrocientos ochenta y nueve, juntos en Cabildo los Señores Protectores, eligieron à Santa Catalina por Rectora de aquella parte del Hospital, que està destinada para las mugeres enfermas. Sujetòse con gran promptitud la Santa à exercitar aquel empleo, segura en su interior, ser esta la voluntad de Dios, y se lo confirmò la voz de su Confessor. Una sola condicion puso, es à saber, que por todo el tiempo, que exercitasse este empleo, se havia de mantener de sus proprios bienes, empleandolos juntamente con su persona, en alivio, y socorro de aquella obra pia. Y esta ventaja consiguiò el Hospital por el espacio de cerca de veinte y un años, que exercitò este cargo Santa Catalina; esto es, todo lo restante de su vida. Muchos eran los cuidados de Santa Catalina en este oficio de Rectora: porque confiados los Señores Protectores en la santidad, prudencia, y talento de su Rectora, la havian encargado, quanto conducia al buen govierno de aquellas enfermas. Sucedieronle en este cargo accidentes prodigiosos, que no se deben omitir.

9. Si bien el cuidado, y solicitud en el govierno, y assistencia del Hospital, eran extremados en Santa Catalina, nunca perdia de vista à Dios; y se puede con verdad decir, que à un mismo tiempo oraba, y obraba. Mui frequentemente se hallaba sorprendida repentinamente, con tan gran violencia del Espiritu Divino, que la arrebataba los sentidos, y permanecia extatica por muchas horas. En el mismo punto que advertia estas sorpressas de el Amor Divino, se retiraba à su retrete para recibir aquel favor lo mas secretamente que le fuesse possible. Pero no acaeciò jamàs, que no estuviesse mui prompta para las providencias proprias de su cargo, hasta en los casuales acaecimientos, que pedian la presencia de la Rectora. De manera, que se puede decir, que el Señor la detenia consigo dulcemente, regalandola con altissimas contemplaciones; y à sus horas la daba licencia, y despedia, para que pudiesse atender à los cuidados

de ſu miniſterio. Y en efecto, todos creian ſer coſa milagroſa, porque parecia impoſsible, que una perſona tan ocupada en las faenas, y cuidados exteriores, pudieſſe gozar en ſu interior continuamente, delicias celeſtiales, que abſorbian toda el alma: y al contrario, que eſtando perpetuamente ſumergida en el immenſo fuego del Amor Divino, pudieſſe continuamente exercitarſe en tanta diverſidad de obras exteriores, como trahia ſu oficio, tener de todas las coſas memoria, dàr la mas exacta providencia à todo, ſin que jamàs ni una ſola vez, en tantos años, ſe le olvidaſſe la menor coſa.

10. Fuè tambien coſa rariſſima, y maravilloſa, que diſtribuyendo la Santa en los años de ſu govierno, ſummas conſiderables de dinero, que la conſignaban, para las muchas proviſiones, que debia hacer, ſegun las ocurrencias de la obra pia, nunca, ni una ſola vez, ſe encontrò en las exactiſsimas cuentas, que la Santa daba, que faltaſſe la mas minima cantidad, ò el menor yerro, ò la mas leve equivocacion en las ſummas de las partidas. Eſto ſe hacia mas admirable, por quanto ſu modo de vida, por una parte, la tenia ſujeta à diſtracciones en la ſolicitud del Hoſpital; y por la otra, ſu altiſsima contemplacion la tenia en interna continua union con Dios. Ni parece, que eſto pueda haver ſucedido, ſin eſpecialiſsimo, y extraordinario concurſo de aquel Dios, que tanto la amaba, y que obraba en ella por verdadera union.

11. A eſtos trabajos añadiò nueſtro Señor otro, que fuè probarla con ſequedades, y deſolaciones eſpirituales, que tan penoſas, y ſenſibles ſon, aun à las almas mas perfectas. Y ſi bien es verdad, que Santa Catalina ſe alegrò, ſegun el eſpiritu, con eſte nuevo trabajo, por verſe, como decia, tratada como merecia: todavia la pobre Humanidad ſe afligia muchiſsimo, y por piedad pidiò algun conſuelo para poder aſsiſtir à ſus enfermas, à lo menos en un modo natural, con roſtro alegre, y con agrado. Eſte coloquio entre el Eſpiritu, y la Humanidad, ſe halla regiſtrado en el capitulo decimoquarto de el libro primero del Dialogo, donde la Humanidad dice eſtas palabras: *Yo veo, ò Eſpiritu, que tu has emprendido eſte camino con gran furia, y deſeſperacion, y me parece impoſsible, que ſe pueda perſeverar. Confio, que no ſe paſſarà mucho tiempo, ſin que nos alcance la muerte, ò à lo menos enfermedad: y eſto creo ſucederà mas aprieſſa de lo que pienſas, y no podràs conſeguir aquello que buſcas en eſte mundo,*

do: y te verás precisado à ir al Purgatorio, donde padeceràs mas en un punto, que quanto puedas padecer en todo el tiempo, que podamos vivir en este mundo. Yo descansarè en la sepultura, y lo tomo à mejor partido, que vivir de esta manera. Tu pararàs en aquel fuego, donde estaràs peor, que yo: prosigue, pues, en tu empeño, si quieres, que yo no quiero decir mas. Pero viendo, que el Espiritu no se daba à partido, y que ella cada dia iba perdiendo carnes, y color, y que se havia puesto arida, seca, y macilenta, dixo, y pidiò como gran merced, algun alivio, con estas palabras: *Si yo por lo menos tuviesse algun poco de nutrimento de las cosas espirituales; es à saber, que tambien yo me contentasse de aquello, de que se contenta el espiritu, en esta forma me alentaria; de otra manera, yo no sè què podrè hacer, ni como podrè estàr con tanta paciencia, y sufrimiento, en medio de tantas angustias, y suplicios.*

12. Estas, y otras semejantes clausulas de Santa Catalina, explican claramente, quan excessivo fuè su padecer; por de fuera atormentada con una vida tan austèra, y por de dentro sin consuelo alguno sensible, que hiciesse mas sufrible este atroz martyrio. Y añade luego, que Dios se moviò à piedad, y à compassion, y otorgò la suplica; *porque estando en la Iglesia, le comunicò un maravilloso rayo de luz celestial, que le causò tan gran consuelo, que assi al alma, como à la Humanidad, parecia estàr en la eterna Bienaventuranza, como lo experimentò el Propheta David, quando dixo, que su corazon, y su carne se festejaron, y se regocijaron en Dios Vivo.* (Psalm. 83.) *Tanta era la luz celestial, tanto era el gozo.* Este consuelo sensible permanecia en Santa Catalina todo el tiempo de su immediata assistencia à las enfermas, y aun por esto se mostraba con ellas tan alegre, tan afable, y atenta. Pero despues volvian las sequedades, y la misma Santa se las pedia à nuestro Señor, moviendola, y persuadiendoselo su finissimo amor à Dios, sin el interès de los consuelos sensibles. Y assi dixo: *O Señor, Señor! no quiero experiencias de ti, no busco consuelos, que antes los huyo todos, por ser cosas impeditivas del amor puro, que debe ser desnudo; porque el hombre con demasia se puede aficionar à ellos con el espiritu, y con la humanidad, con pretexto de perfeccion. Por esto os ruego, Señor, no querais concederme cosas semejantes, que no se hicieron para mi, ni para quien quiere puro, y desnudo el Amor Divino.* Este sentir, y este hablar pareciò tan sublime à San Francisco de Sales, que juzgò se le debia à Santa Catalina el grado de Maestra en la Ciencia de el

Amor Divino; diciendo el Santo en la prefacion al tratado del Amor de Dios: *Quien jamàs explicò mejor las pasiones del Amor Sagrado, como Santa Catalina de Genova?*

CAPITULO IX.

CON QUANTA FREQUENCIA, Y DEVOCION recibia Santa Catalina à Christo Sacramentado.

1. NO es mi animo tratar con distincion, y separadamente, de las virtudes de Santa Catalina, que las posseyò todas en grado heroico, y cuya practica se và describiendo à su tiempo, en la tela de la presente historia. Pero no puedo excusar, ni debo enteramente omitir, tratar aqui con distincion, y en particular, de tres exercicios de la vida espiritual, que son los principales de ella, y con los quales se perficionò la santidad de los primeros Discipulos del Redemptor; es à saber, la Cena Eucharistica, la Oracion, y la Doctrina Apostolica, como se dice en los Actos de los Apostoles. (Act. 2.) Estos tres exercicios dàn tan gran lustre à la historia de la vida de nuestra Santa, que aun por solo este admirable Ternario, son, y han sido celebradas las cosas, que en ella se contienen, singularmente por los sujetos de mas alto entendimiento. Dèmos el primer lugar à Jesu Christo Sacramentado, mostrando la gran frequencia, y prodigiosa devocion, con que le recibiò Santa Catalina.

2. Ya vimos el favor tan señalado, que Jesu Christo la hizo en la Fiesta de la Annunciacion de MARIA Santissima, combidandola à ayunar consigo una rigorosa Quaresma. Ahora en la misma solemnidad la diò el Salvador otra gran prueba de su especial finissimo amor, mandandola se llegasse todos los dias à la Mesa Eucharistica. Y aqui es digno, que brevemente se haga una reflexion; es à saber, que siempre se verifica aquel dicho del Espiritu Santo en el Eclesiastico, que la Iglesia aplica à la Gran Madre de Dios, cuya devocion *echa raices en los predestinados, y se radica, ò arraiga en el pueblo honorificado.* (Eccl. 24.) Porque despues del amor de Dios, la devo-

vocion de MARIA Santissima suele ser la primera à echar raices en los corazones de los escogidos. Quiso nuestro Señor, que la santidad de Santa Catalina naciesse en la Casa de MARIA Santissima, haviendose convertido en la Iglesia de nuestra Señora de las Gracias; y en el dia de su feliz Annunciacion, la hizo los dos ya dichos singularissimos favores: circunstancias amabilissimas, que siempre mantuvieron vigoroso en Santa Catalina el espiritu de amorosa correspondẽcia à Dios hecho Hombre por nosotros, y de filial confianza à la Madre de Dios, à cuyo patrocinio debia aquellos rarissimos privilegios, que le havian sido concedidos.

3. Cumpliò Santa Catalina perfectamente el divino precepto, comulgando todos los dias, con tan suaves, y amorosos afectos, que en comulgando, le parecia estàr con toda el alma en el Cielo, y à los que la miraban les parecia, que su rostro tomaba aire, y semblante de Seraphin. Pero como aquellos tiempos eran tan desreglados, y de poquissima piedad, no faltaron a la Santa lenguas mordaces, que herian su quotidiana comunion: por no estàr en uso, ni aun su frequencia entonces. Para saber la calidad de aquellos tiempos, basta leer el elogio, que el Vaticano decretò al Patriarca San Ignacio, llamandolo *el Restaurador de la devocion, de la palabra de Dios, de el asseo, y primor de los Templos, y de el uso frequente de los Sacramentos.* (in lect. 2. noct.) Y estos tiempos eran los mismos, en que vivia nuestra Santa. Porque San Ignacio naciò el año de mil quatrocientos noventa y uno; de manera, que fuè coetaneo de nuestra Santa por veinte y un años: y solo despues del felicissimo transito de Santa Catalina à la otra vida, se introduxo en la Christiandad, por medio del Santo, y de su Compañia de Jesvs, aquella reforma, de que en dicho Elogio se habla. Algunos, pues, por zelo, otros por embidia, muchos por solo hastìo à toda obra de piedad, censuraban à las claras, la Comunion quotidiana de Santa Catalina, procurando authorizar el proprio dictamen con la aprobacion de sujetos calificados.

4. Hallabase entonces en Genova el Beato Angel de Civasso, de los Menores Observantes de San Francisco, gran Theologo, y gran Santo, cuyo Sagrado Cuerpo se conserva incorrupto cerca de la Ciudad de Cuneo, que lo ha escogido por su Protector. Oyendo quanto se hablaba, y quanto se censuraba la vida, y conducta de Santa Catalina, se encargò de

exa-

examinarla. Fuè el Santo al Hospital, y nuestra Santa le diò cuenta de el precepto de el Señor, de llegarse à recibir todos los dias el Santissimo Cuerpo de Christo, y los efectos, que causaba en su alma, y en su cuerpo. El Santo para probar, què espiritu era el que la guiaba, con gran cordura, y prudencia dissimulò la alta estimacion, que ya de antemano havia formado de la gran santidad de nuestra Santa, diciendola con gran brevedad, seca, y friamente, solas estas palabras: *Podria ser se hallasse defecto en tanto comulgar*: y dichas estas palabras, con poco aire, y mucha sequedad, buscada de proposito, la dexò. Estas palabras, y el ademàn con que las havia pronunciado un Varon de tanta authoridad, excitaron en Santa Catalina el justo temor, de que fuesse en alguna manera defectuosa su quotidiana Comunion, y por este temor se abstuvo de comulgar por algunos dias. Pero esta abstinencia le costò caro, porque la consumia sensiblemente, sufriendo dolores atrocissimos; y à sus domesticos, que la acompañaban para socorrerla oportunamente en aquellos sus desfenecimientos mortales, dixo assi: *Yo no tengo el corazon como los otros; porque mi corazon no se alegra sino con su Señor; y assi, denmelo*. Sabiendo esto el Beato Angel, y entendiendo, que la Santa estimaba en mas el miedo del defecto, por el qual dexaba la Comunion, que el consuelo, que con la Comunion recibia, la embiò à decir, que sobre su palabra dia ninguno dexasse de comulgar. Y con la aprobacion de tan insigne Varon, concurriendo las demàs circunstancias, de que tantos eran abonados testigos, quedaron todos convencidos de la verdad de su espiritu, se acabaron las censuras de los malignos, y las contradicciones de los zelosos, y la Santa quedò consolada, prosiguiendo en comulgar todos los dias.

5. La Eucharistia, no solo confortaba el alma, sino tambien el cuerpo de Santa Catalina: porque, como ya se dixo, sola la Eucharistia era el unico sustento en sus austèros, y prolixos ayunos. Esta era el unico sustento, que daba vida al alma, y al cuerpo, y esto lo comprobaron varias experiencias: porque si sucedia, que algun dia, por alguna causa, no podia comulgar, por todo aquel dia estaba en tanta pena, y trabajo, que à sì misma era insoportable, y causaba notable compassion en quantos vivian con la Santa, afirmando todos, ser cosa clara, que era voluntad de Dios, que comulgasse cada dia. Estaba una vez tan grave-

men-

mente enferma, que se hallaba reducida à los ultimos alientos de la vida, y conocidos por la experiencia, de ninguna esperanza los otros remedios, dixo la Santa, que ciertamente viviria, y recobraria la salud, si por tres veces, sin interrupcion, recibiesse la Sagrada Comunion: como en efecto sucediò prodigiosamente, hallandose de repente al tercer dia libre de todos sus males, y con vigor, y fuerzas de sana. Aun en sueños recibia pena, si le passaba por la fantasìa, no poder comulgar: y porque soñando una noche, le pareciò haver sucedido, dispertò con grande afan, y bañada toda en lagrimas, admirandose de ellas la misma Santa, por ser dificil à las lagrimas. Quando por via humana no parecia, que havia de hallar forma de comulgar, callaba con paciencia; y con confianza decia à su amado Señor: *Quando tu querràs, me seràs dado*. Y en efecto, sensiblemente se reconociò la especial providencia de Dios, para que no faltasse à la Santa este Celestial sustento, porque siempre hallaba, por un camino, ò por otro, quien se le administrasse, sin que ella por si lo solicitasse, llamandola para darla la Comunion, inspirandoselo Dios, los Sacerdotes.

6. El año de mil quatrocientos ochenta y nueve, por ciertos desordenes de algunas de las principales familias, el Papa Innocencio Octavo puso entredicho en la Ciudad de Genova, su Patria, à la qual despues hizo muchos favores, y concediò grandes privilegios. Durò el entredicho solos diez dias, en los quales Santa Catalina salia todos los dias de madrugada para oìr Missa, y recibir el Pan de los Angeles en otra Iglesia fuera de la Ciudad, y se dice ser la Iglesia de nuestra Señora de el Monte, que estaba una milla distante de la Ciudad: y acabadas sus devociones, se volvia con presteza al Hospital, de el qual en dicho año havia sido constituìda Rectora.

7. Servia de gran consuelo, y devocion, observar à Santa Catalina en el acto de assistir al Santo, y tremendo Sacrificio de el Altar, y oìr hablar, y discurrir de la mayor demonstracion del amor, que Christo nos tiene, dexandosenos en la Sagrada Eucharistia. Poniase la Santa de rodillas en corta distancia del Sacerdote, que celebraba, con las manos devotamente delante del seno, con los ojos humildemente baxos, con el rostro maravillosamente encendido, con los labios en acto de exhalar amorosamente suspiros del corazon, y de esta forma permanecia immobile, que parecia

recia una estatua, hasta el *Domine, non sum dignus*. Entonces dispertaba como de un dulce sueño, y se llegaba à recibir de la mano del Sacerdote la Sagrada Forma; el qual, algunas veces, si no reparaba estàr allì la Sierva de Dios, se sentia en su interior avisar, y ordenarsele que la diesse la Sagrada Comunion. Una vez estando en esta Sagrada funcion, se le oyò prorrumpir en esta exclamacion: *O Señor, me parece, que si estuviesse muerta, resucitaria para recibirte: y si se me diesse una Hostia no Consagrada, la distinguiria por el gusto, como el vino del agua.* Y añade el Historiador, que ella decia esto: *Porque de la Hostia Consagrada salia un cierto rayo de amor, que la traspassaba hasta lo intimo del corazon.* Solia tambien decir nuestra Santa, que en este mundo solamente tenia embidia à los Sacerdotes, los quales à su placer, sin riesgo de encontrar contradicciones, podian llegarse todos los dias à la Mesa de la Eucharistia, y especialmente embidiaba su dicha en la solemnidad del Nacimiento de Christo nuestro Señor, en la qual la Iglesia concede à todos los Sacerdotes celebrar tres veces.

8. Despues de la Comunion se detenia Santa Catalina en oracion, unas veces mas, otras menos, segun se lo permitian las ocupaciones de su cargo. Las dulzuras que en este tiempo Dios la hacia gustar, y las ilustraciones de verdades sublimes, y altissimas, con que alumbraba su entendimiento, las explicò un dia la Santa, despues de haver comulgado, con las siguientes palabras: *O Amor, tu querrias llevarme à ti con estos gustos? Yo no los quiero, porque nada quiero sino à ti::: tu sabes, que desde el principio te supliquè, y pedì esta gracia, que jamàs me concediesses visiones, ni recreaciones exteriores: porque tan claramente veo tu bondad, que me parece, que camino, no por fee, sino por verdadera, y cordial experiencia.* No obstante, no la quiso complacer del todo, ni condescender enteramente con los heroicos deseos de su amor, con que deseaba servir à su Amado, sin merced alguna. Llovian en su corazon inefables delicias, con gran frequencia: y una vez singularmente despues de haver comulgado, se quedò extatica por mucho tiempo, de suerte, que al ofrecerla la ablucion, la vieron enagenada de sus sentidos, y como muerta. Volviendo en sì de aquel extasis, declarò suficientemente la abundancia de las divinas misericordias, y la fineza de su caridad con Dios, diciendo assi: *Señor, yo no te quiero seguir con estos deleites, sino solo por verdadero amor.*

CA-

CAPITULO X.

DON DE ORACION, EXTASIS, Y FINEZA DE Santa Catalina en el amor de Dios.

1. EL titulo de este capitulo, pudiera ser tambien el titulo de toda esta historia; porque toda la vida de Santa Catalina, despues de su conversion, fuè oracion, extasis, y amor de Dios. En los Processos Romanos se assegura, *que su vida fuè una continua oracion, y perpetua contemplacion de las cosas celestiales.* Y los efectos mas frequentes de aquellas sus altissimas contemplaciones, los explica su antigua vida, con estas palabras: *Vivia esta criatura sin cuerpo en el cuerpo; estaba en el mundo, y no le conocia; trataba con los hombres, y no los entendia.* Y passando el Historiador à declarar la qualidad del fuego, que en ella ardia, añade: *En este estado de tanta enagenacion, el Omnipotente Dios la embiaba saètas de amor tan sutiles, y agudas, que su humanidad quedaba como muerta, y parecia un cuerpo de pasta sin espiritu, haviendo tirado el corazon consigo todos los espiritus vitales.* El ardor del espiritu redundaba muchas veces en el cuerpo, y su rostro arrojaba centellas de fuego amoroso, à la manera de un hierro ardiendo en el instante mismo, que se saca de la fragua: con estos terminos lo expressa el Processo Romano: *Elevada hasta este grado de amor, la Bienaventurada Catalina, rebozando de la sobreabundancia del alma, los ardores, y las llamas en el cuerpo, arrojaba frequentemente à lo exterior centellas, con las quales se veìa resplandecer su rostro.* Casi en cada hoja de aquella vida, escrita por Don Cataneo Maraboto, y por Hector Vernazza, se encuentran repetidos testimonios de un vivir totalmente en Dios por intima union, y por finissimo amor. Especialmente desde el capitulo nueve hasta el capitulo veinte y tres, se trata de sus frequentissimos arrobamiētos en Dios, en los quales alcanzò un admirable conocimiēto de sus divinas perfecciones, y de todo quanto à Dios se opone; viò los medios de que se vale para ganar, y atraher à sì el corazon del hombre; se conociò à sì misma transformada

en Dios por via de amor; y en esta transformacion experimentò dulzuras inexplicables, con una fè tan viva; y con una esperanza tan firme en las verdades eternas, que solia decir: *Que ella no tenia ya fee, ni esperanza, sino certidumbre.* Dice allì la Santa, que le parece estàr sumergida en el amor de Dios, como si estuviesse en medio del mar, por todas partes agua, por todas partes amor: y que *el verdadero amor es de tanta fuerza, que tiene siempre su objeto fixo, è immoble en el amante; ni jamàs le dexa vèr, ni sentir otra cosa, que no sea amor puro.* En summa, fuè Santa Catalina de una mente tan sublime, de un corazon tan fervoroso, de una caridad tan perfecta, que aun el infierno la diò el nombre de Seraphin. El caso sucediò de esta manera.

2. Tenia Santa Catalina en su compañia à una doncella de alto entendimiento, y de singular virtud, que resuelta à conservarse virgen toda su vida, se havia entregado por discipula de la Santa, à quien ayudaba en gran manera, acompañandola en las obras de caridad, que exercitaba con el proximo. Dios por sus altos, y justissimos fines, permitiò, que un fiero Demonio tomasse possession de la buena, y virtuosa doncella; este la afligia de muchas, y estrañas maneras continuamente; de manera, que la pobre obsessa no tenia sossiego, sino quando estaba à la presencia de su santa Maestra, y assi procuraba estàr junto à ella, quanto le era possible. Un dia el espiritu infernal tuvo licencia de atormentarla, estando presentes la Santa, y el Confessor. Y en compañia de otro demonio, que sobrevino en socorro de el primero, arrojandola con gran violencia sobre las rodillas, con la lengua de esta hablò èl assi, vuelto à la Sierva de Dios: *Nosotros dos somos tus esclavos, por aquel puro amor, que tienes en tu corazon.* Y lleno de rabia infernal el maligno espiritu, por aquella forzada confession, dexò caer en el suelo à la Energumena, è hizo que en èl se arrastrasse como una Sierpe. Para refrenar las iras del enemigo, recurriò el Sacerdote à los exorcismos de la Iglesia, para obligarle à dexar de trabajar mas à aquella pobre paciente, y à decir el nombre de la persona, de quien se reconocia esclavo. Respondiò promptamente el maligno: *Su nombre es Catalina.* Este es el nombre, replicò el Exorcista, mas quiero saber tambien de ti el apellido qual sea, si Fiesqui, ò Adorno. A esta instancia se hizo mudo el Demonio, y se mantuvo por algun tiempo obstinadamente en silencio, hasta tanto, que à los repetidos preceptos

coptos de el Sagrado Ministro, manifestò qual era el renombre que mas convenia à Santa Catalina, diciendo: *Catalina Seraphin.*

3. Quan justamente apropriasse à Santa Catalina el renōbre de Seraphin, lo diò à entender en otra ocasion, en la qual constreñido por los exorcismos de la Iglesia un Demonio, à revelar su proprio nombre, dixo: *Yo soi aquel infeliz privado de amor.* Al oìr esto la Santa, espantada, y assombrada, en aquel instante se quedò arrobaba en extasis con este gran pensamiento: un Dios todo amor, un Demonio todo malicia, y privado de amor. Quexabase por esto la Santa, conociendo, que una verdad tan importante no era entendida de los hombres, y prorrumpia: *O, hombre! no conoces tu el grande amor de Dios, aun estando en este mundo? Què piensas tu que serà despues en la otra vida? Si yo supiera què hacerme, nada dexaria por hacer, como pudiesse conseguir, que todos conociessen quanto importa esta privacion del amor de Dios.*

4. Este gran fuego de amor divino, en que tanto ardia siempre Santa Catalina, fue tomando cada dia mayores fuerzas, y dilatandose con el continuo uso de la oracion; porque desde los primeros momentos de su conversion, la concediò nuestro Señor un sublimissimo don de oracion. Quando llegò à los cinquenta años de su edad, comenzò à vivir con el alma tan enagenada de todas las cosas de la tierra, y con el corazon tan encendido en divina caridad, que muchas veces cada semana padecia extasis prodigiosos, en los quales perseveraba tres y quatro horas cada vez fuera de sus sentidos, con toda el alma en Dios, en quien veìa cosas inefables; y añade el Historiador: *Quando volvia en sì, si queria hablar de aquellas maravillosas visiones, no havia quien la entendiesse, y por esto callaba.*

5. Como los hombres no la entendian, se entretenia con las plantas, y con las flores del jardin de casa, en amorosos coloquios; y discurriendo con ellos, fuè oìda decir: *No sois vosotras criadas por mi Dios? No le sois vosotras obedientes?* Y de esta manera se estaba recreando con aquellos floridos partos de la naturaleza, hasta tanto, que alguno acudia à la Santa por cosas pertenecientes à su empleo: entonces dissimulando ella el motivo, y la materia de sus razonamientos, que à solas con su Dios tenia, daba las providencias que convenia, y respondia à lo que se le havia propuesto, y luego immediatamente volvia à su recreo en la contemplacion de los Attributos de

su Dios, cuyas grandezas reconocia en aquel jardin.

6. El tiempo de la oracion, y de los extasis era aquel, en que el Espiritu Santo instruia à Santa Catalina particularmente: ya dandola sublimissimas lecciones, por las quales llegò à aquel grado admirable de sabiduria, que verèmos en el capitulo siguiente: ya instruyendola plenamente en la practica de las virtudes, como lo acostumbran los Directores con sus hijos espirituales, que estàn en los principios. Sirva de exemplo, entre otras muchissimas, la familiar instruccion, que la diò nuestro Señor en uno de aquellos sus extasis, y con mas distincion, que otras, se halla registrada en la vida antigua.

7. En ella se refiere, que el Señor diò à Santa Catalina tres avisos, y reglas infalibles, para adquirir con presteza, y estabilidad la perfeccion. En primer lugar la enseñò à negar su propria voluntad, causa de todo desorden, y la dixo: *Hija, no digas jamàs quiero, ò no quiero.* Luego la encomendò la caridad fraterna, que hace comunes todas las cosas, y es la divisa propria de los sequaces de Jesu Christo, enseñandola *à no decir jamàs mio, sino siempre has de decir nuestro.* Finalmente, la encargò, se fundasse bien en la virtud de la humildad, que sirve de basa, y de cimiento de toda santidad, con estas palabras: *No te excuses, pero estès siempre prompta à acusarte.* Bienaventurado el mundo, si exactamente observasse este ternario de reglas, como las observò nuestra Santa: la qual en medio de el mundo, con la practica de la mortificacion, caridad, y humildad, se hizo admirable aun à los mas perfectos Religiosos.

8. Despues de haver encaminado el Señor à Santa Catalina, por medio de las dichas reglas, sobre la real, y verdadera senda de la perfeccion, passò à descubrirla otra mas compendiosa en el cumplimiento de la divina voluntad, tomando por guia infalible la Persona Santissima del Salvador. Porque instruyendola en el modo, de como havia de rezar la Oracion del Señor, y la Salutacion Angelica, prosiguiò diciendola: *Quando rezares el Padre Nuestro, toma por tu fundamento, hagase tu voluntad en todas las cosas. De la Ave Maria toma JESVS, el qual te estè siempre fixo en el corazon, y te serà dulce guia, y escudo por toda la carrera de esta vida en todas tus necessidades.* Finalmente, queriendo Dios bien, y perfectamente instruida à esta su amada Discipula, en la practica de las mismas reglas, concluyò la gran leccion de aquel dia, con estas palabras:

Del resto de la Escriptura toma para tu substancia esta palabra Amor, con el qual iràs siempre derecha. Y porque *presto se aprende, quando el Espiritu Santo es el Maestro*, (Beda. hom. 9. in Luc.) Santa Catalina hizo en brevissimo tiempo admirables progressos, con el buen uso de estos divinos documentos; de suerte, que San Francisco de Sales, queriendo expressar, que nuestra Santa era una perfectissima amante, dexò escritas estas palabras en el libro del Amor de Dios: *Decidme, por vuestra gracia, quien amò mas à Dios? El Theologo Ocham, à quien algunos han llamado el mas sutil de los hombres; ò Santa Catalina de Genova, muger idiota. Aquel le conociò mejor con la especulacion, esta con la experiencia, que la conduxo mui adelante en el amor Seraphico.* (Lib. 6.c.4.)

9. Que estas visiones, y locuciones divinas sucediessen à Santa Catalina en el modo mas perfecto, dixe ya haver sido opinion comun; y para assentir à ella, basta leer aquella vida antigua, en la qual se conoce claramente haver guiado Dios à esta alma grande por vias sublimissimas, exercitandola por lo comun, en la contemplacion de la tercera classe, que describe el citado Padre Luis de la Puente, con estas palabras: *La tercera suerte de contemplacion, que ponen los Santos, es toda intellectual en la parte superior del espiritu, sin estas imagenes, y figuras sensibles: la qual manera, como dice Santo Thomàs, es en sì misma mui excelente, y mas semejante à la contemplacion de los Angeles, y de los Bienaventurados, los quales con la lumbre de la gloria vèn la luz Increada de la Divinidad en sì misma, y leen en el libro de la Divina Essencia, sus infinitas perfecciones, sin mirarlas por estos espejos, è imagenes criadas.* (Gui. esp. trat. 3. c. 8. §. 3.)

10. Del mismo parecer es el Author del Processo Romano, especialmente donde dice: *La Beata Catalina mereciò vèr muchas veces en espiritu à Christo nuestro Señor -- y fuè constante opinion haver Dios impresso en el cuerpo de Santa Catalina las Santissimas Llagas de Christo, pero internas, y espirituales -- El Altissimo ilustrò à esta su Sierva, infundiendola altissima contemplacion, y elevandola à un sublimissimo estado, y à los mas altos grados de la Theologia mystica, como facilmente se puede colegir del tenor de toda la historia de su vida.*

11. No obstante, si alguno se inclinasse à sentir diversamẽte, y juzgasse, que algunas, ò muchas de las visiones de nuestra Santa, hayan sido corporales, ò imaginarias, como aquella de la Paloma, de la Nube, de la voz del Cielo en el Jordan, y en el Tabor; de los Animales, y del Throno de Dios, vis-

vistos por Daniel, y por San Juan, y otras semejantes, sienta como mas bien le pareciere, que no me opongo, porque con cada una de aquellas tres classes de visiones sobrenaturales, suele el Altissimo *mostrar las riquezas de su gloria en los vasos de misericordia, que preparò para la gloria.* (Rom. 9.)

12. El Padre Frai Domingo de Ponzò, cèlebre Predicador de los Menores Observantes (que entonces oficiaban en la Iglesia de la Annunciata de Portoria) discurriendo un dia con nuestra Santa de la vida contemplativa, y de los ricos thesoros, que se encierran en el amor de Dios, dexò llevar el discurso hàcia si mismo, y à la felicidad del estado religioso, magnificando sus singularissimos privilegios, entre los quales puso en primer lugar, que los Religiosos por sus votos, y por la austeridad de su vida, estaban mucho mas dispuestos à amar à Dios, que los seglares, especialmente los casados, como lo estaba entonces la Santa. Oyendo este discurso Santa Catalina, se le avivò la llama de amor divino, que en ella ardia, y sin poder contenerse dixo à aquel Religioso estas palabras: *Si yo supiesse, y creyesse, que vuestro Habito havia de acrecentar en mi una sola centella de amor, yo os le arrancaria en todas las maneras, quando de otra manera no me fuesse concedido tenerle. Que yo no le pueda amar tanto como vos, jamàs me lo podreis persuadir.* Y al pronunciar este su Seraphico sentimiento, tanto se enfervorizò, tanto se encendiò, y tanto se commoviò internamente, que se le soltaron las trenzas, y todos sus cabellos se esparcieron, pareciendo santamente enloquecida, y dementada, con alto assombro, y sagrada admiracion de todos los circunstantes. Pero todo sucediò con tanto decoro, y gracia, que quedaron no solamente assombrados, sino tambien edificados los que la veìan, y oìan decir: *El amor no puede ser impedido; y si el amor està impedido, no es amor puro, y neto.* No hai duda, que el estado religioso es de su naturaleza mas perfecto, que el secular, como tambien lo notò Santa Catalina en la sobredicha disputa con el Religioso. Solamente se niega con esta gran Maestra del amor sagrado, que no puedan igualmente en todos los estados, y en todas las classes de personas, merecerse aquellos favores, y panegyricos, que hizo la Sabiduria Eterna de Christo à la arrepentida Magdalena, *porque amò mucho,* aunque la Santa era seglar, y no mucho antes famosa pecadora.

CAPITVLO XI.

DOCTRINA PRODIGIOSA, Y SVBLIME de Santa Catalina.

EN la vida de Santa Catalina de Sena, escribe su antiguo Historiador, que quexandose un dia el Señor dulcemente con la Santa, de la necia soberbia de aquellos tiempos, especialmente en los doctos, y sabios del siglo, que ya se havian hecho intolerables à su divina Justicia, havia con su amorosa misericordia resuelto humillar su orgullo, y confundirlos; enriqueciendo à algunas mugeres con milagrosa sabiduria, diciendo la estas palabras: *Darè, pues, al mundo mugeres por su naturaleza ignorantes, y fragiles; pero que yo las dotarè con virtud, y sabiduria divina, para confusion de la temeridad de ellos.* En efecto, con admirable presteza propria de las obras de Dios, se viò executado el designio del Altissimo en Santa Catalina de Sena, à quien colmò de tan profunda sabiduria, que el cèlebre Comentador de la Escriptura Sagrada, Cornelio à Lapide, la llamò: *Theodidacta*; esto es, *enseñada de el Señor*, con este magnifico elogio: *Es virgen Angelical, y virgen tal, que es el portento de todos los siglos.* (in Zach. 9.) Casi al mismo tiempo fueron dotadas de sabiduria, y eloquencia celestial, dos Santas viudas, y de sangre Real, madre, è hija, Santa Brigida, y Santa Catalina de Suecia, coetaneas de Santa Catalina de Sena. Poco despues admiraron al mundo otras mugeres de sublimissima sabiduria, como fueron Santa Catalina de Bolonia, Santa Teresa, Santa Maria Magdalena de Pazzi, la Venerable Bautista Vernazza, y no pocas otras; entre las quales nuestra Santa Catalina de Genova (que vino al mundo medio siglo despues de la muerte de Santa Brigida, y de las Santas Catalinas) diò tan luminosa muestra de sì misma por santidad, y por doctrina, que universalmente fuè aclamada, y reverenciada como un Seraphin en el amor, y como un Querubin en la sabiduria.

2. Ya vimos el altissimo concepto que tuvo San Francisco de Sales, del Seraphico amor

de Santa Catalina: no fuè inferior el que tuvo de su celestial doctrina, y le explicò en el Sermon de Pentecostès, con estas palabras: *Otras Santas han sido Idiotas, y en su ignorancia han sido maravillosamente sabias: como Santa Catalina de Genova. Dios les hizo este rico presente del don de ciencia, que Eva tanto deseò, pero con soberbia.* Y para que digamos alguna cosa en particular de la sabiduria infusa de Santa Catalina, Idiota, y sin cultura alguna humana en las letras, y ciencias naturales:

3. Fuè ella, por testimonio de los sujetos de la mayor authoridad, una insigne Maestra en la mas elevada Theologia mystica. Aquel cèlebre Prelado Juan Pedro Camùs, Obispo de Bellei en Francia, tan alabado de San Francisco de Sales, en su libro intitulado: *La Caridad*, afirma, que ciertamente havia dictado el Espiritu Santo à Santa Catalina de Genova, aquellas sus tan sublimes doctrinas. Passando despues èl à tratar un punto mystico, muestra inclinarse à la sentencia negativa, fundandose en la authoridad de nuestra Santa, à quien cita, como à Maestra en tales materias, diciendo: *La Beata Catalina de Genova responde negativè.* El Padre Parpera en la Vida Ilustrada de Santa Catalina, texe un largo Cathalogo de otros muchos excelentes en santidad, y doctrina, que han sido de la misma opinion, probando con el hecho, quanta verdad sea, que à nuestra Santa, sin contradiccion, se le deba el grado de Doctora en las Ciencias Mysticas, en las quales la describe divinamente instruìda desde la pagina 77. hasta la pagina 264. y se podria alli haver añadido el Texto Evangelico, que se lee en el frontispicio de la vida de Santa Catalina, impressa el año de mil seiscientos ochenta y uno, y que se puso desde la primera vez, que se diò à la Estampa el año de mil quinientos y cinquenta: *Escondiste estas cosas à los sabios, y las revelaste à los pequeñuelos.*

4. Individualizando ahora las questiones particulares, assi Escolasticas, como Morales, y Mysticas, que suelen disputar los Maestros de Theologia, y de espiritu, la Santa las trata, no menos docta, que sutilmente. El que quisiere certificarse de esta verdad, si tiene capacidad para entender semejantes materias, bastarà leer con aplicacion aquella su vida antigua, la que hallarà toda entretexida de estas questiones. Aqui solamente tocarè con gran brevedad algunas de ellas, para que sirvan de llave para entrar en la verdadera inteligencia de las sentencias de nuestra Santa, que fre-

frequentemente las expressa con formulas mysteriosas, y sublimissimas.

5. Una de las mas cèlebres controversias, y de las mas disputadas en las Escuelas Catholicas, es la de la gracia, y libre alvedrio: y todo el estudio de los Doctores Catholicos, se emplea en mostrar, como dogma incontrastable de fè, que si bien nosotros, por el pecado de Adàn, perdimos la gracia, y la caridad santificante, no perdimos la libertad de nuestro alvedrio, que por aquella culpa quedò solamente debilitado: y que con el auxilio divino podèmos obrar libremente: combinandose mui bien en las Escuelas Catholicas, la eficacia de la gracia, con la plena libertad del alvedrio de el hombre. Como Santa Catalina trate este punto, se puede vèr en el capitulo undecimo, y trigesimo quarto de su vida, donde discurre assi: *Yo digo, que Dios primeramente excìta al hombre à levantarse del pecado; con la luz de la Fè ilumina al entendimiento; y despues con algun gusto, y sabor, enciende la voluntad: y esto lo hace el Omnipotente Dios en un instante, aunque nosotros lo digamos con muchas palabras, poniendo con ellas distancia de tiempo: y à cada uno se dà luz, y gracia, para que haciendo aquello, que està de su parte, se pueda salvar, dando solamente su consentimiento.* Prosigue despues enseñando, que haviendo Dios recibido el libre consentimiento de nuestra voluntad, obra en nosotros, pero no sin nosotros, casi el todo, por medio de sus divinas inspiraciones, à las quales dando nosotros, ò libremente negando el consentimiento, se forma nuestro merito, ò demerito. Y acaba con las siguientes palabras: *Considera, pues, ò hombre, quanta sea la fuerza, y poderio de nuestro libre alvedrio, el qual contiene en sì dos cosas, entre sì extremas, y contrarias; es à saber, la vida, ò la muerte eterna: que no puede forzarle criatura alguna, si no quiere; y por esto, mientras puedes, aconsejate bien, y mira por ti.* En este modo de discurrir se vè epilogado lo mas sòlido, y substancial de la Doctrina Catholica, sobre la gracia de Dios, y el libre alvedrio del hombre.

6. En el capitulo treinta y uno discurre divinamente de la espiritual aniquilacion del hombre en el cumplimiento de la divina voluntad, y en amar à Dios con purissimo corazon, y exclama: *O Bienaventurada aquella alma, la qual del todo muere à sì misma por voluntad; porque entonces del todo vive à su amado Dios; ò por decirlo mejor, Dios vive en ella.* Y despues añade: *O si yo pudiesse explicar aquello, que yo veo, y siento de esta aniquilacion de la propria voluntad! Estoi cierta, que cada uno*

aborreceria tanto la suya, como si propriamente fuesse un demonio. En el capitulo treinta y dos, discurriendo sobre el mismo assumpto, y enseñando, que despues de la culpa original, se halla en el hombre el fomes del pecado, y la inclinacion à todo mal, afirma, que podèmos, y debèmos oponernos à ellos con los refuerzos de la gracia, que siempre nos assiste: y à este proposito trahe la semejanza del pan, cuya sola substancia se retiene para el necessario nutrimento, y se desechan las superfluìdades, que nos serian perjudiciales, si parassen en el estomago. Suplica luego al Señor, le dè gracia, con que de las criaturas tome, y retenga todo lo bueno, y deseche de sì todo lo malo, como se hace del pan, con estas palabras: *Yo no hallo otro remedio, excepto si Dios toma en sì este cuidado: y por esto me ofrezo à Dios, para que haga de mi como yo hago de el pan, del qual, en haviendole yo comido, la naturaleza retiene para sì solamente la buena substancia, y de esta manera està sana.*

7. Explica, finalmente, nuestra Santa, aquella admirable providencia divina, la qual sobresale en ciertas gracias, que parecen castigos, promoviendo nuestra eterna salvacion con enfermedades, y trabajos; con los quales se và destruyendo en nosotros el hombre viejo, y los habitos viciosos: y trahe la comparacion, ya de una planta venenosa, que para que se seque, le cortan las raìces: ya de una ave de rapiña, à la qual se cortan las alas para que no buele. En este modo de discurrir se conoce la solidèz de su doctrina, la sublimidad de sus conceptos, y la agudeza de su ingenio; de manera, que el Padre Mathias Tanner, Religiosissimo Cartuxano, y mui cèlebre en la Alsacia, que diò à la luz publica la vida de nuestra Santa, traducida en lengua Latina, escribe assi: *He encontrado en la leccion de los libros de Santa Catalina de Genova, operaciones divinas, en grado mucho mas sublimes, que jamàs imaginara hallar en la tierra. Su doctrina està sacada de las fuentes de la Sabiduria Increada: y algunas veces es tan sublime, y sutil, que excede la capacidad humana.* Acabarèmos, señalando algunas de las muchissimas doctrinas morales, y heroicos sentimientos de nuestra Santa, sobre el pecado, que se leen esparcidos en varios capitulos de su vida.

8. Ya vimos el grande horror, que concibiò del pecado en aquella vision tan cèlebre del Redemptor, que con grande abundancia derramaba su preciosissima sangre, quando prorrumpiò en aquella tan sentida exclamacion: *O, Amor! nunca*

más, nunca mas pecados. Este prodigioso aborrecimiento à toda culpa, permaneciò firme, y fixa en su alma, y en su corazon, hasta la ultima respiracion: y muchas veces solia expressar este su interno horror al pecado, con formulas summamente eficaces, como quando decia: *No sè conocer otra desdicha, ni en la presente vida, ni en la otra, sino el pecado.* Y si huviesse podido explicar quan gran mal es un solo pecado, decia: *Que los corazones de diamante, por el temblor, se convertirian en polvo.* El mayor, y el peor mal de quantos le podian suceder, se le hacia mui tolerable à la Santa; pero en ninguna manera, la menor ofensa de Dios: y que si se le ofreciesse la inefable gloria de la gran Madre de Dios, pero con esta condicion: *Con esta gloria te es preciso sufrir en ti una centella de imperfeccion contra la ordenacion del Omnipotente Dios, responderia: No quiero esta gloria con esta compañia. y mas bien embiame al Infierno.* Y lo confirmò con la siguiente protestacion, que me ha parecido poner aqui, porque puede servir de formula para un acto de contricion perfecta: *Amor mio, todas las demàs cosas puedo tolerar; pero el haverte ofendido, es para mi cosa tan horrenda, è insoportable, que suplico me dès qualquiera otra pena, menos esta; esto es, de vèr yo, que te haya ofendido. Las ofensas que yo he cometido contra ti, no quiero haverlas cometido: ni puedo consentir de que jamàs te haya ofendido. En el punto de mi muerte muestrame mas bien todos los demonios, con todos sus horrores, y suplicios, porque en nada los aprecio, en comparacion de la vista de tu ofensa, aunque sea minima: la qual no puede ser minima, ofendiendo tu infinita Magestad.*

9. Un conocimiento tan vivo de la essencia abominable del pecado, encendiò en el espiritu de Santa Catalina aquel odio santo contra sì misma, de que se hablò, quando tratamos de sus rigores, y penitencias: aqui solamente añado un efecto de este odio, tan estraño, que San Francisco de Sales, en la introduccion à la vida devota, lo trahe por exemplo de ciertos fervores: *en los quales hai mayor motivo para la admiracion, que para la imitacion.* Este efecto tan raro fuè, no ser solicita, ni ansiosa de ganar Indulgencias, ni Jubileos, de los quales hacia el mayor aprecio, y los estimaba como un thesoro de las riquezas de Christo. Pero le parecia mejor, que con una pecadora como ella era, no se usasse piedad alguna: porque debia con las penas suyas proprias, y no à expensas ajenas, por medio de las Indulgencias, dàr entera satisfaccion à la divina Justicia. Tratando de este punto el Au-

thor de el Processo Romano, muestra, y prueba doctamente, que fuè este acto heroico, y de gran merecimiento: *con el qual Santa Catalina absteniendose de ganar las Indulgencias, y Jubileos, por motivo de perfectissima, y verdaderamente Seraphica caridad para con Dios; rehusaba toda satisfaccion, que no fuesse propria, para satisfacer con solas las proprias à la divina Justicia.* Para perfeccion de lo tratado en este capitulo, quedaba tratar aqui de las doctrinas particulares de Santa Catalina, que se hallan insertas en su tratado del Purgatorio, y en su Dialogo. Pero haviendo resuelto hablar de estos tratados en capitulos separados, me remito à lo que en ellos dirèmos.

CAPITVLO XII.

AFLICCION DE SANTA CATALINA, POR NO tener Director, y como se le señalò nuestro Señor.

1. EL Author del Processo Romano, tratando de la admirable conducta, que guardò nuestro Señor con Santa Catalina, para consuelo, y quietud de los pusilanimes, y para desengaño de los Idiotas, hace esta reflexion con el Padre de la Iglesia San Ambrosio, que no deben los hombres dàr leyes al Espiritu Santo: *el qual* (dice el Santo) *entreteniendose en este mundo, diversamente enciende, y mueve las almas: ni sus senderos son los nuestros.* Y si bien es verdad, que Dios en el govierno de las almas se suele valer por lo comun, de sus Ministros, à cuya direccion quiere enteramente sujeta la voluntad del hombre, con humilde dependencia de los Maestros de espiritu: no por esto se ha de decir, que nunca se ha complacido obrar diferentemente, en especial con algunas almas singularmente escogidas, con las quales la Sabiduria Increada practica algunas veces aquellos amorosos lances, de que hizo gala desde el principio del mundo, como lo expressò en los Proverbios, quando dixo: *Con èl assistia componiendo todas las cosas, y recibia todos los dias placer, jugando en su presencia en todo tiempo: y mis delicias las tengo en estarme con los hijos de los hom-*

hombres. (Cap.8.) En efecto, es cosa cierta, que una de las almas, à quien haya mostrado Dios amar con singularidad, fuè sin duda Santa Catalina, como facilmente se puede comprehender, por lo que hasta aqui se ha dicho: y consiguientemente no debe causar admiracion, que con Santa Catalina derogasse nuestro Señor, por algun tiempo, aquellas leyes, con que acostumbra dirigir las almas en el camino del espiritu, haviendose dignado ser su immediato Director por el espacio de veinte y cinco años, sin obligarla à depender en esto de sus Confessores, con un bellissimo enlace de varias virtudes, que nuestra Santa exercitò, siguiendo aquella no acostumbrada ordenacion del Cielo.

2. Sabia mui bien Santa Catalina ser maxima principalissima en la vida espiritual, la dependēcia de los Directores, y la misma Santa la enseña, y funda con estas palabras: *Y porque nosotros por solos nosotros mismos, no sabèmos, ni podèmos aniquilar esta propria voluntad, por nuestra perversa inclinacion, y amor proprio: por esto nos es mui util sujetarnos por amor de Dios, à alguna criatura, para hacer directamente, y puramente, mas bien la voluntad de otros, que la nuestra.* De este dictamen tan acreditado, nacia en Santa Catalina, por temor de ser engañada, y por acto de obediencia, consultar ya con su ordinario Confessor, ya con otro Sacerdote de fama, las visiones, y locuciones divinas, que tan frequentemente tenia. Pero casi siempre, permitiendolo assi Dios, para exercicio de su paciencia, la escuchaban con tedio, la notaban de simple, y la despedian con desprecio. El llegarse al Sacramento de la Penitencia, era para la Santa de tormento, porque por una parte no hallaba de que nuevamente acusarse; porque como se lee en el Processo Romano, *desde el dia de su conversion, hasta el dia de su muerte, se abstuvo de todo pecado, al qual aborrecia con tanto extremo, que mas bien escogeria quantas penas se puedan padecer, que cometer la menor culpa, y el mas leve pecado venial.* Y por otra parte temia, no conocer sus culpas, y como ciega con el amor proprio, haver caido en aquella miseria, que David conociò en las Estatuas de los Dioses falsos, los quales nada hablaban, nada veìan, nada oìan, nada obraban, quando parecia, que tenian lengua, ojos, oìdos, y manos. Finalmente, para que su trabajo fuesse mayor, ni su hablar era entendido, quando la escuchaban; ni conocida su enfermedad, quando la consultaba; porque toda ella procedia de aquel grande incendio de amor di-

divino, en que maravillosamente ardia; de manera, que no sabian remediarla, ni consolarla aquellos mismos, que no pocas veces se movian à piedad, por las estrañas demonstraciones de los atrocissimos tormentos, que en la Santa conocian.

3. Para formar algun concepto de el gran martyrio de amor, y de temor, que padeciò Santa Catalina, basta correr la vista por los dos ultimos libros de su Dialogo. *No sè (dice) si estè viva, ò muerta: Dura cosa es vivir en este mundo; pero me es preciso vivir en este mundo, para pagar mis defectos. Me parece, que Dios me ha abandonado, y que no me socorre.* Passa luego nuestra Santa à pedir por gracia al Altissimo, que le embie à lo menos, alguno, que la dirija en el espiritu, y dice: *Dame à lo menos, ò Dios, y Señor mio, alguna persona, que me entienda, y me conforte en los tormentos, que sobre mi veo venir; como se hace con los que llevan à ajusticiar, para que no se desesperen.* Y mas abaxo, describiendo nuevamente su trabaxo, dice: *Si vosotros supiessedes en quanta estrechura, y quan sitiada por todas partes està esta criatura, juzgariades con verdad, no hallarse en este mundo criatura alguna, que padezca tanto. Como si tu viesses à un hombre ahorcado por los pies, assi està esta humanidad.* Y acaba esperando, que al fin el Señor se dignarà destinar para ella tambien su particular Director, conforme al estilo ordinario de su Providencia, en aquel modo mismo dice: *Que nuestro Señor Jesu Christo dexò à San Juan con particular cuidado, para su amada Madre; y como lo hizo con sus Discipulos, y lo hace siempre con otras personas devotas; de manera, que uno socorra à otro.* Ni esta esperanza de la afligidissima Santa, se quedò en flor; porque, finalmente, la consolò nuestro Señor, señalandola un diestro Director, con circunstancias prodigiosas.

4. Entre las personas calificadas, que con el exemplo de esta santa señora, dieron en frequentar el Hospital Mayor, y emplearse en la assistencia de los enfermos, fue uno Don Cataneo Maraboto, que despues fue uno de los Escritores de su vida. Era Cavallero, y Sacerdote de gran piedad, y singular prudencia, el qual haviendo atentamente considerado el admirable tenor de vida de Santa Catalina, y sus sòlidas virtudes, la tenia en tanta estimacion, y concepto de santidad, que se havia entregado à sì mismo, por su discipulo, en el espiritu. Los continuos extasis de la Santa, y permanecer en ellos tan largamente extatica, y fuera de sus sentidos, tenian divididos los juicios, y las opiniones; muchos havian esparcido

la voz, que aquellos extasis no serian en realidad otra cosa, sino baidos naturales, y la humildissima Santa dexaba correr este error, que unicamente le grangeaba la compassion ajena, y la defendia del aplauso popular. De contrario parecer con otros era Don Cataneo, que creìa, que aquella tan frequente enagenacion de su Maestra, tenia su origen en manantial mas noble: que eran extasis sobrenaturales aquellos que el vulgo atribuìa à flaqueza de cabeza: y siguiendo esta su devota opinion, tomò la resolucion de conferirla con la misma Sierva de Dios.

5. Hallabase Santa Catalina en el año cinquenta y dos de su edad, mui flaca, y con las fuerzas consumidas, con sus raras, y estrañas enfermedades, con que la consumia el amor divino: y haviendo padecido en aquellos ultimos dias muchos de aquellos raptos, que por su especial cuidado havia observado con mayor diligencia el sabio Don Cataneo, un dia la dixo estas precisas palabras: *Madre, no os conviene ocultaros tanto de mi. Os ruego por la gloria, y honra de Dios, que querais elegiros una persona, que à vuestro espiritu dè plena satisfaccion: à esta debèis contar las gracias, que Dios os ha concedido, para que en llamandoos Dios à su Cielo, no queden ocultas, y no conocidas, y se pierda la alabanza, que à la Magestad de Dios resultarà.* Conociò Santa Catalina en aquel mismo instante, con una clarissima luz interior, que Dios finalmente le havia otorgado la gracia, por la qual tantas veces havia suspirado, de tener un Director, que la governasse, y que este era aquel mismo, que por instinto sobrenatural la havia dado el consejo: y hecha breve, y mui fervorosa oracion, se puso en sus manos, y entregò enteramente su alma à su conducta, y direccion. De esta direccion habla assi su vida antigua. *El Señor la señalò un Sacerdote, llamado Cataneo Maraboto, para que tuviesse cuidado de su alma, y de sus cosas temporales: persona espiritual, y de Santa vida, mui à proposito para semejante empleo: al qual Dios diò luz, y gracia para conocer el camino, por el qual la guiaba. Fuè elegido por Rector del Hospital, donde ella estaba, la confessaba, la decia Missa, y la comulgaba à toda su satisfaccion.* Pero se debe advertir, que estas palabras de tanta alabanza de Don Cataneo, no se hallan en el primer exemplar de aquella vida antigua, que el mismo Don Cataneo escribiò, y se añadieron en otras impressiones, que se hicieron despues de su muerte.

6. Claramente se conociò, que en la eleccion de este Santo

Sacerdote por Director de Santa Catalina, intervino una especial, y extraordinaria providencia de Dios, que se comprobò con algunas prodigiosas circunstancias. Porque Don Cataneo con admirable velocidad penetraba los conceptos de la Santa, aunque se los expressasse con formulas methaphoricas, y mysteriosas. Y lo que es todavia mas admirable, con solo mirarse reciprocamente, se comprehendian los interiores, con propuestas, respuestas, y discursos, sin movimiento alguno de labios, en aquel modo con que se hablan, y se entienden los Angeles. Aconteciò muchas veces, que la Santa por motivo de humildad, estaba consigo misma luchando, sobre referir, ò no, à este su Director, ciertas luces, è ilustraciones, que de Dios havia recibido: y sobreviniendo en aquel punto Don Cataneo, con solamente dàr una mirada à la Santa, y otra al Cielo, la decia: *Vos teneis tal, y tal cosa en vuestra mente, y me la quereis recatar, pero Dios no quiere.* Y añade el Historiador: *Y de esto quedaban espantados assi el uno, como la otra, con gran certeza de ser esta operacion totalmente sobrenatural.*

7. Prosiguiò Don Cataneo assistiendo à Santa Catalina en el espiritu, y en los negocios temporales, hasta su santissima muerte. Con haver vivido muchos años en el Hospital Mayor governandolo como su Rector, y con haver sido en aquellos años mui frequentes, y mortales las enfermedades, y repetidas las pestes, se refiere en aquella antigua historia, como efecto milagroso, que por todo el tiempo, que fue Director de esta su Santa penitente, ni un solo dia estuvo enfermo. Atormentada la Santa con gravissimas enfermedades, alcanzò à su Director Cataneo, salud, y fuerzas para assistirla en la direccion de su espiritu, y en el govierno del Hospital: del qual fue tambien summamente benemerito, por haverla aconsejado, estando la Santa moribunda, à formar aquel codicilo, con el qual dexò su sagrado cuerpo à la Iglesia de dicho Hospital: como mas distintamente se referirà en su lugar.



CA-

CAPITVLO XIII.

PIADOSAS MEMORIAS DE ALGUNAS personas discipulas de Santa Catalina.

1. COmentando el Padre Cornelio Alapide, aquellas palabras de los Proverbios: *El hijo sabio es doctrina del Padre.* (Cap. 13.) Y enseñando consistir esta sabiduria en el virtuoso, y santo proceder de los hijos, con el qual hacen perpetuo panegyrico à sus Padres, trahe en confirmacion el cèlebre dicho de Ciceron, que *el hijo es retrato de la bondad, y virtud paterna*: porque por lo comun son los hijos aun en las costumbres vivas imagenes de los q̃ los engendraron, y son corona de estos, las acciones gloriosas de aquellos. Esto me persuade, que no serà fuera de proposito, que haviendo admirado à Santa Catalina en su original; esto es, en sì misma: la contẽplèmos ahora en sus retratos, q̃ aprendieron la piedad, y abrazaron la perfeccion debaxo de su magisterio. Sus memorias son dignas de referirse, aunque sea brevemente.

2. Ya algo se ha dicho de los dos hijos espirituales, y primogenitos de Santa Catalina, Historiadores despues de su vida, Don Cataneo Maraboto, y Hector Vernazza: y el que deseare tener mayores noticias de estos, las hallarà en la vida renovada del Parpera. Tambien se han dado bastantes noticias de las Venerables Thomasa Fiesqui, y Thomasina Vernazze, hija de Hector. Solamente añado, que esta tomò el Habito en el Monasterio de nuestra Señora de las gracias en la fiesta del Precursor de Christo, à veinte y quatro de Junio, en que mudò el nombre de Thomasina en el de Bautista, el año de mil quinientos y diez, que es el mismo, en que muriò Santa Catalina. Antes de entrar en la Clausura fuè à despedirse de su santa Maestra, que yacia gravemente enferma. Diò la Santa un tierno abrazo, y con èl algunos preciosos consejos à esta gran doncella, su hija en el espiritu, y los acabò con estas palabras: *Thomasina, JESVS en el corazon, eternidad en la mente, el mundo debaxo de los pies, y la voluntad de Dios en todas tus acciones. Pero so-*

bre todo, Amor; Amor à Dios: todo Amor.

3. Fuè tambien hija espiritual de Santa Catalina, aquella doncella Energumena, de quien hablamos ya en el capitulo decìmo, y à quien la Santa tuvo en su compañia por muchos años, admirando la invicta paciencia de la vexada, ù obsessa, consolandola en sus gravissimas tribulaciones, y refrenando con la eficacia de sus oraciones, aquel su maldito huesped, que no dexò de trabajarla hasta cerca de su muerte: porque solamente poco antes de espirar, la dexò del todo el demonio, y ella rica de grandes merecimiẽtos, con gran paz acabò santamente sus dias.

4. Probò tambien los efectos de la caridad, y zelo de Santa Catalina, otra doncella, Española de Nacion, Judia de Religion, y de gran credito por sus escogidos talentos, y que haviendo abrazado la Religion Christiana, diò gran gloria à su santa Maestra, y à nuestra Santa Fè, con sus virtudes. Haviendo sido arrojados de España los Judios el año de mil quatrocientos noventa y dos, y derramadose por varias partes del mundo, muchos de ellos pararon en Genova, donde casi todos murieron el año siguiente, en el qual la horrible peste casi del todo despoblò la Ciudad de Genova. Hallabase por gran misericordia de Dios en esta Ciudad entonces, el Beato Bernardino de Feltro, de los Menores Observantes, sujeto de gran doctrina, y santidad, è insigne Predicador. Fueron los Judios obligados por la Republica, à assistir à los Sermones, que à proposito de esta gente les hacia el Beato Bernardino, como se lo havian suplicado algunos Señores Genoveses, con feliz efecto; porque algunos de esta Secta se convirtieron à nuestra Santa Fè. Entre otras fue señalada la conversion de una Joven rica, y llena de espiritu, y brio, y que ya estaba prometida por muger à un principalissimo Judio. Esta haviendo oìdo muchas veces al Beato Bernardino, protestò, que queria ser Christiana, y à este efecto apartandola de sus parientes, por consejo del mismo Beato Bernardino, fuè encomendada à Santa Catalina, para que la instruyesse en las cosas de la Fè, y para recibir el Bautismo. Con el exemplo, y enseñanza de la Santa, aprovechò tanto la afortunada Catecumena, que poco despues de haver recibido el Bautismo, la Santa la juzgò digna, y capaz del estado Religioso: y propuesta, y admitida con todos los votos la nueva Christiana en el Monasterio de nuestra Señora de las Gracias, donde era Re-

ligiosa Doña Limbania, hermana de Santa Catalina, despues de haver dado ilustrissimos exemplos de todas las virtudes, coronò su religiosissima vida con una mui santa muerte.

5. Gloriabase tambien de haver sido hijo espiritual de Santa Catalina, Don Jacome Clarencio, natural de la Aldea de Diano, en la Ribera de Poniente, Sacerdote de costumbres exemplares. Servia por caridad à los enfermos en el Hospital Mayor, admirando siempre la rara santidad de Santa Catalina, con quien tuvo intima confianza de espiritu. Con el exemplo, y con la comunicacion de nuestra Santa, hizo grandes progressos en la virtud, especialmente en la caridad, que la tuvo ternissima con los pobres enfermos, à quienes aliviò tambien con parte de sus bienes. Despues los Señores Protectores le eligieron por Rector, en lugar de Don Cataneo Maraboto, que instò ser aliviado de este cargo, que con la direccion de Santa Catalina, se le hacia demasiadamente pesado. Este dignissimo Sacerdote, juntamente con Don Cataneo, assistiò à la ultima enfermedad de nuestra Santa, à cuyo sagrado cadaver procurò tambien un honroso sepulchro.

6. A los dos sobredichos exemplares Sacerdotes, que vivieron en compañia de Santa Catalina en el Hospital, añado otro digno de eterna memoria; el qual, si bien no viviò con nuestra Santa, puede justamente llamarse un grande hijo de sus oraciones, y de sus virtudes. La Santa le tuvo presente por espiritu prophetico, y èl tomò à la Santa por exemplar, quando totalmente se dedicò al servicio de Dios, y de los proximos. Fuè este el Venerable Padre Augustin Adorno, de la misma familia de Don Julian, marido de nuestra Santa, y primer Fundador de la ilustre Religion de los Clerigos Menores, à quien siendo todavia seglar, y hallandose de orden de la Republica en Valencia, prophetizò San Luis Bertran, que en breve Dios le haria Padre de muchos Religiosos de un nuevo Instituto, que por èl queria fundar en su Iglesia. Esta prophecia, que revelò San Luis Bertran al mismo Don Augustin, hablando con èl, la havia prophetizado, y previsto mucho antes Santa Catalina, hablando de èl, y previendolo con espiritu prophetico. Porque un dia despues de uno de aquellos sus prodigiosissimos extasis, mirando à Genova su Patria, dixo: *La Ciudad de Genova serà ilustrada por un Fundador de Religion, que nacerà de la Familia de los Adornos.*

Nació Don Augustin el año de mil quinientos y cinquenta y uno, y estando en el treinta y siete de su edad, en el Pontificado de Sixto Quinto, instituyò la Religion de los Clerigos Menores, y apenas passados tres años despues de fundada, fuè llamado, como piadosamente se cree, à proteger desde el Cielo à sus dignissimos hijos: los quales, assi por la dicha prophecia, como por relacion à su Fundador, se professan singulares devotos de Santa Catalina.

7. Todos los ya referidos, con otros muchos, se llaman dignamente hijos espirituales, y discipulos de Santa Catalina: quedan ahora otros dos, marido, y muger, à quienes con mayor propriedad justamente se les debe el titulo de hijos especialmente queridos, porque le adquirieron con accidentes, y circunstancias maravillosas. El hecho se refiere distintamente en aquella vida antigua, y sucediò en el año de mil quatrocientos noventa y cinco, contando nuestra Santa quarenta y ocho de su edad.

8. Yacia enfermo con un cancer en las narices, un mancebo oficial, recien casado, llamado Marcos. Con la fuerza del mal prorrumpia por la impaciencia, en palabras de desesperado, ni se animaba à procurar con los Sacramentos de la Iglesia, la salud del alma, sin embargo de haver perdido la esperanza de la del cuerpo. Este deplorable estado de su marido tenia en summa afliccion à Argentina su muger: esta fiando en la eficacia de las oraciones de Santa Catalina, la refiriò su trabajo, suplicandola la favoreciesse con nuestro Señor, y diesse alivio à su afliccion. Aqui repara, y pondera el Historiador, que la caridad de Santa Catalina era tan universal, y tan tierna, *que si huviera sido possible* (son sus palabras) *que una hormiga la huviesse dicho: Vèn para hacer una obra de misericordia, al punto se levantaria para correr à donde la conduxessen.* Fuè, pues, al punto la Santa en compañia de Argentina à visitar à Marcos, q̃ vivia junto al Muelle, le consolò, y exhortò con eficaces palabras, à reconciliarse con Dios por medio de los Sacramentos: Escuchòla el enfermo con mucha indiferencia; y con sequedad respondiò, que lo procuraria. Despidiòse la Santa, y al volverse con Argentina al Hospital, passò por la Iglesia Parroquial *de Santa Maria de las Gracias la vieja,* donde hizo oracion por Marcos, y alcanzò su perfectissima conversion, como lo testificò la misma Santa, en ocasion, que passando tiempo despues con Argentina por delante

te de aquella Iglesia, la dixo: *Este es el lugar donde se impetrò la gracia para tu marido.* Vuelta à su propria casa Argentina, hallò à su enfermo marido mui mudado, mui paciente, sufrido, y que le rebozaba el gozo, y la dixo: *O, Argentina, dime por tu vida quien es aquella alma santa, que me visitò? Es Madama Catalina Adorno,* (respondiò) *que es de perfectissima vida.* Hizola entonces volver al Hospital para rogarla, que de nuevo le visitasse, porque tenia cosas estupendissimas, que confiarla. Corriò Argentina, y contò à la Santa lo que passaba, y en su compañia volviò immediatamente à visitar à Marcos.

9. Este al punto que viò à la Santa, prorrumpiò en ternissimo llanto, y por buen rato no pudo hacer otra cosa, sino llorar, gemir, y herirse devotamente el pecho, con los ojos fixos en el Cielo. Luego diò muchas gracias à Santa Catalina por aquellos celestiales favores, que Dios le havia hecho por sus oraciones: *Porque* (dixo) *despues que os fuisteis de aqui, vino à visitarme Jesu Christo visiblemente en aquella forma, que apareciò à la Magdalena en el Huerto, me diò su santissima bendicion, me perdonò mis pecados, y me dixo, que me previniesse, porque el dia de la Ascension iria à gozarle. Por tanto os ruego, Madre dulcissima, que tengais à bien recibir por vuestra hija espiritual à Argentina; y à ti, Argentina, te ruego, la tengas à bien, y seas contenta de ello.* Ofreciòse Argentina promptissimamente, derramando tiernas lagrimas, por discipula à la Santa, quien la recibiò con un amoroso abrazo. Marcos pidiò con instancia confessarse, y à este efecto llamò à un Religioso de santa vida, que vivia en el Convento de nuestra Señora de Consolacion, del Orden de San Augustin, que estaba fuera de la Ciudad, y con èl confessò generalmente, recibiendo despues el Santissimo Sacramento.

10. Divulgòse por toda la Ciudad de Genova la fama de este caso; acudieron à visitarle sus conocidos, y amigos, tambien por cierta innocente curiosidad, de vèr aquella tan notable mudanza, y oìr aquellas visiones, y prophecias, que de èl se referian, y èl las confirmaba, despidiendose de ellos graciosamente para la otra vida. Pero este tanto discurrir, y hablar de Marcos, y tan à lo sobrenatural, se interpretò por efecto de su enfermedad, y por delirios las constantes predicciones de su cercana muerte. Pero bien presto se desengañaron, y admiraron los efectos amorosos de la divina misericordia. En la Vigilia de la Ascension, mante,

teniendose Marcos en afirmar, que el dia siguiente saldria de este mundo, se comenzò à creer, que se verificaria la prophecia, porque se fuè agravando por instantes, y assi promptamente le dieron el Viatico, y la Extrema Uncion. A la tarde pareciò, que tenia alguna mejoria, y vuelto al Confessor, le dixo: *Padre, idòs à vuestro Convento, que à su tiempo yo os avisarè.* Y quedando solos èl, y su muger, gastaron aquella noche en devotos coloquios, y santos afectos. Una vez, entre otras, tomando Marcos en las manos la Imagen de Christo Crucificado, se le presentò à su muger, diciendola: *Argentina, à este te dexo por tu Esposo: disponte à padecer, porque yo te annuncio, que padeceràs; siendo el padecer la escala para subir al Cielo.* Y al abrir la Aurora, renovò los Actos de las Virtudes Theologales, besò con gran devocion las Llagas de el Redemptor, repitiò muchas veces los Nombres Santissimos de JESUS, y de MARIA, y à lo ultimo, mirando con ojos dèbiles, y cansados à su compañera, la dixo: *Argentina, quedate con Dios, que ya es llegada mi hora:* y dichas estas palabras, con gran sossiego, y paz espirò. Quiso en el mismo momento, como lo havia prometido, avisar al Confessor de su transito à la otra vida, y por esto su alma fuè inmediatamente à su celda, en la qual diò un golpe, diciendo: *Ecce homo.* El Religioso conociendo por el sonido de la voz, que era Marcos, lo creyò muerto, y baxò à la Iglesia para aplicarle el Santo Sacrificio de la Missa. Argentina, despues de haver dado sepultura al cadaver de su marido, se fuè à vivir al Hospital con Santa Catalina, à quien siempre venerò como à su amantissima Madre, y debaxo de cuyo magisterio llegò à ser muger de sublime virtud, y particularmente de heroica paciencia en las prolixas, y penosissimas enfermedades, que tolerò, como su marido se las havia prophetizado.

11. En la relacion de este caso me he estendido mas allà de lo que acostumbro, assi porque en la vida antigua de nuestra Santa, no hai otro sucesso registrado mas por menudo, como porque en èl se notan con distincion todas sus circunstancias, en las quales tanto sobresale el excesso de la Bondad Divina, y la eficacia del patrocinio de Santa Catalina, à favor de los pecadores. Vos, gran Seraphin, recibidme tambien à mi, y à qualquiera, que leyere este libro, en el numero de vuestros hijos, y discipulos, y haced, que se imprima bien en nuestro espiritu el precioso documento, que nos dexasteis en

vues-

vuestro Dialogo, con estas palabras: *Perdida el alma, y podrido el cuerpo, todo queda perdido. Piensa tu, ò hombre, en esto, y no quieras perder el tiempo que tienes: y mas teniendo ahora à tu Dios misericordioso, y todo benignidad, el qual tanto cuida de tu salvacion, y te busca, y te llama con tan excessivo amor.*

CAPITVLO XIV.

PADECER EXCESSIVO DE SANTA CATALINA, y maravillosos accidentes en el tiempo de su amoroso martyrio.

1. PAra Santa Catalina fuè mas util, y mas glorioso el titulo de Discipula de Christo Crucificado, que el de Maestra en el mundo. Fuè tan semejante à Jesu Christo en el padecer, que bastarà dàr una vista à su vida, para afirmar sin genero alguno de duda, haver sido Santa Catalina una de aquellas vivas, y expressivas Imagenes de Jesu Christo, de las quales hablò San Pablo Apostol, quando dixo: *A los que previò, y predestinò para ser conformes à la imagen de su Hijo.* (Rom. 8.) Esto es, como interpreta el P. Gabriel Vazquez: *A los que predestinò para que padeciessen, y fuessen conformes à su Hijo en la paciencia.* Fuè Santa Catalina *la gran Martyr de el amor de Dios*; quien por sì mismo quiso ser el Sacerdote de tan amable victima: *Amor Sacerdos immolat.* Y el Cielo quiso comprobar este amoroso martyrio con dos notables accidentes, que me ha parecido insinuar aqui, para que mas facilmente se entienda quanto he de referir en el presente capitulo, y en el de su ultima enfermedad. El primero fuè, que Santa Catalina muriò despues de atrocissimos tormentos, sufridos en la Novena, y en el dia de la Exaltacion de la Santa Cruz, y espirò en la hora misma, en que fenecia en la media noche aquel dia: como q̃ haya querido Dios darnos à entender, que iban unidas en la Iglesia triumphante, y Militante, las glorias de aquella Cruz, que fuè el Altar, sobre el qual se sacrificò la vida de un Dios, y de esta Crucificada, que fuè copia summamente expressiva de aquel doloroso, y divino Original. El otro admi-

mirable accidente sucediò el dia despues de su muerte; porque su Confessor Don Cataneo Maraboto, por mas que lo procurò, nunca pudo reducirse à sì mismo à rogar por ella, ni aplicarle los sufragios, que se acostumbran por los difuntos, venerandola desde luego que espirò, como à su Abogada en el Cielo para con el Altissimo. Sucediò mas, que queriendo celebrar la Missa de los Difuntos, se viò obligado con fuerza invisible, à rezar la Missa de muchos Martyres, que comienza: *Del Señor les viene à los Justos la salud; y el Señor es su Protector en el tiempo de la tribulacion.* En el mismo instante, que comenzò el Introito de la Missa, se le infundiò en el alma una luz celestial, con cuya claridad penetrò el inexplicable martyrio de Santa Catalina, y comprehendiò quanto le convenia aquella Missa à la que havia sufrido tantos, y tan grandes tormentos, que podian bastar para assemejarse à buen numero de Martyres: y ya Bienaventurada la viò con gran gloria, en uno de los primeros asientos, en el Coro de los gloriosos Martyres. La alegria de el excessivo premio, que por su heroica paciencia veia que gozaba en el Cielo; y la compassion por los excessivos tormentos, que la havia visto padecer en esta vida, le hicieron prorrumpir en ternissimo llanto, y con èl lloraron por devocion, y ternura quantos assistian al Santo Sacrificio.

2. Ahora para hablar mas distintamente de este martyrio de Santa Catalina, es cierto, que en particular, no se puede decir de èl, sino poquissimo, aunque en muchos lugares de su vida se haga mencion de èl: porque en ella se expressa con terminos generales, tal vez con horrendas comparaciones, que significan un tormento intolerable. Para exemplo de otras muchas, pondrè algunas con las palabras de la misma Santa: *Ahora* (dice) *hallo en mi à este mi corazon hecho polvo, y siento que el amor me le consume.* Y despues añade, q̃ le parecia estàr desmenuzada como el trigo debaxo de una piedra de molino. *Me parece algunas veces tener mi mente en un molino, el qual me consume el alma, y el cuerpo.* Assemeja tambien su padecer *à aquel de un hombre de bien, arrojado contra toda razon fuera de su casa, aherrojado en una obscura Carcel, con las manos en prissiones, con los pies en el cepo; y vendados los ojos; q̃ no le sea dado que comer; que ninguno le pueda hablar; y al fin, que se le quite la esperanza de salir de aquella Carcel, sino con la muerte.*

3. En el año setenta de su edad, disparò Dios al corazon de la Santa un dardo amoroso,

que

que le causò dolores tan extremados, que se creyò, que le quitassen la vida, quedando despues siempre atormentada, y lastimada. De este accidente habla assi el Historiador: *Fuè tan grande, y tan penetrante esta su herida de amor en el corazon, que por la parte del pecho, y por la parte de la espalda, que cogen en medio al corazon, parecia tener una llaga, de la qual quedaba todo el cuerpo atormentado.*

4. Pero la semejanza, que mas frequentemente se trahe en su vida, para declarar en algun modo el martyrio de Santa Catalina, se toma de el elemento del fuego, el qual, como convienen todos, es el que mas atormenta entre todas las criaturas. Se lee à cada passo, que Santa Catalina ardia, que se abrasaba, que tenia vivas llamas de fuego en las entrañas, que le parecia tener encerrados dentro de sì los ardores insufribles del Purgatorio, y otras semejantes terribles expressiones. En efecto, hablò despues la Santa tan bien, y tan altamente del verdadero, y phisico Purgatorio del otro mundo, aun por esto, porque de antemano lo havia experimentado moralmente en sì misma, y havia tenido dèl una sublimissima ciencia experimental.

5. Este purgatorio moral la atormentaba phisicamente; *de manera, que quebrantò todo aquel cuerpo de pies à cabeza, y no le quedò miembro, ni nervio, ni huesso, que no fuesse atormentado con intrinsecos fuegos.* Y prosigue à referir el Historiador, que Santa Catalina hizo una prueba, por la qual la reprehendiò el Confessor, si bien era una prueba, que Dios la havia inspirado, sin cuyo claro instinto nada hacia jamàs. La prueba fuè, aplicar sobre la desnuda carne de un brazo carbones encendidos, y se le estaba mirando assar con ojos fixos, y serenos: *pero no sentia la violencia del fuego exterior, por la mayor virtud, y actividad, que tenia el fuego interior.* Con esta experiencia declarò despues à las personas sus discipulas, la atrocidad del fuego del Purgatorio, en cuya comparacion parece pintado el fuego material de este mundo.

6. Este fuego amoroso, y en summo grado activo, y voraz, la atormentò de muchas maneras atrocissimamente en los nueve años ultimos de su vida: este fuego le consumiò todos los espiritus vitales; y finalmente, la acabò. De què calidad fuesse este fuego, por mas que lo especularon los Medicos, nunca lo pudieron entender, ni averiguar; y solamente concordaban, en que no podia la medicina hallar remedio para aquella enfermedad, por ser

del todo sobrenatural. En aquella manera, que lo fue la de el Santo Propheta Jeremias, cuya alma abrasada con otras semejantes llamas celestiales, padecia increibles dolores, y quexandose de estàr del todo desamparada, decia: *Desde lo mas alto, ò desde el Cielo, encendiò fuego en mis huessos: me ha dexado desamparada: desde la mañana, hasta la noche me tiene consumida la tristeza.* (Thren. 1.) Y los sagrados Expositores reparan sobre este passo, que assi respecto de Jeremias, como de qualquiera otra persona trabajada, y consumida, como lo fuè nuestra Santa, se deben entender aquellas palabras en sentido methaphorico, *significandose en el fuego el atroz tormento; y en los huessos, los interiores, y las entrañas.* (Corn. A lap. Sanch. &c.) Pero porque de este fuego, y martyrio de Santa Catalina, me serà preciso hablar, quando se haya de tratar de su ultima enfermedad, por ahora bastarà lo dicho. Solo acuerdo lo que ya insinuè en en el capitulo decimo; y es, que comunmente se juzga, que Jesu Christo, para hacer mas parecida à si à Santa Catalina, y para que en todo fuesse parecidissimo retrato suyo, imprimiò en ella sus Santissimas Llagas, si bien à instancias de su humildad, no parecian en lo exterior, como se lee en el Processo Romano. Sentia la Santa en los pies, en las manos, y en el corazon los dolores, sin que por de fuera se viesse llaga verdadera, ni sangre viva, en una manera mui semejante à lo que se lee de las llagas de Santa Catalina de Sena.

7. El Cardenal de Berulo, Personage de grande authoridad, de eximia piedad, insigne Maestro de espiritu, y Fundador de la Congregacion de el Oratorio en Francia, admirando el martyrio, y crucifixion de Santa Catalina, exhorta à las personas atribuladas à tomarla por especial Abogada en sus trabajos, y pretender con su exemplo ser recibidas en el Orden de los Crucificados por amor de Jesu Christo, con tolerancia Christiana: en esta conformidad se halla, que escribiò à Madama de Mignal su discipula, su fecha en el mes de Septiembre, y sus palabras son las siguientes: *El Orden, y Religion de las almas Crucificadas con Christo, y por Christo, à nadie excluye; porque la pueden professar todos, y de todos los estados: y nosotros celebramos en este mes la memoria de una alma santa, y persona casada, que ha tenido en ella mucho credito. Esta es la Beata Catalina de Genova. Yo la suplico, que nos quiera recibir en dicho Orden, porque tiene en èl grande authoridad, y nos alcance la gracia de servirnos bien de esta Cruz, que se nos pone sobre nuestros hombros. Recurramos à la misma Santa, pa-*

para que nos haga participes de su espiritu, de su amor, de su Cruz. Assi en la carta ciento y noventa. Era mui justo, que hallandonos nosotros en un terreno tan fecundo de abrojos, y espinas, se nos insinuasse aqui la tolerancia Christiana en llevar cada uno su propria Cruz con alegria, à lo menos, sin defectos. Y atribuyo à mi buena suerte, haverme podido explicar con los conceptos, y con los terminos de un tan cèlebre Purpurado.

8. Para perfeccion de quanto en este capitulo se ha referido, nos resta notar dos singulares circunstancias de este martyrio amoroso de Santa Catalina. La una es, que anhelaba en summo grado por la muerte, y en esta ansia caminaban de acuerdo el Espiritu, y la Humanidad. El Espiritu por la santa impaciencia de assegurarse de todo peligro de pecar, saliendo de esta vida, y por ansia ardentissima de unirse para siempre con su Amado. La Humanidad, para acabar la vida con la muerte, y con esta acabar su atrocissimo martyrio. De aqui es, que la parte superior, y la inferior, de concierto deseaban la muerte, con la qual algunas veces dulcemente se regalaba Santa Catalina de esta manera: *O, muerte cruel! por què te haces desear tanto de mi? Muerte dulce, suave, graciosa, hermosa, fuerte, y rica. Un solo defecto hallo en ti, ò muerte, que eres demasiadamente avàra para quien te desea, y demasiadamente prompta, y liberal, para quien huye de ti.* Y nota el Historiador, que la Santa por este ternissimo amor, que tenia à la muerte, observaba con placer los cadaveres, se alegraba con el doble de las campanas, y eran para ella de regocijo aquellas funestas memorias, que en otros suelen causar horror, y tristeza.

9. La otra prodigiosissima circunstancia de este martyrio, era una gran quietud interna, y contento en medio de sus atrocissimas penas: de manera, que riendose, y llorando, exclamaba con el Propheta Isaìas: *Veis en quanta paz està mi amarguissima amargura.* (Cap. 38.) Y creo, que estimarà el Lector, que yo refiera aqui las palabras mismas, con que en la vida antigua se expressa esta rarissima union de padecer, y gozar al mismo tiempo, de Santa Catalina. *Por una parte esta criatura estaba tan oprimida, y sitiada, que parecia estàr clavada en la Cruz, con tan gran martyrio, que lengua humana no le puede explicar. Por otra parte tenia tan gran contento, y decia palabras ardientes de amor divino, con tanta eficacia, que cada uno quedaba espantado, llorando casi todos de devocion. Muchos venian de*

lexos para verla, oìrla, y hablarla: y todos quedaban espantados, y pasmados, encomendandose à ella, y juzgando, que havian visto una criatura mas divina, que humana. Se veìa en la mente de esta criatura el Cielo, y en su martyrizado cuerpo el Purgatorio. En este solo parrafo se dice tanto en recomendacion de Santa Catalina, que el que atentamente lo considerare, hallarà en èl comprehendidos favores altissimos, y mas allà de lo que suele Dios usar aun con las almas, que han llegado, y descansan en las mas altas cumbres de la mas sublime perfeccion. Assi lo havia ordenado el Señor, para que Santa Catalina, con su propria experiencia de tormentos, y contentos inexplicables à un mismo tiempo, fuesse en el mundo aquella gran Maestra de las penas del Purgatorio, del qual escribiò aquel admirable tratado. De este tratado emprendo ahora hablar lo mas sucintamente, que pueda, exponiendo la calidad, la substancia, y la estimacion, que de èl han hecho sujetos de gran piedad, y doctrina.

CAPITVLO XV.

NOTICIA, Y EXPLICACION DEL TRATADO de el Purgatorio, compuesto por Santa Catalina.

1. EL Propheta Real admira, y bendice la adorable providencia, con que Dios enseña, è instruye à su amada Esposa la Iglesia, por medio de sus Santos, sirviendose de ellos para esforzar, y fortalecer el espiritu de sus Fieles, principalmente, quãdo està cercano algun assalto de las Potestades infernales, y de sus parciales, diciendo: *Maravilloso es Dios en sus Santos: Dios de Israel: èl darà virtud, y fortaleza à su Pueblo: bendito sea Dios.* (Psalm. 67.) Es à saber, como explican los Expositores, *maravilloso es Dios tambien en embiar à los Idiotas, y sin letras, para enseñar à los sequaces del Evangelio.* (Hug. Card. le Blan.) Esta admirable providencia descollò maravillosamente en el Tratado del Purgatorio, compuesto por nuestra Santa Catalina el año de mil quinientos y uno, en el

el tiempo de ſu amoroſo martyrio; es à ſaber, veinte años antes, que el impìo Lutero, enemigo jurado de el Purgatorio, apoſtataſſe de la Fè Catolica. Eſta es opinion de los mas acreditados Authores, cuyos conceptos referirè con las palabras de un ſolo reſpectadiſsimo Prelado. Es eſte Monſeñor Arduino Pereſiſe, Arzobiſpo de Paris, por cuyo mandato fuè examinado, y aprobado por ſeis Doctores de la Sorbona, el Tratado del Purgatorio de Santa Catalina, que deſpues ſe diò à la Eſtampa el año de mil ſeiſcientos ſeſenta y ſeis, inſerto en el libro intitulado: *La piedad de los Chriſtianos para con los difuntos*, con la ſiguiente honradiſsima alabanza, y elogio.

2. *Para coronar la preſente recoleccion con una obra no menos util, y de edificacion, que ſublime, y elevada en sì miſma, ſe pone al fin una nueva traduccion del Purgatorio de la Beata Catalina de Genova: el qual es una rara efuſion de el Eſpiritu de Dios, ſobre eſta alma tan pura, y amoroſa: y una ſeñal maravilloſa del cuidado que Dios tiene ſiempre de el govierno de ſu Igleſia, para iluminarla, y ſocorrerla ſegun ſus neceſsidades. Porque previendo, que la heregia de Lutero, y Calvino, havia de declarar la guerra à la doctrina del Purgatorio, y à los ſufragios de los difuntos, con una tan grande rebelion, que ſeria el manantial de una infinidad de errores, de impiedades, y de blasfemias; èl ha revelado à una muger de virtud, y ſantidad extraordinaria, que èl havia eſcogido para eſte efecto entre todas las perſonas de ſu ſiglo: haviendola purificado de los mas minimos defectos con una ſelva de Cruces inviſibles, y de penas interiores. Dios ſe ha ſervido de ella para ſoſtener la verdad de la Fè contra los Hereges de eſtos ultimos tiempos, y para enſeñar à los Catholicos las reglas, y las maximas de la verdadera piedad, ſobre la materia del Purgatorio.*

3. El teſtimonio ſolo de tan inſigne Prelado, y de aquellos Doctiſsimos Maeſtros, podrà ſervir de luz para comprehender la ſublimidad de los conceptos, que en èl ſe expreſſan, ò à lo menos, para venerar ſus abſtruſas doctrinas, ſi no alcanza à entenderlas el que leyere en ſu fuente eſte Tratado. En eſte capitulo me esforzarè à dàr con la mayor claridad, que me ſerà poſsible, alguna mueſtra de ellas, en una materia nada popular, y aun entre los miſmos Eſcolaſticos no la mas controvertida.

4. El Hiſtoriador de la vida antigua de nueſtra Santa, refiriendo quan divinamente diſcurriò Santa Catalina de las penas del Purgatorio, ſe ſirve à eſte propoſito de una belliſsima comparacion, diciendo aſsi:

Pre-

Propriamente parecia, que Dios havia puesto à esta criatura por un espejo, y exemplo de las penas, que en la otra vida se padecen en el Purgatorio; no de otra manera, que si la huviesse hecho estàr sobre una alta muralla, que dividiesse èsta vida, y aquella; para que registrando lo que en aquella se padecia, manifestasse en esta lo que en la otra nos espera. Esto ha cumplido perfectamente Santa Catalina, con las noticias, y doctrinas, que nos ha dexado en el admirable Tratado del Purgatorio, dividido en diez y siete capitulos, como se puede vèr en los dos citados exemplares del año de mil seiscientos ochenta y uno; y en el de mil setecientos y doce. Toda la fabrica, y substancia de dicho Tratado es esta, en compendio.

5. Que en el otro mundo, ademàs del Cielo, y del Infierno, hai un tercer lugar, para los que mueren despues del uso de la razon: en este tercer lugar, las almas de los Justos, que murieron con algun reato de pena, ò por sus culpas no graves, ò por culpas graves, cuya pena eterna perdonada juntamente con la culpa, queda todavia alguna deuda de satisfaccion temporal, por donde en èl deben purgar toda la culpa, y en èl satisfacer toda la pena. La Santa no se detiene en probarlo, y lo supone como dogma incontrastable de Fè Catholica. A este lugar el Papa Innocencio Quarto, en el año de mil docientos cinquenta y quatro, havia ordenado, que los Catholicos en adelante le llamassen establemente: *El Purgatorio*; y de èl, despues de casi dos siglos y medio, nuestra Santa, de la misma Familia de los Fiesquis, de la qual era el dicho Papa Innocencio Quarto, ilustrada por el Espiritu Santo, hablò tan altamente, que à juicio de los mayores Sabios, tiene el primado sobre quantos han escrito en esta materia.

6. Discurriendo Santa Catalina del Purgatorio, parece haverse hallado frequentemente assistente en el divino Tribunal, y observado su estilo judiciario con las almas de los Justos muertos sin culpa grave. Cada una de aquellas afortunadas almas, immediatamente que sale de este mundo, se conoce à sì misma confirmada en gracia, y en caridad, incapaz de pecar jamàs, y de merecer; y con eterno immutable decreto predestinada à entrar algun dia Reina en el Reino de los Bienaventurados, para vèr en èl, amar, y gozar de su Dios, fuente siempre perenne de toda felicidad.

7. En el mismo instante se le esquadronan, y se le representan delante todas sus culpas pas-

passadas, mortales, y veniales ya perdonadas en esta vida: y de estas, passado aquel primer instante, nunca jamàs se acuerda; diciendo la Santa: *La causa del Purgatorio, que en sì tienen aquellas almas, la vèn una sola vez al passar de esta vida, y nunca mas despues.* El fin de esta vista, y representacion, parece que sea, segun sus doctrinas, para que el alma en aquel punto, con acto, aunque no meritorio, pero verdadero de voluntad, deteste de nuevo sus pecados: singularmente aquellos pecados veniales, que, ò por debilidad de corazon imperfecto, ò por accidente de muerte improvisa, dexò de detestar viviendo; de suerte, que haya de verificarse siempre, que no se perdona jamàs pecado alguno, que en algun modo no se detesta por el pecador.

8. Despues de esta vista, y de esta nueva detestacion de sus pecados, vè el alma en sì misma sus malas consequencias, y reliquias malignas, que la Santa llama *impedimento para vèr à Dios*; y para explicar este impedimento, se sirve la Santa de las semejanzas del orin, del fuego, y del Sol. *El orin del pecado* (dice) *es el impedimento; y el fuego và consumiendo el orin: y assi como una cosa que està cubierta, no puede corresponder à la reverberacion del Sol; pero si se consumiere lo que cubre à la cosa, se descubrirà la cosa al Sol.* Con estas comparaciones se explican maravillosamente, el fin, el efecto, y la qualidad del Purgatorio, que Dios ha destinado para quitar del todo, todo reato de culpa venial, y todo reato de pena temporal, que han quedado en el alma justa despues de la muerte. Si un hierro tiene poco orin, presto se purifica con el fuego. Pero si la tunica del orin, que cubre al hierro, fuere espessa, y gruessa un palmo, se requiere mas tiempo para despojarla de la gruessa tunica del orin. En un modo semejante, el Sol descubrirà facilmente un peñasco cubierto con un delgado velo de escarcha. Pero si la escarcha ha crecido sobre el peñasco à palmos, à brazas, y à picas, y ya de mucho tiempo endurecida, sì bien la irà ablandando, y derritiendo, y consumiendo con sus rayos; pero antes que entera, y perfectamente lo limpie, y purifique de la escarcha, serà menester, que passe, y repasse sobre èl el Sol, centenares, y millares de veces. Reparese aqui al significado del orin, y de la escarcha: y sepase, que el que muriere en gracia de Dios, aunque con algun reato ligero, se salvarà, como enseña San Pablo: *El, empero, se salvarà; pero assi como por fuego:* (1. Cor. 3.) Esto es, que antes de entrar en la possessiom de la

Pa-

Patria de los Bienaventurados, debera purgar toda mancha en el fuego: y este serà mas duradero, y de mas dolor, quanto fuere mayor la materia, que se hallàre en nosotros, necessitada del fuego purgante.

9. Despues que el alma ha conocido ser grata à Dios, y constituìda heredera del Reino de los Cielos; pero que no puede por entonces entrar en su possession, porque se lo estorva aquel impedimento, con que se vè manchada, summamente desea verse libre de aquel impedimento; esto es, de aquel reato de culpa, y de pena. De esto procede, que sabiendo ella, que solo el Purgatorio puede consumir aquellos dos reatos, y que à este fin la condena à este fuego: què resolucion tome ella en este estado, lo quiero decir con las mismas palabras de Santa Catalina: *El alma* (dice) *separada del cuerpo* (es à saber, como el alma de nuestros progenitores Adàn, y Eva, que hasta su primera culpa original fueron purissimos) *viendo en sì el impedimento, y que no se le puede quitar, sino por medio del Purgatorio, promptamente se arroja dentro de èl, y con gran voluntad: y si no hallasse esta ordenacion apta à quitarle aquel embarazo, en aquel instante se engendraria en ella un infierno peor que el Purgatorio: viendo, que por aquel impedimento no puede llegar à unirse à su fin Dios.* Y mas abaxo dice lo mismo, con las siguientes palabras: *Por esto, si el alma hallasse otro Purgatorio sobre aquel, para poder quitar de sì mas aprissa aquel impedimento, promptamente se arrojaria dentro de èl, por el impetu de aquel amor conforme entre Dios, y el alma.*

10. En el capitulo siguiente confirma la Santa esta su doctrina, afirmando, que si se dexasse en eleccion de aquella alma manchada, ò subir luego al Cielo à gozar de su Dios, ò baxar à penar en el Purgatorio, antepondria la pena à la gloria, aunque la pena sea en alguna manera semejante à la del Infierno, exceptuada la gravedad de la culpa, y la eternidad de la pena. Sus palabras son estas: *De quanta importancia sea el Purgatorio, ni la lengua lo puede explicar, ni el entendimiento comprehender: salvo, q̃ le veo ser de tanta pena, como el Infierno: y no obstante veo, que el alma que tuviesse en sì tanta imperfeccion, quanta seria un minimo grano, se arrojaria mas bien en mil Infiernos, que hallarse en presencia de aquella divina Magestad con aquella mancha: y por esta causa, viendo que el Purgatorio està ordenado por Dios para quitar aquella mancha, se arroja dentro de èl, y la parece hallar una gran misericordia, para poder quitar de sì aquel impedimento.*

11. Llegada el alma de el Jus-

Justo al Purgatorio, perdiendo de vista qualquiera otra cosa, vè siempre delante de sì dos objetos; el uno de extremada pena; y el otro de exstremado gozo. Causa primeramente en ella extremada pena, y atrocissimo tormento, saber, que Dios la tiene infinito amor, que èl es el Summo Bien, que la mira como à hija, que la ha declarado esposa suya, que la ha predestinado para gozarle para siempre en compañia de los Bienaventurados, y por esto, aquella alma ama à su Dios con pura, y perfectissima caridad. Y no obstāte, vè q̄ ni puede por entonces verle, ni gozarle como summamente desea, y espera ciertamente: *y la esperanza que se dilata, aflige al alma*; (Prov. 13.) y tanto es mayor la afliccion, quanto el alma que està en el Purgatorio, està en la incertidumbre de quando acabarà de penar en aquella obscura terribilissima carcel, desterrada del Cielo, y lexos de su Señor; y es esta, dice la Santa, *una pena tan extremada, que ni se halla lengua, que la pueda referir, ni entendimiento comprehender en la menor parte: la qual Dios por favor la mostrò à esta alma; pero con la lengua no lo puedo explicar.* A esta pena de daño se le junta la pena de sentido, que hace mas terrible el Purgatorio. Para declarar mejor estas dos penas, trahe la Santa los similes del pan, y del oro.

12. Por respecto à la pena de daño, dice Santa Catalina assi: *Si en todo el mundo no huviesse sino un solo pan, el qual debiesse hartar la hambre de todas las criaturas, y que con solamente verle se hartassen: y teniendo el hombre por naturaleza, quando està sano, inclinacion à comer; si no comiesse, y no pudiesse enfermar, ni morir: aquella hambre siempre creceria: y sabiendo, que solo el dicho pan le podria hartar, y no teniendolo, la hambre no se podria quitar: y por esto estaria en pena intolerable.* De esta suerte queda brevemente explicada la pena de daño: porque el alma se siente llevada con imperceptible amorosa violencia à su Dios, quien solamente la puede hartar perfectamente: la qual violencia, tanto mas crece en ella, quanto ella vive ayuna de aquel Objeto divino, à quien es llevada con una ansia, y hambre inexplicable, que la hace sentir atrocissimo tormento; si bien, el tormento causado de aquella hambre de su Dios, y de ser en èl Bienaventurada, vaya mitigandose cada dia en el alma, que està en el Purgatorio, con la cierta esperanza, de que al fin ha de quedar enteramente, y eternamente harta: *por lo que su alma trabajò, ò padeciò, verà, y se hartarà.* (Isai. 53.)

13. Por lo que mira à la pena de ſentido, ſe explica nueſtra Santa con la comparacion del oro en el cryſol; y por ſer el texto mui claro, è intelegible, yo no harè otra coſa, ſino copiarle fielmente. „ Vès el „ oro, quanto mas tu lo fundes, tanto èl và ſaliendo mejor: y tanto tu lo podrias „ fundir, que aniquilaria en „ sì miſmo toda imperfeccion; „ y eſte efecto hace el fuego en „ las coſas materiales. Pero el „ alma no ſe puede aniquilar „ en Dios, pero bien ſe puede „ aniquilar en sì propria; y „ quanto mas la purificas, tanto mas la aniquilas en sì miſma; y al fin, queda purificada en Dios. El oro quando „ eſtà purificado haſta los veinte y quatro quilates, no ſe „ conſume mas, por mas fuego que ſe le aplique, porque „ no ſe puede conſumir ſino ſu „ imperfeccion. Eſto miſmo „ obra el fuego del amor divino en el alma. Dios la tiene „ en el fuego haſta tanto, que „ conſume con èl toda ſu imperfeccion, y haſta tanto que „ la lleva à la perfeccion de „ veinte y quatro quilates (cada una empero ſegun ſu grado) y quando eſtà purificada, „ queda toda en Dios, ſin coſa „ alguna en sì propria, y ſu sèr „ es Dios: el qual, quando ha „ trahido à sì al alma deſta manera purificada, el alma queda entonces impaſsible, porque no le reſta que conſumir: „ y ſi eſtando aſsi purificada, „ fueſſe mantenida en el fuego, „ eſte no le ſeria penoſo, antes „ ſeria para ella fuego de amor „ divino, como vida eterna, „ ſin incomodidad alguna. Eſte es el efecto del fuego del Purgatorio, en el qual conſiſte la pena de ſentido: y eſto en ſubſtancia es lo que, ſegun la doctrina de nueſtra Santa, noſotros debèmos temer. Temamos la calpa, y ſus malignas conſequencias, pues que à una alma ſin reato alguno, ni de culpa, ni de pena, haſta el Purgatorio ſe mudaria en ſuaviſsimo Cielo. Haſta aqui hemos hablado del objeto que dà dolor.

14. El otro objeto contrario de ſummo, y extremado gozo, que ſiempre tiene delante de sì el alma deſde el primer inſtante que entrò en el Purgatorio, es eſte. Amando ella à Dios con puriſsimo corazon, y conociendo ſer voluntad de Dios, que eſtè penando en aquel fuego, à fin que quede bien, y perfectamente purificada de toda mancha, que en vida contraxo: ſe conforma perfectamente à aquel divino juſtiſsimo decreto; ni vè jamàs otra coſa, eſtando en el Purgatorio, ſino que à Dios aſsi le agrada, que Dios aſsi lo quiere, que aſsi conviene

viene à aquella suprema Magestad, delante de la qual toda alma debe presentarse totalmente pura, y hermosa. *Vè claramente* (dice) *que quando una alma fuesse presentada à la vision de Dios, teniendo todavia algo que purgar, se le haria à ella una grande injuria, y seria para ella tormento mayor, que diez Purgatorios: porque aquella pura Bondad, y summa Justicia, no la podria tolerar.* De aqui es, que el alma que està en pena, se resigna enteramente en el querer de su Criador: ama sus proprias penas, y se goza con ellas, porque estàn santamente ordenadas de Dios: y assi, entre los ardores mismos del Purgatorio experimenta un tan gran contento, que vence toda humana possible inteligencia. Oiganse los terminos mismos de la Santa Doctora: *No creo, que se pueda hallar contento, en comparacion del que tiene una alma del Purgatorio, si no es aquel de los Santos del Cielo: y este contento crece cada dia por el influxo de Dios, en aquellas almas, el qual và creciendo al passo que se và consumiendo el impedimento::: En quanto à la voluntad, nunca pueden decir, que aquellas penas son penas: tan contentas estàn con la ordenacion de Dios, con la qual està unida en pura caridad su voluntad.* En otra parte dice, que este inexplicable jubilo del alma, que està purificandose en el Purgatorio, nace en ella de un amor purissimo, y fuerte à su Dios, y añade: *Este amor dà al alma un tan gran contento, que no se puede explicar. Pero este contento de las almas, que estàn en el Purgatorio, no les quita nada de la pena; antes bien aquel amor, que se halla retardado, es aquel, que forma su pena; y causa tanto mayor pena, quanta es mayor la perfeccion del amor, de que Dios las ha hecho capaces. De suerte, que las almas en el Purgatorio tienen contento grandissimo, y grandissima pena: la una cosa no impide à la otra.*

15. En orden à los sufragios de plegarias, oraciones, limosnas, y sacrificios, que tan util, y santamente ofrece la piedad de los Fieles à las Animas del Purgatorio, afirma nuestra Santa, que ellas las agradecen, y experimentan grande alivio: Pero que su principal solicitud, aun en orden à esto, consiste, en que todas las cosas se regùlen, y se pesen *debaxo de aquella justissima balanza de la voluntad divina, dexando obrar en todo à Dios, el qual se paga, como à su divina bondad agrada.*

16. Ultimamente concluye la Santa su Tratado, dando dos ojeadas, la una à sì misma, la otra à su proximo. Mirando ella en primer lugar, con ojos compassivos, à su proximo, y conociendo, que por lo general està engañado, y vive descuidado de lo que principalmẽte

te debia practicar en resguardo del Purgatorio, extatica prorrumpiò en estas voces: „ Me dà „ deseo de gritar tan fuertemẽ „ te, que espantasse à todos los „ hombres, y decirles: O mi„ serables! por què dexais, que „ el mundo os ciegue tanto, „ que no haceis provision al„ guna para una tan grande, „ y tan importante necessidad, „ como la que encontrarèis en „ el punto de vuestra muerte? „ Todos estais confiados en la „ esperanza de la misericordia „ de Dios. Pero no considerais, „ que tanta bondad de Dios os „ serà de perjuicio, y de ella se „ os harà cargo, por haver „ obrado contra la voluntad „ de tan buen Señor. Tu te „ confias, diciendo: Yo me „ confessarè, y despues ganarè „ la indulgencia plenaria, y „ quedarè en aquel punto pur„ gado de todos mis pecados, „ y de esta manera me salvarè. „ Piensa, que la confession, y „ contricion, la qual es neces„ saria para esta indulgencia „ plenaria, es tan dificil de al„ canzar, que si lo entendiesses „ bien, temblarias de puro te„ mor, y vivirias mas cierto de „ no conseguirla, que de po„ derla conseguir. De esta forma hablò, y de esta forma escribiò Santa Catalina, porque assi la hizo hablar, y escribir el Espiritu Santo, para nuestra enseñanza, y provecho. Dichosos nosotros, si con tiempo nos aprovecharemos de tan preciosas advertencias!

17. Dando despues la Santa otra ojeada à sì misma, se reconoce por un vivo retrato del Purgatorio, como en otro lugar lo hemos significado; y dice assi: *Esta forma purgativa, que yo veo en el alma del Purgatorio, la siento en mi misma mente :::: veo estàr mi alma en este cuerpo como en un Purgatorio, conforme, y mui semejante al verdadero Purgatorio; pero con la medida que el cuerpo puede sufrir, sin que muera: pero creciendo poco à poco siempre, hasta tanto, que al fin muera.* En efecto, como verèmos, muriò ella de puro dolor, despues de un dilatado martyrio, consumida, y destruida de aquel gran fuego de amor divino, que le ardia en las entrañas, y en todo el cuerpo.

18. Sirva de corona à este capitulo, y de luz para el siguiente, el ilustre testimonio de aquel tan cèlebre Theologo, y Consultor de las dos Sagradas Congregaciones de Ritos, y de la Penitenciaria, el Padre Martin de Esparza, de la Compañia de Jesvs; el qual en trece de Enero del año de mil seiscientos setenta, y cinco, presentò al Cardenal Azzolino, entõces Cardenal Ponente de la Causa de nuestra Santa Catalina, una doctissima

ma consulta suya, del tenor siguiente: ,, Por mandado de ,, vuestra Eminencia he leido, ,, y observado con exacto cuidado los dos Tratados de ,, la Beata Catalina Fiesqui y ,, Adorno: el uno del Purgatorio, y el otro del Dialogo entre el Alma, y el Cuerpo:::: ,, Es doctrina incontaminada, ,, saludabilissima, y del todo ,, Seraphica :::: lo mismo digo ,, de los axiomas celestiales, que ,, se hallan entretexidos en la ,, Historia de la vida de esta ,, Sierva de Dios :::: la doctrina, ,, que en aquella, en parte se ,, enseña, y en parte se practica, ha sido impressa en aquella alma por el Espiritu Santo, con una singularissima, ,, y arcana ilustracion; de manera, que estos dos Tratados, ,, y estos axiomas, quando todas las demàs pruebas faltassen, por sì solos son eficacissimo argumento de una santidad, en esta Sierva de Dios, ,, totalmente heroica, que en ,, gran manera ha passado el ,, uso acostumbrado. He copiado aqui solamente algunos periodos de aquella consulta, en atencion à la mayor brevedad, y se lee toda entera en el Processo Romano, donde la podrà ver el que lo deseare.

CAPITULO XVI.

COMPENDIO DEL DIALOGO ENTRE EL el Alma, y el Cuerpo, y fin que tuvo Santa Catalina en componerlo.

1. EL Espiritu Santo, quãdo desciẽde en aquellas almas, que ha escogido para afervorizar, è instruir à sus Fieles, suele mostrarse, dice San Gregorio, todo fuego, y todo lengua, como lo experimentaron en la Pasqua de Pentecostès los Apostoles, y Discipulos del Redemptor: *El Espitu Santo apareciò en lenguas de fuego, porque à todos los que de sì llenò, los dotò de no menos ardor, que eloquencia.* (Homil. 30. in Evang.) De todo lo que hasta ahora se ha referido, claramente se comprehende, como Santa Catalina llena del divinissimo espiritu en una manera no acostumbrada, è inefable, toda ella era un vivo fuego de caridad. Por esto se registrò en el Pro-

cello Romano el bellissimo encomio, que à Santa Catalina diò el Padre Binet, de la Compañia de Jesvs, con estas palabras: *Assi como San Juan Bautista es la Voz de la Iglesia; San Pablo la Espada, San Juan el Trueno; assi la Beata Catalina de Genova se puede llamar el Fuego de la Iglesia, y la Llama del puro Amor de Dios.* Fuè, pues, la Santa un fuego, y una llama de lengua, que hablò, y explicò para provecho de el Christianismo, verdades sublimissimas, instruyendonos de los medios mas proprios para practicarlas. Esto se ha visto ya en el capitulo antecedente, y proseguirèmos à verlo en el presente, con no menos deleite.

2. Este Dialogo fue compuesto por nuestra Santa en lo ultimo de su vida, concurriendo dos principalissimas virtudes, obediencia, y humildad. Su Confessor Don Cataneo Maraboto, admirando tantos, y tan raros favores, que Dios hacia à esta grande Alma, y los dones tan singulares, con que liberalissimamente la havia enriquecido, y siguiendo el exemplo de otros Directores en semejantes ocasiones, y circunstancias, mandò à Santa Catalina, que fielmente escribiesse, quanto en los años, y aventuras de su vida le havia ocurrido. Fuele preciso à la Santa obedecer, y se dispuso à executar el mandato. Pero para consolar de alguna manera à su humildad, determinò la Santa estender la historia de su vida, escondiendola debaxo del velo de personages ideales, y con ellos formò el Dialogo, que se lee en el fin de la vida antigua, dividido en tres libros, y en quarenta y cinco capitulos. En èl, usando la Santa de sentidos alegoricos, como los suele usar el Evangelio en las Parabolas, refiere discursos, pactos, viages, y los accidentes diversos de estos cinco personages, el Espiritu, el Alma, el Cuerpo, la Humanidad, y el Amor Proprio: contando como despues de muchas consultas, emprendieron dàr vuelta al mundo: al principio con alguna concordia, despues con gravissimas contiendas entre los que componian aquella fantastica compañia. Para entender mejor los sentidos methaphoricos de la Santa, he juzgado conveniente adelantar algunas doctissimas reflexiones, que hacen los Santos Padres sobre las criaturas racionales.

3. San Gregorio, en el libro de los Dialogos, hablando de los espiritus, que viven, dice estas palabras: *Tres espiritus vitales criò el Omnipotente Dios: el uno, que no se cubre con el cuerpo; el otro, que con el cuerpo se cubre, pero no muere con el cuerpo; el tercero,*

cero, que con el cuerpo se cubre, y con el cuerpo muere. En esta triplicada division, se comprehenden los Angeles, las almas de los hombres, y de los brutos. San Bernardo, hablando de las almas de los Justos solamente, señala tres diferentes estados: *El primero en cuerpo corruptible; el segundo sin cuerpo; el tercero en cuerpo ya glorificado.* (Serm. 107.) En estos tres estados estàn descifradas las almas de los escogidos, unidas antes al cuerpo, separadas despues del cuerpo, y finalmente glorificadas con el cuerpo en la universal resurreccion. San Anselmo, considerando nuestra alma, dividida à nuestro modo de entender, en tres partes, correspondientes à sus tres potencias, reconoce en ella tres admirables qualidades: razon, apetito, y voluntad. La Razon, con la qual se assemeja à los Angeles; el Apetito, con el qual se iguala à los brutos; la Voluntad, por la qual se compara con entrambos: (Ex Drex. apud Loh.) porque esta es una facultad media entre las dos, la qual una vez sigue al apetito, otra vez sigue à la razon. San Augustin llorando los estragos causados por el amor proprio, en sì mismo, y en el mundo todo (por amor proprio entiende el amor desordenado, y perverso, con que el hombre ama à sì mismo como à ultimo fin, quando quiere satisfacer sus inclinaciones naturales, aun con ofensa de su Criador) exhorta à todos à perseguir un tan maldito Amor, del qual proceden males enormes, è infinito: *Si te amares con perverso amor, entonces te aborreces con verdadero odio; si te aborrecieres con odio justo, y santo, entonces te amas con verdadero amor. No te empeñes en amarte en esta vida, no sea que pierdas la eterna. Dichosos, y bienaventurados aquellos, cuyo espiritu convirtiò en odio justo, y santo, que los lleva à la vida eterna, aquel desordenado amor, que los llevaba à la perdicion.* (Tract. 51. in Joan.) Finalmente, todos los Santos Padres tratan de la *concupiscencia, ò fomes del pecado*, que se halla en nosotros, como de pena del primer pecado de Adàn, con el qual la naturaleza humana perdiò la Justicia Original, en cuya virtud el apetito sensitivo estaba perfectamente sujeto à la razon. Esta concupiscencia, y apetito desordenado, y perverso en sì mismo, en nosotros no es pecado, y podèmos resistirle con la divina gracia, y nuestro libre alvedrio: y en esta resistencia consiste la virtud. De esta concupiscencia se deriva en nosotros toda culpa, por su fuerza, y violencia, en impelernos, y por nuestra flaqueza, en oponernos à ella, y defendernos. La misma es madre, y ama de le-

leche de nuestras desregladas passiones, molestissimas aun à los sujetos de cõsumada perfeccion, como para instruccion, y consuelo de las almas justas, lo dexò escrito de sì mismo San Pablo: *Segun el hombre interior, me deleito con la Ley de Dios. Pero en mis miembros experimento otra ley, que repugna à la ley de mi mente, y que me cautiva en la ley del pecado, que està en mis miembros.* (Rom.7.) Y para verse libre de la compañia de sus passiones, deseaba el Santo Apostol la muerte, diciendo: *Hombre infeliz, que soi, quien me librarà del cuerpo de esta muerte?*

4. Presupuestas estas noticias, que, como se conocerà leyendo el Dialogo, son mui à proposito para la verdadera inteligencia de la doctrina de nuestra Santa, passèmos à aplicarlas; y à este fin volvamos à los interlocutores de su Dialogo. Estos, como ya dixe, considerados segun sus diversas afecciones, son cinco; es à saber: el Espiritu, el Alma, el Cuerpo, la Humanidad, y el Amor Proprio: aunque en la realidad son solos dos; es à saber: Alma, y Cuerpo, que forman todo el hombre. Pero Santa Catalina manteniẽdose siempre sobre los discursos de los Santos Padres, y verdades de la Christiana Theologia, los divide en aquellos cinco Personages: los quales me parece pueden definirse, uniformemente à la idèa del Dialogo, y à las doctrinas ya citadas, y presupuestas, de esta suerte.

5. El Espiritu es la parte superior del Alma, governada por la razon, iluminada por la fè, y fortalecida por la divina gracia. Este Espiritu considerado en sì mismo, y qual saliò puro, y neto de las manos del Criador antes del pecado original, y por esto, sin la mala compañia de las concupiscencias, y de los apetitos sensitivos, vè, sabe, y comprehende lo que debe hacer una criatura racional para conseguir el ultimo fin de su eterna Bienaventuranza, con obras virtuosas: y à este efecto, como Ministro, è interprete lealissimo de las disposiciones de Dios, manda al Alma, y à la Humanidad, que obren virtuosamente, explicandoles su mandato, y la voluntad divina, con voces internas, è impulsos, que se llaman *gracias actuales.* Algunas veces el *Espiritu*, en el sentido de la Santa, es lo mismo, que *amor puro, amor neto, amor de Dios*: el qual avisa, exhorta, ayuda, y mueve al bien obrar; pero no obliga violentamente, queriendo siempre libre al Alma, y à la Humanidad, à dàr, ò no dàr su consentimiento al Espiritu: el qual empero tal vez se insinùa con tanta fuerza, y efi-

eficacia, que toda el Alma ſe le dà por vencida, y la Humanidad le obedece, ſi bien de mala gana, y naturalmente repugnante. Un tal Eſpiritu, y amor puro es aquel, del qual hablò San Pablo en el texto citado, llamandolo *ley de ſu mente*, à la qual ſe oponia la otra *ley de ſus miembros*: y ſegun San Anſelmo, puede llamarſe *la razon* de la miſma alma, por la qual ſe aſſemeja à los Angeles, que ſon aquellos Eſpiritus, que con San Gregorio diximos, no eſtàr veſtidos de carne.

6. El Alma, en el ſentido del Dialogo de Santa Catalina, es el Alma miſma conſiderada como un principio libremente electivo de los bienes, que pertenecen al Hombre: preſcindiendo, ſi la eleccion ſea virtuoſa, ò vicioſa: y ſerà ſiempre tal, qual fuere el objeto, que el Alma ha eſcogido: de aqui es, que ella es buena, ò mala, ſegun es el conſentimiento, que dà al bien, ò al mal. De manera, que eſta palabra *Alma*, en el dicho Dialogo, tiene el miſmo ſignificado, que *voluntad*; la qual con acto totalmente libre, conſiente, ya al Eſpiritu, ya al Cuerpo, y à ſus apetitos, ſegun la diviſion dicha de San Anſelmo. Pero adviertaſe, que aqui ſe habla del Alma viadora, y *en cuerpo corruptible*, que es el primero de los tres eſtados diferentes, ſeñalados por San Bernardo.

7. El Cuerpo ſignifica en el Dialogo, el apetito de ſolos los bienes ſenſibles, reſpecto de la concupiſcencia, rebelada contra el hombre por el pecado original: el qual apetito es conſultor maligno del Alma, y el Protector de todas ſus deſregladas paſsiones; aſſemejandoſe por èl nueſtras almas à las beſtias: aſsi como por el Eſpiritu, y la razon es ſemejante à los Angeles, como lo dexo dicho con San Anſelmo.

8. A la Humanidad en el texido de ſu Dialogo toma la Santa por una laſtimoſa flaqueza, que ha quedado en el hombre deſpues del miſmo pecado original: y por eſta flaqueza èl aborrece, y huye quanto puede, quanta dificultad encuentra en el exercicio de las virtudes. En eſta Humanidad, y en el ſobredicho apetito, ſe funda aquella perverſa inclinacion al pecado, que ſentia en ſu carne, y tanto lloraba el Apoſtol, pareciendole caſi, que pecaba, ſi bien no conſentia con acto libre à aquellas perverſas inclinaciones de la deſgraciada Humanidad, diciendo: *Sè por què no mora el bien en mi; eſto es, en mi cuerpo: porque el querer eſtà commigo; pero no encuentro poner por obra lo bueno. Porque no hago el bien que quiero; pero sì el mal que no quiero, es lo que hago.* Aqui ſe vèn expreſſados

dos los primeros movimientos del Alma imperfecta, que son verdaderos actos suyos: aunque no pecaminosos, porque no hechos con libre voluntad.

9. El Amor proprio, finalmente, es un apego desordenado à los gustos, y deleites terrenos; y es un principio, que con engaño aboga por el cuerpo, y por la Humanidad, inclinando por sì mismo à gozar de toda suerte de bienes como proprios, sin ordenarlos à Dios: y en esta propriedad consiste el desorden, y la iniquidad de este tal amor: merecedor por esto, de ser, como notò San Augustin, el objeto de nuestras ìras, y de nuestra indignacion, y maltratamiento. De este iniquo amor proprio dice cosas grandes la Santa: lo llama discipulo, è hijo del demonio, y que seria mejor llamarle *odio proprio; porque incita al hombre à hacer todo el mal que quiere, y luego lo precipita en el infierno.* Conociendo Santa Catalina ser el amor proprio de infinito perjuicio à las almas, para desacreditarlo con todos, señala sus qualidades malignas, representandonos al amor proprio en retrato; pero tan abominable, que para aborrecerle summamente, basta darle una mirada con los ojos de la razon, y de la fè. Dice, pues, la Santa, *que el amor proprio, quãdo es verdadero, tiene las condiciones siguientes.*

10. Primeramente ès un monstruo de dos corazones: con el uno ama, y busca los bienes corporales; con el otro los bienes espirituales como proprios: *pero el amor proprio espiritual, es mucho mas dificil, y peligroso, que el corporal, por ser veneno agudissimo, estando cubierto debaxo del velo de santidad, de necessidad, de compassion, y de otros semejantes, porque son casi infinitos sus velos.* En segundo lugar: para hacer su propria voluntad, no repara en el mal del Alma, ni en su proprio mal, ni en el del proximo: y assi, *el amor proprio es cruel à sì mismo, y à los otros. No puede estimar otro bien, ni otro mal temporal, ò eterno sino es aquel que se le ha impresso por amor proprio: de todo lo demàs hace burla, y escarnio, y en nada lo reputa: tiene cerrados los ojos, y tapados los oìdos para qualquiera otra cosa.* En tercer lugar: *El amor proprio es un subtilissimo ladron, que hasta à Dios roba sin escrupulo, haciendolo como por una cosa tan propria, que sin ella no pueda vivir, significando hacerlo con razon por la necessidad: y todo esto lo hace en una cierta manera paliada debaxo de la forma de bien. En summa, este venenoso amor proprio emponzoña las mismas obras hechas, dichas, y pensadas para la perfeccion del Espiritu.*

11. Quan gran mal sea el amor proprio, lo muestra tambien la Santa con el exemplo de

Lu-

Lucifer, perdido eternamente por haverse entregado à un desreglado deseo de sus proprias grandezas. Como tambien lo prueba con el exemplo de Adàn; el qual perdiò à Dios, y la justicia original, por deseo vano, y soberbio de igualarse à Dios, desobedeciendo al precepto divino; transfundiendo en nosotros, sus desdichados hijos, la misma peste de aquel soberbio amor proprio, que lo engañò, y que causò el estrago del genero humano.

12. De lo dicho hasta aqui, puede formarse facilmente la idèa justa de aquellos cinco Personages, y alcanzar à entender los sentidos, y discursos de la Santa, esparcidos assi en la historia de su vida, como en el texido de su Dialogo; el qual con las dichas explicaciones serà facil de entender con gusto, y provecho igual. No traslado aqui este Dialogo como lo han hecho otros, por ser mui difuso, y prolixo, como saliò de mano de la Santa. De estos tengo ocho diversos exemplares commigo, y es facil à cada uno hallarle con mediana diligencia, que ponga. Pero para que esta obra salga enteramente cabal, teniendo tambien atencion à contentar, al que no le tuviere, ò teniendole, se retirare de leerle por su estilo, frequentemente obscuro, y sublimissimo, me he determinado à presentar aqui à mis lectores un breve compendio, y summario de todo el dicho Dialogo.

13. Este es, como ya he significado, una narracion de quãto sucediò à Santa Catalina en toda su vida, debaxo del nombre de aquellos cinco fantasticos Personages. Haviẽdo, pues, nosotros referido hasta aqui distintamente todas las cosas, con toda la pripriedad de los nombres, de los tiempos, y de las circunstancias mas notables, parece superfluo repetir aqui los mismos sucessos historiales, que en èl se registran debaxo de diversas alegorias. De manera, que aun en esta parte, que es la principal del Dialogo, no es preciso el compendio, debiendo suplirse esto con el compendioso indice de toda la obra, que se pondrà al fin de este libro.

14. En la otra parte de el Dialogo se encierra un Magisterio admirable, y una gran riqueza de bellissimas doctrinas morales, que miran à la miseria del pecador, à los engaños, y fraudes del amor proprio, à la violencia de las passiones, à la importancia de la salvacion eterna, à los excessos de la divina misericordia, à los efectos prodigiosissimos del puro amor de Dios, y à toda la theorica, y practica de la vida espiritual.

De tales materias ya se ha dicho mucho en el discurso de esta historia, y ahora volverè à tocar solamente algunas verdades, à las quales darè la ultima mano, como se suele hacer en las pinturas, para que queden mas vivamente impressas.

15. Finalmente, la tercera cosa considerable en este Dialogo, es su composicion, casi comica, y theatral, con las diversas figuras, que aquellos cinco Personages hacen en el mundo, que es el theatro, donde se representa toda la accion: con graciosos lances, y accidentes, ya adversos, ya prosperos, que se vàn unos con otros enlazando debaxo de la direccion de la amable providencia de Dios; de manera, què todo el nudo se desata felizmente con el acrecentamiento de la honra de Dios, y gloria eterna de Santa Catalina, que se considera como el objeto primario de la representacion. Para enseñar alguna muestra de esta theatral historia, darè aqui epilogado en breve el caracter proprio de aquellos interlocutores, que arriba dexamos difusamente declarado.

16. *El Espiritu*, primer interlocutor, la parte superior de el Alma, guiada por la razon, iluminada por la Fè, y fortalecida por la divina gracia.

El Alma, segundo interlocutor, un principio libre, y electivo de los bienes, ò de los males, que pertenecen al hombre.

El Cuerpo, tercer interlocutor, el apetito de solos los bienes sensibles, por la concupiscencia, rebelde en la Naturaleza Humana, despues del pecado de Adàn.

La Humanidad, quarto interlocutor, la parte inferior de el hombre, con una lastimosa flaqueza, fruto del mismo pecado original: por la qual aborrece las dificultades, que se encuentran en la practica de las virtudes.

El Amor proprio, quinto interlocutor, todo apego desordenado à sì mismo, y todo deseo de deleites, sin referirlos, ni ordenarlos à Dios. Y este amor proprio suele ser el infeliz Abogado del Cuerpo, y de la Humanidad.

17. Estos son los Personages del Dialogo, al qual se dà principio con la salida al Theatro del Alma, y del Cuerpo: despreciado el Espiritu, y no haciendo caso de sus reprehensiones. En la extension de este theatral epilogo del Dialogo, ingerirè algunas veces las palabras mismas de la Santa, de las quales dice el Doctor Freitas, que traduxo en lengua Española la vida antigua: *Cada palabra de nuestra Beata es un prodigio, y milagro, como lo son los votos, las ofren-*

ofrendas, y las lamparas en su Capilla. Escogerè aquellas, que me parecieren mas proprias para imprimir en nosotros, horror al pecado, amor à la virtud, y zelo de la honra de Dios: que fueron los tres nobilissimos fines de cada sylaba de esta excelentissima Maestra de Espiritu.

EPILOGO DEL DIALOGO.

18. EL Alma, y el Cuerpo juntos, y de acuerdo, emprenden dàr vuelta al mundo, arreglando el viage, y mandando por semanas, y eligen por tercer compañero, consultor, y Juez, al Amor proprio.

19. El Alma comienza bien, y passa la primera semana en oracion; no atendiendo à cuidar del Cuerpo, el qual recurre al Amor proprio. Estos dos se quexan al Alma, y la combidan à gozar con ellos de las cosas de este mundo, como criaturas de Dios, pero sin pecado.

20. El Amor proprio exhorta al alma à tener caridad con su proximo, que es el Cuerpo. El Alma se mueve à compassion por los alegatos, è insinuaciones del Amor proprio, y promete condescender con ellos en cosas justas, y les dice: *Yo estoi mui mal contenta, y nada satisfecha; y dudo mucho, que apacentando al Cuerpo con el pretexto de necessidad, hagaìs que yo me deleite en vuestros deleites, y me vuelva de espiritual, terrena: temo, que mi entendimiento se manche, y mi voluntad quede contaminada. Ayudame, Dios mio.*

21. El Cuerpo comienza su semana, y el Alma ocupada en servir à las necessidades de èl, dexa la oracion, flaquèa en el exercicio de la virtud, y và perdiendo el gusto de las cosas espirituales: con esto, conociendo su perjuicio, dà sus quexas al Amor proprio. Este la consuela engañosamente, y se muestra parcialissimo de el Cuerpo, que cobra mayor vigor, y brio contra el Alma.

22. El Alma se allega al Amor proprio, y gusta con algun sabor de los bienes de la tierra, que la dexan inquieta, y no satisfecha: y siente en sì misma remordimientos interiores, y temor de la divina Justicia: *Estas cosas terrenas cegaron à esta alma, que por ser capaz de cosas infinitas, no encuentra por medio de el Cuerpo cosa que la pueda quietar, y no obstante no quedar satisfecha, se dexa guiar como si estuviera insensata.*

23. El Espiritu se hace sentir

tir del Alma con las voces penetrantes de la ſynderesis, y la repreſenta delante el peſsimo eſtado à que eſtà reducida, por condeſcender con los apetitos beſtiales del Cuerpo, y con los malditos conſejos de el Amor proprio; de manera, que ella confuſa, y medio arrepentida, exclama: *O miſerable de mi! Quien jamàs ſerà poderoſo para ſacarme de tantos trabajos? Solo Dios me puede ſacar: Domine fac; ut videam: dame tu divina luz para poder ſalir de tantos lazos.*

24. Proſiguiendo el Alma à ſentir ſu interior en tormenta, por haver cedido al Cuerpo, y al Amor proprio, Dios la embia una viva luz, con la qual vè claramente lo horrible de ſu tibieza, y como ſe encamina à perderſe à sì miſma eternamente. Vè tambien la grandeza de la divina Miſericordia, y el Eſpiritu dà mayores refuerzos à ſus remordimientos, con poderoſos impulſos, à arrepentirſe: de manera, que el Alma eſpantada de aquella infinita Bondad, dice: *Què coſa ſoi yo, pues propriamente parece, que Dios no tiene cuidado de otra coſa, ſino de mi?* Y en aquel momento vè un rayo de puro amor, que la hiere. Aqui alude à ſu converſion, y à la aparicion del Redemptor con la Cruz acueſtas, derramando ſangre por todo ſu Cuerpo Santiſsimo.

25. El Alma alumbrada, convertida, y fervoroſa, ſe vuelve con fuertes vituperios contra el Cuerpo, y contra el Amor proprio, declarandoles aſpera, y perpetua guerra. El Cuerpo, y el Amor proprio ſe atemorizan, piden miſericordia, y ruegan ſe tenga de ellos compaſsion. El Alma juntandoſe con el Eſpiritu, los conſuelan; pero les intìman penas atrociſsimas, que deſpues ſe han de convertir en gozos eternos; y el Alma les dice: *Si me incitaſteis à hacer aquello, que no debia, por ſatisfacer à vueſtros apetitos, yo os reducirè à hacer, y paſſar por aquello, que no querriades, por ſatisfacer al Eſpiritu: ni ſe me darà el menor cuidado de vueſtro daño, haſta la muerte :::: Es verdad, que al fin quedareis contentos, y ſatisfechos de quanto yo huviere hecho, y dicho, y ſereis participes de mi bien perpetuamente conmigo.*

26. El Amor proprio, no pudiendo competir con el Eſpiritu, y con el Amor puro, deſeſperado de engañar mas al alma, tan bien arrepentida, y aſſiſtida, abandona à aquellos ſus compañeros, y huye à lexas tierras. Huìdo el Amor proprio, aparece en el theatro la Humanidad para ſuplir ſus veces. Pero el Alma, ya toda ella llena de Amor puriſsimo, recibe con aſpereza à la Humanidad, y la intima, que en adelante

lante deberà sujetarse totalmente al Espiritu, que la harà sufrir un prolixo, y penoso martyrio.

27. El Cuerpo se conforma con las resoluciones del Alma, y del Espiritu, aunque no sin dàr à conocer su natural sentimiento, y pesar. La Humanidad, por gracia que la alcanzaron el Alma, y el Espiritu, gusta de las delicias espirituales *con gran dulzura de un suavissimo Amor; y el Alma, y el Cuerpo estaban tan llenos de èl, que casi no se podian mantener en pie*: Pero temiendo despues el Alma, que tambien en esto pudiesse entrar el Amor proprio, pide para sì, y para la Humanidad un puro padecer, sin mezcla de consuelo alguno sensible.

28. El Alma, y el Espiritu caminan ya de acuerdo santamente, y mandan à la Humanidad, y al Cuerpo, que se sacrifiquen al servicio de los enfermos, amenazandoles de oponerse en todo, y siempre à los apetitos de su sensualidad. El Cuerpo baxa la cabeza, y calla: la Humanidad tira coces, y murmura; pero, finalmente, declara, que obedecerà por no poder hacer otra cosa; y dice al Espiritu: *Puesto, que te veo tan determinado, y resuelto, me parece, serà perder tiempo, querer persuadirte mas. Me remito à todo aquello, que tu quieres: me pongo en tus manos como muerta, aunque estè viva; pero espero vivir*: y el Espiritu la obligò à practicar mortificaciones horribles, y tremendas.

29. Continùa el Cuerpo de concierto con el Alma, à exercitar à la Humanidad en actos de austerissima penitencia, con obligarla à vencerse en cosas de summo aborrecimiento à la naturaleza humana: y finalmente, despues de infinitas, y heroicas victorias, tambien la Humanidad toma gusto, y deleite en aquella vida tan austèra. Aqui concluye el primer libro del Dialogo, diciendo, que el Espiritu se diò por satisfecho de aquella Alma tan fervorosa, de aquel Cuerpo tan paciente, y sufrido, y de aquella Humanidad tan rendida, y refinada; y añade estas palabras: *Ahora el Espiritu, haviendo sujetado de esta manera à esta criatura, dixo: Yo ya no la quiero llamar de aqui adelante criatura humana, porque la veo toda en Dios, sin humanidad*: Esto es, sin humanidad defectuosa, porque Santa Catalina, como se ha visto, se havia despojado de toda humana imperfeccion, quanto puede ser capaz la vida en este mundo.

30. Los otros dos libros del Dialogo son una admirable quinta essencia de la mas sublime Theologia Mystica: y los Padres de la Cartuxa de Burgo,

Fon-

Fontana, en Francia, mui cèlebres por su excelencia en semejantes materias mysticas, quando dieron à la Estampa, traducida en Francès, la vida de nuestra Santa, con sus dos tratados; advierten al Lector de esta manera: *Seria por ventura cosa acertada, no comunicarle al vulgo, por causa de las materias tan altas, y dificiles, que en este libro se tratan*: y señalando poco despues los motivos de publicarlo, singularmente para direccion, y utilidad de las almas, ya aprovechadas en la vida espiritual, añaden: *Suplicamos à aquellos, que no podràn comprehender todo lo que hallaràn escrito en este libro, à no sacar daño, en lugar del provecho, que pretendèmos; sino pararse à las faldas del monte con el Pueblo, y no dàr sentencia sobre lo que se hace en la cumbre del monte mismo, y dentro de la obscuridad de la nube, donde Moyses habla con Dios, como un amigo con otro.* Para que se vea con quan justa razon lo sintieron assi estos sabios Maestros de espiritu, referirè aqui algunos de los sublimissimos dichos, y algunas de las abstrusas doctrinas, que se leen en estos dos libros, segundo, y tercero del Dialogo de Santa Catalina.

31. „ Dios quiere despojar „ à esta criatura de sì misma, „ y separar el Alma del Espi„ritu con una forma terrible „ de un padecer mui sutil, mui „ dificultoso de explicarse, y „ tambien de entenderse. Esta „ Alma purificada, queda Es„piritu puro, y el Cuerpo pur„gado de sus habitos, è incli„naciones malas, queda puro, „ y apto para unirse con su es„piritu à su tiempo, sin im„pedimento.

32. „ Aquella Humanidad „ no podia hacer acto de viva; „ y era menester fuesse gover„nada, como un niño, que „ no sabe sino llorar :::: Casi, „ como si estuviesse en un hor„no caliente, cerrada la boca, „ que no pudiesse, ni vivir, ni „ morir, y parece impossible, „ que no se vuelva polvo: ni „ me puedo lamentar, porque „ todo el interior està confor„me con la voluntad de Dios.

33. „ O, Señor, si yo pu„diesse saber la causa de tu tan „ grande, y tan puro amor pa„ra con la criatura racional!::: „ El Señor la respondiò :::: Mi „ amor es infinito, y no puedo „ sino amar aquello, que he „ criado::: la causa de mi amor „ no es otra, sino el mis„mo amor; y porque no eres „ capaz de entenderla, sossie„gate, ni quieras buscar lo „ que no puedes hallar.

34. „ Este amor puro, pues, „ hace de bestias hombres, y „ de hombres Angeles, y de An-

„ Angeles casi Dioses por par-
„ ticipacion. Aquel intimo pe-
„ netrativo amor, que el hom-
„ bre siente en su corazon, no
„ se sabe, ni se puede decir, ni
„ entender, sino con inteligen-
„ cia de afecto: en el qual el hō-
„ bre se halla ocupado entera-
„ mente, aprisionado, trans-
„ formado, contento, pacifi-
„ co, y arreglado, sin contra-
„ dicion alguna en los sentidos
„ corporales, de manera, que
„ nada tiene, nada quiere, na-
„ da desea; experimenta en lo
„ intimo de su corazon quie-
„ tud, paz, y sossiego; nada
„ mas conoce, que estàr fuer-
„ temente atado con un hilo
„ mui sutil, cuya ultima extre-
„ midad tiene en lo oculto, y
„ secreto de su mano, Dios; el
„ qual afloxa el hilo, para que
„ el hombre combata, y lidie
„ con el mundo, con los espiri-
„ tus infernales, y consigo mis-
„ mo; y conociendose, y con-
„ siderandose el hombre tan
„ flaco como es, y que por nin-
„ gun lado vè quien le favo-
„ rezca, teme caer à cada paf-
„ so, y en todo lugar: pero
„ Dios, que le tiene de su ma-
„ no, no le dexa caer.

35. „ Este sutilissimo hi-
„ lo de oro, es el amor divi-
„ no; à este hilo està atado un
„ anzuelo, el qual prende al
„ corazon del hombre: este se
„ siente herido, y no sabe de
„ quien, se halla atado, y pres-
„ so, no se puede mover, ni
„ puede querer moverse, por-
„ que lo tira à sì su Objeto, y
„ su Fin Dios, y èl no lo com-
„ prehende; pero sì Dios, que
„ tiene el hilo en la mano, y
„ siempre lo està tirando hàcia
„ à sì con un amor tan sutil, y
„ tan penetrante, que el hom-
„ bre queda ganado, y venci-
„ do, y totalmente fuera de sì.

36. „ Assi como un hom-
„ bre ahorcado, el qual con los
„ pies no puede tocar la tierra,
„ està en el aire colgado de
„ aquella cuerda, que al fin le
„ dà la muerte: assi queda este
„ espiritu pendiente del hilo de
„ aquel sutil amor, por el qual
„ mueren todas las ocultas, su-
„ tiles, è incognitas imperfec-
„ ciones del hombre: y todo
„ aquello, que èl ama despues,
„ lo ama con el amor de aquel
„ hilo, que tiene aprisionado
„ el corazon: y si bien el
„ hombre en este estado parez-
„ ca una cosa muerta, perdida,
„ y abjecta, todavia halla, que
„ su vida està escondida en
„ Dios, donde estàn todos los
„ tesoros, y todas las rique-
„ zas de la vida eterna, ni se
„ puede explicar, ni pensar las
„ que ha preparado para esta
„ su tan querida alma.

37. „ O, lengua, por
„ què hablas en tanta pobreza
„ de terminos proprios para

„ expressar aquel amor, que „ siente mi corazon? O, cora„ zon inflamado de amor, por „ què no consumes este cuer„ po, donde estàs encerrado? „ O, Espiritu, què haces assi „ atado en la tierra? ::::: O, „ Amor divino, què puedo yo „ decir de ti? Yo estoi sujeta, „ tu me has vencido: siento, „ que me muero de amor, y „ no siento amor: me hallo „ anegada en el amor, y no „ conozco amor: siento, que „ este amor obra en mi, y la „ obra no la entiendo: siento, „ que el amor abrasa mi cora„ zon, y no veo fuego de „ amor.

38. *El que es posseìdo de este amor, dice:* „ Que està ocupa„ do continuamente sin ocu„ pacion, està aprisionado, y „ no sabe quien lo aprisiona, „ està en una carcel, que no tie„ ne puerta, y el alma no se „ puede valer de su entendi„ miento, ni de su memoria, „ ni de su voluntad, y parece „ una cosa insensible, muda, y „ ciega; porque el amor divi„ no ha sujetado, y aprissiona„ do todos los sentidos del al„ ma, y del cuerpo--- este hom„ bre vive de saètas de amor, „ que Dios embia à su cora„ zon, las quales vuelven al „ Cielo, despedidas del cora„ zon con suspiros ardientes; y „ si no tuviera este refrigerio, „ no podria vivir por la violen„ cia de fuego tan amoroso. „ A las veces este amor divino „ tanto aprieta al hombre, que „ ni lo dexa hablar, ni suspi„ rar, para perficionar à priess„ sa su operacion: verdad „ es, que es breve el tiempo „ que le dexa en este estado, „ porque no le podria tolerar „ estando vivo. Entonces el al„ ma hallandose tan ilumina„ da, y tan encendida en el „ amor divino, y rebozando „ suavidad, y dulzura, excla„ ma:

39. „ O, Amor, el cora„ zon, que comienza à gustar „ de ti, tiene en si mismo el „ principio de la vida eterna, „ aùn en este mundo; pero tu, „ Señor, tienes oculta esta tu „ operacion à su posseedor, pa„ ra que este con su proprie„ dad, no eche à perder tu „ obra. O, Amor, el que te ex„ perimenta, no te entiende; y „ el que te quiere entender, no „ te puede conocer.

40. „ O, Amor, ya yo no „ puedo callar mas; pero ni „ puedo, como quisiera, ha„ blar de tus suaves, y dulces „ operaciones. Por todas par„ tes estoi llena de tu amor, el „ qual me impèle à hablar, y, „ al querer hablar, ya no pue„ do. A mis solas hablo con „ el corazon, y con la mente; „ pero quando quiero pronun„ ciar

„ ciar la palabra, y decir aque- „ llo, que yo siento; entonces „ me hallo como muda, y re- „ conozco, que mi dèbil len- „ gua me ha engañado. De „ aqui es, que querria callar, „ y no puedo; porque la ansia „ de hablar me impèle, y pre- „ cisa. A mi me parece, que si „ yo pudiesse hablar de aquel „ amor, que siento en mi co- „ razon, qualquiera otro co- „ razon se encenderia, por mas „ distante, que estuviesse del „ amor. Primero que yo par- „ ta de esta vida, deseo hablar „ una vez de este amor; esto es, „ como en mi misma yo lo „ sienta, y como obre en mi--- „ Es tan grande el fuego que „ en mi siento -- que estoi cier- „ ta, que si pudiesse soplar hà- „ cia las criaturas, à todas las „ abrasaria, è inflamaria con „ el fuego del divino amor.

41. „ Siento en mi un „ amor tan eficaz, è ilumina- „ tivo, que saca fuera de las „ mas internas, y secretas ca- „ vernas del hombre, todas las „ imperfecciones, para q̃ las re- „ medièmos, y purguèmos O, „ Amor puro, el menor defec- „ to, y la mas minima man- „ cha, à ti es infierno tan gran- „ de, y mas terrible, que el de „ los condenados; esto no lo „ creerà, ni lo podrà entender, „ sino aquel à quien tu huvie „ res exercitado, y tuviere ex- „ periencia de tu vehemen- „ cia--- una alma separada del „ cuerpo, conociendose des- „ nuda de caridad, se arroja „ mas bien al infierno, que „ presentarse delante de la pu- „ reza, y simplicidad de Dios; „ porque por ser Dios simple, „ y puro, no puede recibir en „ sì otra cosa, sino el puro, y „ simple amor.

42. „ O, Amor tan ena- „ morado de esta alma, en la „ qual obras tan amorosas ope- „ raciones, querria saber como „ vive en la tierra esta criatu- „ ra, en quanto al cuerpo, y „ en quanto al alma, y sus ca- „ lidades; y como conversa en „ el Cielo, y como con las cria- „ turas en la tierra, porque re- „ paro, que hace una vida tan „ desemejante à la de otras, que „ mas bien es de admiracion, „ que de edificacion; de ningu- „ na cosa tiene estimacion, pa- „ rece Señora del Cielo, y de la „ tierra, aunque es pobre, de „ pocos es entendida, tiene „ gran libertad, y vive sin re- „ celo, que cosa alguna le ha- „ ya de faltar jamàs, nada tie- „ ne, y le parece que todo es „ suyo.

43. „ El Señor la respõ- „ diò: -- En quanto al alma, es „ de tanta suavidad mi Amor, „ que consume todo otro de- „ leite, que pueda el hombre „ tener en este mundo. Mi gus-

„ to apaga qualquiera otro „ gusto. Mi luz ciega à todos „ los que la vèn. Todos los sentidos del alma estàn atados, „ y aprissionados en aquel „ amor de tal suerte, que ni „ saben donde estèn, ni entienden què cosa sean, ni què hayan hecho, ni lo què deban „ hacer; estàn como fuera de „ sì mismos, sin entendimiento, sin memoria, sin voluntad: no gustan, ni toman „ placer en las cosas de este „ mundo, de las necessarias se „ valen como de precisas medicinas, sin gusto alguno, „ porque todo le tienen en lo „ interior. Dios les arroja en „ lo mas intimo del corazon „ llamas, y saètas de ardiente „ amor, tan sutiles, y penetrantes, que el hombre se „ pierde totalmente, ni sabe „ donde esta; pero en lo interior esta recogido en aquel „ intimo, y sutilissimo amor, „ en el qual queda el alma sumergida, y muda, ni sabe, „ ni puede hablar; y esta operacion (la qual acabaria al „ sujeto, si no passasse presto) „ dexa una tan gran suavidad, „ que no puede vèr, saber, ni „ entender otra cosa, y se admira, que haya quien pueda „ tener memoria de otra cosa, &c.

44. „ O, Amor, el corazon, q̃ tu posees, es tan magnanimo, y tan grande, por „ la paz de su mente, que mas „ bien con ella abrazaria un „ gran martyrio, que sin ella „ qualquier otro bien en el „ Cielo, y en la tierra, aunque „ no sea estimada, sino de quiẽ „ tiene experiencia de ella: un „ corazon, que se halla en „ Dios, vè debaxo de sì todas „ las cosas criadas, no por soberbia, sino por la union que „ tiene con Dios, por la qual „ le parece, que quanto es de „ Dios, todo es suyo: un corazon enamorado de Dios, no „ puede ser vencido; porque „ Dios es su fortaleza: ni lo „ puede atemorizar con el infierno, ni alegrar con el Cielo; porque conoce ser esta la „ ordenacion de Dios, en quiẽ, „ y con quien està immoble „ con gran paz.

45. *Luego explica el tormento en que està la Humanidad viviendo como muerta, de esta manera:* „ El cuerpo no puede vivir de „ amor como el alma; y porq̃ Dios la ha querido separar „ de las cosas de la tierra, y de „ el cuerpo, y atraherla toda à „ las operaciones espirituales, „ el cuerpo ha quedado sin vigor, por haversele quitado „ la correspondencia del alma „ con sus sentidos, sin la qual „ queda el cuerpo sin vigor, en „ aquella manera que queda „ como muerta el alma, que

„ el

„ està sin Dios. Y si Dios mantuviesse por largo tiempo à esta Alma en esta vehemente ocupacion en sì misma, seria naturalmente impossible, que aquel cuerpo pudiesse vivir; pero Dios, que todo lo vè, y todo lo provee, segun la necessidad, por la union que el Alma tiene con Dios, la Humanidad es tambien confortada, pero poco; y por esto, ni se rie, ni habla, ni duerme, ni gusta de cosa, ni se puede deleitar con los sentidos del Alma, ni con los del cuerpo, ni en cosa de este mundo, sino tanto quanto le concede Dios para tolerar la trabajosa vida.

46. „ Què haràs, ò Alma, en tanta desnudez, y pobreza? Y què hareis vosotros, ò corazon, ò mente, estando tan vacios? Donde estais vosotros en este estado, que antes totalmente ignorabais? Yo no sè donde me estè; yo he perdido el querer, el saber, la memoria, el amor, con todo el gusto: no sè dàr razon de mi misma, me he perdido, no puedo mirar donde yo me estè, no puedo buscar, mucho menos puedo hallar cosa alguna... El corazon, y la mente de esta criatura, quedando vacios de todas las formas, por medio de las quales parecia penetrar el Cielo, ahora dicen: Nosotros estamos tan empleados en una tan oculta, y sutil ocupacion, que por nuestro medio nada se puede esperar saber; sì bien en tal ocupacion està recogido, y reconcentrado un espiritu amoroso sutilissimo; el qual inunda tanto al hombre, que el alma, el corazon, la mente, y el cuerpo, con todos los huessos, nervios, y sangre, parece que reboza del mismo amor, de suerte, que este amor lo ocupa todo, con tan ocultos conceptos, que todo aquello que puede salir del corazon por via de algun suspiro, en lo secreto parece un furioso fuego. Pero el cuerpo, que no puede tolerar aquella furia, sin hablar, se quexa, y se lamenta: la boca està llena de saètas ardientes, y de conceptos amorosos, los quales salen del corazon; y parece, que las palabras, que salen de aquel penetrante amor, son bastantes para quebrantar los corazones de hierro: pero no puede decir lo que quisiera; porque el verdadero, y amoroso coloquio se hace en lo interior, cuya suavidad es impossible imaginarla: en aquel corazon ha fabricado Dios su Tabernaculo: y esta criatura en lo secreto de su corazon, lle-

,, va consigo el Cieo todo.

47. ,, O Alma, ò mente, ,, ò corazon, encerrados, y re- ,, clusos en aquel fuego divino! ,, O quien pudiesse comprehen- ,, der la belleza, la sabiduria, y ,, el amoroso esmero, que el ,, divino amor, por amor, han ,, obrado en ti, con los suaves, ,, y graciosos coloquios! no ,, havria corazon tan duro, que ,, no se derritiesse.

48. ,, O Espiritu desnudo, ,, è invisible, ninguno por tu ,, desnudèz te puede prender; ,, tu habitacion està en el Cie- ,, lo, aunque con el cuerpo es- ,, tès todavia en la tierra; tu no ,, te conoces, ni eres conocido ,, de otros en este mundo :::: ò ,, si yo hallasse palabras aco- ,, modadas ::: todas las he per- ,, dido; es à saber, las de amor, ,, de union, de aniquilacion, ,, de transformacion, de dul- ,, zura, de suavidad, de benig- ,, nidad; en summa, he perdi- ,, do todos los terminos, por ,, los quales se podian compre- ,, hender, y unir dos cosas se- ,, paradas; y resta solamente ,, un espiritu desnudo operati- ,, vo, sin mezcla alguna, el qual ,, no se puede comprehender.

49. ,, O amable Señor ,, mio, de quantas maneras, y ,, quan ocultas, muestras tus ,, obras en el hombre, à quien ,, quieres purificar, por medio ,, de este tu purificado amor, ,, que quita del Alma toda ,, imperfeccion, y la hace ca- ,, paz de tu santissima union! ,, O Region grande, amena, y ,, no conocida de los desdicha- ,, dos mortales, para la qual ,, Dios los ha criado :::: Tu eres ,, aquel grandissimo, y excelso ,, Dios, de quien no se puede ,, hablar, ni aun pensar, por la ,, inefable supereminencia de ,, tu Grandeza, Omnipotencia, ,, Sabiduria, y Bondad infinita; ,, y todas estas perfecciones ,, empleas por este hombre tan ,, vil, à quien quieres engran- ,, decer, y dignificarlo, y por ,, esto siempre le engañas con ,, el amor, no queriendo for- ,, zarle el libre alvedrio, que ,, tu le has dado. Tu atrahes à ti ,, à los hombres con amor, y ,, quieres q̄ ellos tambien con ,, amor, y por amor consientan. ,, Tu, que eres Dios, y Señor, no ,, atendiste à tu commodidad, ,, ni del Alma, ni del cuerpo, ,, por salvar al hombre, y assi ,, quieres que el hombre no ,, mire ni à la commodidad de ,, su alma, ni de su cuerpo, por ,, hacer tu voluntad, y mas ,, siendo tu voluntad toda nues- ,, tra utilidad.

50. ,, El Alma ha sido cria- ,, da de Dios, por Dios, y or- ,, denada para Dios; ni puede ,, hallar reposo sino en Dios. ,, Aquellos del infierno estàn ,, en Dios por Justicia: si le es-

,, tu-

„ tuvieran fuera, tendrian mucho mayor infierno, por la contrariedad de la ordenacion de Dios; la qual les dà un instinto terrible de ir à aquel lugar deputado; y no yendo à èl, la pena que tendrian, seria al doble; pero no vàn à èl para tener menos pena; sino como forzados de aquel summo, è infalible orden de Dios, el qual no puede faltar.

51. Assi concluye Santa Catalina su Dialogo, queriendo por remate ultimo, y perfeccion de èl, imprimir en el hombre la primera importantissima verdad de nuestro ultimo fin, y de la espantosissima eternidad. Con la misma principalissima maxima de nuestra Fè, acabo tambien yo este breve substancioso compendio, en el qual, si bien se haya dicho poco, se ha dicho todavia tanto à mi parecer, quanto basta para hacernos formar concepto justo de la prodigiosa caridad, y sabiduria de esta gran Sierva de Dios. El que fuere capaz de entender un hablar tan divino, *lea*, dice San Francisco de Sales, *lea los documentos, que la Seraphica Santa Catalina de Genova ha dado, para declarar la propriedad del puro amor.* (Amor de Dios, lib. 10. cap. 13.)



CAPITVLO XVII.

ULTIMA, Y PENOSISSIMA ENFERMEDAD de Santa Catalina.

1. EL Santo Propheta Job, atediado de aquella su infelicissima vida, suspiraba santamente por la muerte, y en la suplica al Altissimo, expressò assi su deseo: *Quien me diesse, que llegasse mi suplica, y me conceda Dios lo que aguardo? Y el que comenzò, esse me acabe, desate su mano, y me mate.* (Job. c. 6.) La misma suplica, governandola un purissimo amor, como arriba dexamos insinuado, ofrecia à Dios nuestra Santa: y reconociendo à Dios por Author de sus excessivos dolores, con el exemplo del pacientissimo Propheta, à quien tanto se pareciò en la atrocidad de los dolores, y en la constancia en sufrirlos, deseò tambien ella, y pidiò por gracia, el termino de su martyrio, con el ultimo golpe de la diestra Omnipotente, que cortasse la vida temporal, y la introduxesse en la eterna, y bienaventurada. Veamos como Santa Catalina alcanzò el favorable despacho de sus suplicas, despues de otros muchos, nuevos, y mas acerbos dolores, y crueles tormentos, que en lo ultimo de su vida hicieron mas preciosa su muerte, coronandola con riquissimo diadèma de gloria en la Patria de los Bienaventurados.

2. Hallabase Santa Catalina en los sesenta y dos años de su edad, y corria el de mil quinientos y nueve, haviendo tolerado hasta entonces atrocissimos tormentos. Quando queriendo Dios llamarla en breve à la otra vida, determinò consolar la ardentissima ansia, que havia tenido de assemejarse en las penas à su Esposo Crucificado, abriendosele con esto à Santa Catalina un anchurosissimo campo, para merecer un eterno, y mas copioso galardon. De este su divino decreto la diò noticia Dios con una admirable vision, en la qual entendiò estàr cercana su muerte; pero que à ella debia preceder un nuevo atrocissimo martyrio.

3. *En un instante le hizo Dios presente todo el sucesso de su obra, representandole todo el gran martyrio,*

rio, que havia de padecer hasta morir en èl. Añade la vida antigua assi: *Passada esta terrible vision, y representacion de su tremendo martyrio, hablò unas palabras de tanto ardor, y de un amor tan ardiente, que los circunstantes temblaban, y quedaban espantados, si bien no la entendian; porque la misma Santa, ni sabia, ni podia hablar de esta espiritual vista, ni darla à entender en ninguna forma, ni manera: pero por los gestos, y ademanes que hacia, parecian cosas grandissimas, que ponian grima, que hacian temblar, y quedar assombradas quantas personas la estaban mirando, y observaban una operacion tan sobrenatural, y extraordinaria. Uno de los circunstantes, en quien hizo este efecto, fuè su Confessor, que quedò summamente atemorizado, y como fuera de sì.*

4. Lo que resultò de esta espantosa vista, y representacion de su martyrio, fuè alegrarse, y regocijarse el espiritu fervoroso de Santa Catalina. Pero la pobre Humanidad se horrorizò tanto, y experimentò en sì un pasmo, y afan tan violento en el corazon, que el cuerpo se revolvia sobre la cama, y se torcia como el de una culebra: parecia estàr fuera de sì, y se temia espirasse. Muchas veces decia, que el cuerpo havria escogido mas bien *morir mil veces*, que estàr en aquella opresion, y sufocacion de espiritu; de tal suerte, que porquè aquella vista le era una continua muerte frequentemente, exclamaba: *O desdichado de mi! A què cruel batalla soi conducido!* Y al espiritu decia: *Yo bien sè, que no me puedes tolerar, porque te tengo mal de tu grado, atado, y aprisionado aqui en la tierra, desterrado del Cielo, y privado del gozo del desmedido amor divino, y de igual bienaventuranza, que tu tendrias: pero te protesto, que no puedo sufrir tan excessivo incendio de amor divino, que me causa tan gran tormento, que no se puede dàr mayor: y me fuera mas tolerable qualquiera otro mayor tormento, que un solo dia de tan grave ardor. He experimentado el fuego material que abrasò mis carnes, abriendo en ellas grandes llagas, para conocer qual de los dos fuegos fuesse mas cruel, y no sentì el fuego material, en comparacion de tu encendido, y vehemente amor.* De esta manera iba el espiritu consumiendo el cuerpo, tanto, que ya no se podia quexar, ni lamentar, ni hacer alguna de aquellas demonstraciones, que solia. Obraba el espiritu en un cierto modo tan oculto, que la misma Santa no lo comprehendia, ni los otros, sino por alguna conjetura.

5. *Por algunos dias no se le oìan otras palabras, sino estas: Amor de Dios, dulzura de Dios, pureza de Dios. En otros, no decia, sino caridad, union, y paz. En otros decia*

solamente Dios, Dios. Y al fin, nada decia; porque todo se obraba allà en lo intimo, y mas retirado del corazon, y nada sonaba por de fuera. Un dia sintiò su corazon un fuego de amor divino tan terrible, y excessivo en tanto extremo, que le era totalmente impossible poderle tolerar, y le parecia, que su cuerpo debia resolverse en cenizas, por la actividad del fuego. Estando en este insufrible trabajo, volviò Santa Catalina accidentalmente la vista à una Imagen, ò Quadro de la Samaritana del Evangelio, y fixandola en el Salvador, que se veìa arrimado al Pozo, en acto de estàr con ella discurriendo, le rogò de esta manera con voz devota, y eficaz sentimiento, por hallarse en extrema necessidad: *Señor, yo te ruego, que me dès una gota de essa agua, que diste à la Samaritana; porque yo no puedo sufrir mas tanto fuego, que por de dentro; y por de fuera me abrasa toda; y luego en aquel instante le fuè dada una gota de aquella divina agua, con la qual recibiò tan gran refrigerio interior, y exteriormente, que con lengua humana no se podria contar, y con aquel refrigerio reposò, y descansò un poco.*

6. No le era concedido perseverar mucho tiempo en un mismo estado, y se veìa precisada à moverse continuamente, por el voraz fuego de amor, que sentia, cuyas llamas penetraban su corazon, y todo su cuerpo, de tal suerte, que quedaba como muerta. Es verdad, que algunas veces daban alguna corta tregua los tormentos, y entonces se hallaba tan sana como si no huviera padecido mal alguno. Estas treguas duraban poco. Y temiendo la Santa desde las primeras sorpressas de aquel nuevo penosissimo martyrio, que cada dia fuesse el ultimo de su vida, à los diez y ocho de Marzo de el mismo año de mil quinientos y nueve, otorgò su brevissimo testamento, en el qual, con especialidad, *declarò hallarse satisfecha de sus cosas, governadas por Don Cataneo Maraboto, su Confessor.*

7. Ahora mientras se iba consumiendo el cuerpo, havia cruel combate entre la Humanidad, y el Espiritu, y experimentò en sì aquel estado, que escogiò el pacientissimo Job, quando dixo, que estaba colgada, y suspensa su alma entre el Cielo, y la tierra: *Suspendium elegit anima mea.* Y assi confessò la Santa, *que un dia le pareciò estàr colgada, y suspensa en el aire, y que la parte superior, llevandose consigo al Alma, con gusto, y placer se huviera asido à el Cielo: pero que la otra parte; es à saber, la humana, con grande apego se huviera aferrado à la tierra: de esta manera le parecia, que entre sì combatian la parte espiritual, y superior, con la huma-*

mana, è inferior: pero que ni la una, ni la otra podia prevalecer, quedandose cada una en el aire suspensa, sin conseguir su intento. Estando en esta batalla por mucho tiempo, al fin le pareciò, que la parte que caminaba hàcia al Cielo, vencia à su contraria, y que poco à poco, por fuerza, y con violencia la atrahia, y llevaba hàcia arriba; de manera, que cada hora la iba apartando, y alexando de la tierra. Y si bien al principio pareciesse à la parte inferior, y humana, ser esta cosa estraña, y se quexasse de que se le hacia fuerza, y la violentaban; no obstante, quando se viò tan apartada de la tierra, que ya ni verla podia; esto es, que se le havia acabado la esperanza de volver à sus deseos, comenzò à perder la inclinacion, y afecto, que tenia à la tierra, y à gustar de aquellas cosas, de que gustaba la parte espiritual, la qual continuamente, y sin cessar la tiraba hàcia arriba al Cielo: de esta forma, finalmente, estuvieron ambas de acuerdo, ambas contentandose de una misma cosa, aunque no pocas veces, sino frequentemente, la parte humana se acordaba de la tierra. Esta viendose, y considerandose arrebatada, y elevada en el aire, no podia parar, ni sossegarse; pero por los frequentes avisos, que le venian del Cielo, cada vez mas se mantenia firme, y constante, mas alegre, y mas contenta, porque poco à poco iba perdiendo su perversa inclinacion, y assi no molestaba à la parte superior, que la tiraba al Cielo, donde se vivia en perpetua paz.

8. Esta elevacion de la parte espiritual, se hacia por via de purgacion, y quãto mas se purificaba, tanto mas subia, y se enagenaba de su peso, y gravedad. Y decia: *El alma, que ha salido de las manos de Dios pura, y neta, tiene en sì un natural instinto de volver à Dios pura, y neta, y mas que no puede volver de otra manera: mas porque se halla aprissionada en un cuerpo totalmente contrario à su naturaleza, de aqui es, que con ansia aguarda la muerte, para separarse por su medio del cuerpo, casi como quando sale del Purgatorio para subir al Cielo. Porque Dios por gracia concede en este mundo à algunas personas, que su cuerpo sea un Purgatorio: y quanto mas Dios tira à sì al espiritu con este instinto, tanto mas enciende en èl el deseo de ir mas adelante. Quando ha conducido al Alma al ultimo passo, y la quiere sacar fuera de su cuerpo, y llevarla à la Patria, entonces el Alma es tan deseosa de separarse del Cuerpo, y salir de èl para unirse con Dios, que su cuerpo le parece un verdadero Purgatorio, que le impìde su objeto.*

9. *Tambien al cuerpo le parece estàr en el Purgatorio, por tener al Alma contraria à sus apetitos naturales, la qual no corresponde ya mas à sus sentidos, porque siempre querria vivir sin cuerpo, por parecerle el cuerpo una carga, y peso intolerable. Es verdad, que de la prission*

sion del cuerpo à aquella del Alma, hai tanta diferencia, quanta hai entre dos extremos juntos: el uno de infinito bien, el otro de infinito mal: el uno, que siempre huviesse sido esclavo, y el otro, siempre señor, y ambos estuviessen encarcelados. Considera tu, quien de los dos padeceria mas: no se puede hacer comparacion de lo finito à lo infinito; porque el instinto del Alma hàcia Dios, quando no està impedido, es tan grande, que no se halla cosa alguna que tenga vehemencia, ni impetu mayor.

10. Con estas vistas, y sentimientos tan profundos, tan vivos, y tan activos, que Dios frequentemente la embiaba en un instante, en el mismo punto su cuerpo quedaba todo èl molido, quebrantado, sin movimiento alguno, y como muerto. *Tuvo despues otra vista mas sutil, y mas penetrante, que las passadas. De manera, que tanto se enagenò de todas las cosas de la tierra, que no conocia si estaba en el Cielo, ò en la tierra: no entendia, ni años, ni meses, ni dias: no discernia en general, ni en particular las operaciones naturales, y humanas: no se le advertia señal alguna de eleccion de cosas corporales, ò espirituales: solamente se comprehendia, que con el espiritu estaba fuera de todas las cosas, y ocupada enteramente en una sola, la qual no sabia declarar: no parecia ocupada en Dios, ni en sus Santos, sino atonita en una gran cosa, y tenia el corazon tan comprimido, que ni respirar casi podia. No havia persona tan intima, y tan familiar, que no la causasse molestia, y fastidio.*

11. *No mucho despues la elevò Dios à otro estado mas apretado, cuyas operaciones no se podian entender, y sufriò otro assalto del fuego del amor divino, qui ni mas fuerte, ni mayor le havia tenido hasta entonces: pero antes havia estado dos dias sin hablar de cosas espirituales; subia, y baxaba siempre muda, con el interior oculto, è incognito, sin que por señal, ò demonstracion alguna se penetrasse lo que sentia: y preguntada què tenia, la respuesta no era al proposito.*

12. *En un dia del mes de Diciembre, à la una de la noche, ò cerca de ella, la sorprendiò un assalto tan grande, y extraordinario, que no lo pudo ocultar: se le commovieron las entrañas, arrojando muchas coleras, y sangre, con tantos dolores, que en aquella misma hora llamò al Confessor, à quien dixo: Padre, creo, que me muero, segun los muchos accidentes, que me han sobrevenido. Estos accidentes, y assaltos eran tan vehementes, y tan violentos, que su Humanidad temblaba como una hoja; si bien parecia, que el espiritu gozaba, y estaba contento, que se conocia por las palabras que decia. A la Humanidad parecia estàr abrasandose en lo interior, como si estuviesse en un gran fuego; de manera, que su cuerpo arrojaba por muchas partes hàcia fuera, el fuego que den-*

dentro encerraba. Este assalto durò cerca de tres horas, y despues volviò à sossegarse, quedando el cuerpo summamente trabajado, y quebrantado: y se passaron algunos dias antes de cobrar algun vigor. Y apenas le havia recobrado, era costumbre de Dios darla nuevo assalto, siempre mas fuerte, y mas terrible que los passados. De esta forma atormentada de muchas, varias, y estrañissimas maneras acabò aquel año de mil quinientos y nueve.

CAPITVLO XVIII.

PROSIGVE EL DIARIO DEL PRODIGIOSISSIMO *Martyrio de Santa Catalina, hasta su preciosa muerte.*

1. AL principio de el año de mil quinientos y diez, que fuè el ultimo de su vida, experimentò nuevos, y mas crueles tormentos, dandola Dios à entender, que seria viva, y expressiva copia del Redemptor Crucificado. Por algunos dias se le suspendiò el alivio, y consuelo, que recibia de su Confessor; porque este, por aquellos dias, ni sabia què decirla, ni èl entendia lo que la Santa le decia; de manera, que la afligida Santa, atormentada en el cuerpo con puntas de fuego, y congoxada en el alma con temores, con tedios, y con negrissimas fantasias, se retirò à su aposentillo, donde fuè oìda quexarse con Dios de esta manera: *Señor, què mas quieres, que yo haga en este mundo? Yo no veo, ni oigo, ni como, ni duermo, ni sè què sea aquello, que yo me haga, ni aquello, que me diga. Me hallo como una cosa muerta: no hai criatura, que me entienda, y por esto no puedo vivir con las criaturas en este mundo.* De esta manera se estuvo algunas horas desahogando su corazon, y suplicando à Dios: despues volviò à entenderla el Confessor, y à inspirarla cosas oportunas, con las quales su espiritu cobrò admirable aliento, que confortaba tambien à toda su afligidissima Humanidad.

2. De esta manera vivia la Santa, entretexiendo Dios la tela de su vida con penosissimos trabajos, y celestiales consuelos, con que de quando en quando la recreaba, para que la vehemencia de su amoroso maz-

martyrio no la acabasse en breve. Para declararle de alguna manera, pongo aqui algunos periodos de su antigua historia, que son los siguientes: ,, Fuè ,, tambiē herida con otra saèta ,, mas sutil, y mas aguda q̄ las ,, passadas; y en aquel punto el ,, cuerpo se torcìa con terrible ,, afan, y tanto, que todos los ,, circunstantes se espantaban, y ,, quedaban atonitos::: la vehe- ,, mēcia deste impetu del amor ,, divino durò cerca de dos ho- ,, ras. *Y haviendose recobrado, preguntandola, què havia visto? respondiò:* ,, Haver visto à su espiritu ,, desnudo de toda cosa criada ,, y de sì misma, con tal desnu- ,, dez, como quando Dios la ,, criò, y como es menester pa- ,, ra unirse con su Magestad: y ,, que el espiritu dixo à la Hu- ,, manidad: Te estaria mejor ,, arder en una hoguera encen- ,, dida, que aguardar la forma ,, de desnudez, que yo quiero ,, introducir en tu alma. Esta ,, impression le quedò fixa en la ,, mente, y le encendiò un tal ,, fuego, que se estaba perpe- ,, tuamente consumiendo. Y ,, quando se le ofrecia à la me- ,, moria, parecia, que la daban ,, una herida en el corazon, y ,, variaba tanto de semblante, ,, que no se podia mirar sin no- ,, table compassion.

3. Otro dia sintiò una ope- ,, racion todavia mas sutil. Se ,, le introduxo dentro un tal ,, fuego, que parecia, que to- ,, da ella estaba ardiendo. Ha- ,, cia señales con las manos, y ,, con la cabeza, y al mirarla ,, parecia cosa terrible; y de ,, esta manera continuò este ac- ,, cidente el espacio de tres ho- ,, ras: los circunstantes la mira- ,, ban como à un muerto, sin ,, saber, què consejo tomar. ,, Otro dia fuè herida con otra ,, saèta de amor divino, toda- ,, via mas sutil, y penetrante, ,, que las passadas: hizo señal ,, con las manos, que se le diesse ,, el santo Oleo, porque creyò, ,, que se moria: de esta manera ,, estuvo tres horas. Hacia tam- ,, bien señales de sentir tena- ,, zas encendidas, que la arran- ,, caban el corazon con las en- ,, trañas.

4. Siguiòse una gran ,, jornada, por verse meter en ,, un nuevo incendio, no podia ,, parar en la cama, y durò por ,, un dia, y una noche. Pa- ,, recia una criatura metida en ,, una gran llama de un fue- ,, go de tal calidad que ojos ,, humanos no sufrian mirar ,, tan gran martyrio. Decia te- ,, ner los nervios todos tan ,, atormentados, como quan- ,, do se padece un gran dolor ,, de dientes, que con solamen- ,, te tocarlos, se ofenden mu- ,, cho. Dios la dexò descansar ,, un dia, y una noche sin pas-

,, sion,

„ sion, y despues la diò otro „ assalto mas grave, que el passado; es à saber, à la Humanidad, porque el espiritu parecia estàr cada dia mas contento. Este assalto fuè tan grande, que parecia, que la espalda derecha se separaba del cuerpo; y de la misma manera, que una costilla se apartaba de las otras, con tantos dolores, y penas, que era una cosa assombrosa à la vista, y que parecia imposible, que un cuerpo humano los pudiesse tolerar. Por todo un dia, y una noche durò este assalto: por otro tanto tiempo descansò algo; esto es, no sintiò tan extremado dolor; pero siempre se mantuvo la afliccion del corazon, y el tormento de los nervios, y huessos, sin comer, sin dormir, y casi nada era lo que bebia. Y fuera cosa imposible de creer, que un cuerpo pudiesse vivir de esta manera, si no se huviera visto.

5. „ Le sobrevino despues otro grande assalto, que durò dos dias, y dos noches, y creyeron todos havia llegado su ultima hora. Pidiò la Santa otra vez, que se le administrasse el Santo Oleo; pero no se lo concediò el Confessor, creyendo, que aquel terrible afan passaria tambien como los otros. Este assalto vino con un pasmo en la garganta, y en la boca, que ni podia hablar, ni abrir los ojos. Estaba toda encogida, à la manera de un obillo, y como un erizo, y asi estuvo cerca de una hora: volviendo despues en sì, dixo à los presentes palabras tan del Cielo, que todos lloraban de devocion, por verla en tantos tormentos, con la mente tàn quieta, y rebozando contento. Pocos dias despues tuvo otro assalto aun mas terrible. Se veìa tener todos los nervios tan atormentados, que en todo el cuerpo, de pies à cabeza, no havia en ella sanidad. En sus carnes se notaban ciertas concavidades, como quando se ponen los dedos en una blanda pasta. Daba gritos en voz alta, por el excessivo dolor. Durò este trabajo un dia, y una noche, y fuè tan atroz, que es nada quanto se puede decir, y escribir, respecto de lo que fuè en realidad.

6. Sintiò tambien otra vez, que clavaban en su corazon un mas duro clavo: porque Dios la mostrò un rayo de su divina ordenacion, por la qual ella sufriria con gran voluntad quãtos martyrios se pueden imaginar: y conociò el amor inestimable con que ordena, y endereza to-

das

das las cosas para nuestra utilidad. Con esto se aliviò su gran martyrio, el cuerpo se recobrò, y todo su interior gozò de gran paz, y consuelo. Pero se acabò en breve, porque poco despues se hallò sin aquella correspondencia de Dios, y sin aquella impression de su divina ordenacion, que era su fortaleza: viendose en tanta desnudez, clamò al Señor assi: *Ya ha cerca de de treinta y cinco años, que jamàs, Señor mio, te he suplicado cosa alguna para mi; pero ahora con quanta eficacia puedo, te ruego, que no quieras separarme de ti; porque bien sabes tu, Señor, que yo no podria tolerar esta separacion.* Esto decia, porque despues que se convirtiò, nunca estuvo sin intima union con Dios, con quanta paz, y tranquilidad podia sufrir, y por esto le pareciò ahora cosa terribilissima esta no acostumbrada separacion: y por esto decia: „ Si tu quitasses una alma del Cielo, como „ crees tu que estaria? Aunque „ tu derramasses en su seno to„ do el placer del mundo, y „ quantos deleites puede ima„ ginar, todo esto seria para „ ella un infierno, toda dulzu„ ra seria amarguissima hiel, „ por aquella memoria de la „ divina union. *Y assi vuelta al Señor, decia:* „ Señor, qualquie„ ra otra cosa podrè, y me se„ rà facil sufrir, exceptuando „ esta separacion, con la qual „ me parece no puede vivir el „ alma; pero tu divina ordena„ cion la hace vivir casi contra „ su naturaleza.

7. „ Sintiò despues una „ passion summamente pene„ trativa del amor divino, y „ recibiò interiormente un ra„ yo de luz, que la diò à gustar „ aquel puro amor, con que „ fuè criada por Dios. Encen„ diòsele el corazon con tal, y „ tan gran fuego de amor, que „ se le quitaron todos los dolo„ res, que antes tenia, y que„ dò ardiendo en un sutil in„ cendio, que ocupò su cora„ zon con tan gran violencia, „ que todo se llenò de amor di„ vino, de tal manera, que hu„ viera con gran gozo abando„ nado el cuerpo en la tierra, „ para transformarse en Dios. „ El cuerpo sintiendose en tan„ ta angustia, forzandolo el „ grandissimo dolor, se quexò, „ que se veìa reducido al ulti„ mo extremo, que sentia le „ cortaban las raìces de la vi„ da::: que como si no fuesse su „ carne, y sus huessos, lo que„ ria acabar con saètas agudis„ simas, è intensissimos dolo„ res.

8. „ Una noche la assalta„ ron quatro accidentes, uno „ mas terrible que otro; de „ manera, que perdiò el ha„ bla, y la vista: todo el cuerpo

„ es-

„ eſtaba atormentado, ni ſe le „ podia dàr el mas minimo re- „ frigerio; los nervios fueron „ terriblemente atormentados „ de nuevo, con tan exceſsivo „ dolor, que ſi ſu cuerpo fuera „ de hierro, à fuerza de tanto „ fuego, y martyrio, ſe havia „ de haver conſumido, y deſ- „ truìdo; y eſtando aſsi, decia: „ Tan gran contento tengo en „ la parte del eſpiritu, tanta paz „ gozo en mi mente, q̃ lengua „ humana no lo puede referir, „ ni comprehender el entendi- „ miento. Pero por la parte „ de la Humanidad, todas quã- „ tas penas puede padecer un „ cuerpo, caſi no ſe pueden lla- „ mar penas, en comparacion „ de las que yo ſiento. Eſta o- „ peracion crecia ſiempre en „ gozo, y en tormento::: como „ ſucede à las almas del Purga- „ torio, ſegun ſe dixo en ſu „ proprio capitulo. Quan ex- „ ceſsivos, è intolerables fueſ- „ ſen eſtos dolores, ſe puede „ colegir de eſto, que la hacian „ dàr los mas altos gritos que „ podia, y la hacian moverſe „ ſobre la cama con manos, y „ pies, por la gran vehemen- „ cia; y ella miſma confeſſaba „ parecerle impoſsible, que ſe „ hallaſſe en la tierra tormen- „ tos mayores, de los que ella „ padecia en ſu cuerpo. Eſtaban „ todos eſpantados, viendo un „ cuerpo al parecer ſano, y ſin „ alteracion de calentura, ſer „ tan atormentado. La Santa „ reìa, hablaba como ſana, de- „ cia à los otros, que no ſe con- „ triſtaſſen por lo que en ella „ veìan, porque ella tenia gran „ contento; pero que ſe esfor- „ zaſſen à hacer buenas obras, „ porque el camino de Dios era „ mui angoſto. Eſta pena tan „ grande durò quatro dias, „ y deſpues que deſcansò un „ poco, los dolores ſe le repi- „ tieron con el rigor, que an- „ tes.

9. „ El Medico la quiſo „ aplicar una medicina, que „ causò en la Santa tantos acci- „ dentes, q̃ eſtuvo à la muerte. „ Deſpues de aquella medicina „ eſtuvo por ocho dias ſiempre „ en agonia de muerte, por los „ exceſsivos dolores, incen- „ dios, y continuas paſsiones, „ ſin deſcanſo alguno. Tuvo „ en eſte tiempo muchas viſio- „ nes de Angeles, y à las veces „ ſe veìa reir, y alegrarſe con „ ellos; y ſegun lo que deſpues „ contò, veìa la alegria de los „ Angeles miſmos, que la con- „ ſolaban en ſus penas tan grã- „ des, y la moſtraban el apara- „ to de ſu triumpho. Viò tam- „ bien à los demonios; pero „ caſi ſin miedo, porque eſta- „ ba aſſegurada, y perfecta- „ mente unida en caridad con „ Dios, la qual aparta todo te- „ mor. Aſsi habla el Hiſtoria-

O dor,

dor, testigo de vista de la ultima prodigiosissima enfermedad de Santa Catalina, por una parte summamente atormentada, y por otra maravillosamente confortada, con una imperceptible combinacion de efectos naturalmente incompatibles; y con una cadena de accidentes tan estraños, que en ellos se diò à conocer abiertamente la diestra del Altissimo. Observando los Señores Protectores de el Hospital, y los Parientes de Santa Catalina, sus atrocissimos tormentos, si bien por las passadas experiencias, y por el dicho mismo de la Santa, se creyesse inutil qualquiera humana diligencia, que se tomasse para remedio de aquella sobrenatural enfermedad, todavia determinaron juntar à consulta muchos de los primeros Medicos de la Ciudad; los quales despues de haver visitado cada uno en particular, y examinado à la Santa con la mayor exaccion, se juntaron por el mes de Mayo, y todos de comun acuerdo sentenciaron, no hallar indicio alguno de enfermedad natural. No obstante, resolvieron, que se debia intentar mitigar aquel excessivo ardor con refrigerantes. Obedientissima Santa Catalina, los tomò por muchos dias, no solo sin provecho, sino con mayores dolores, y diminucion de fuerzas.

10. Sucediò lo mismo en la cura, que quiso emprender un insigne Medico Genovès, que en aquellos dias havia vuelto de Inglaterra, llamado Juan Bautista Boerio. Y assi se concluyò no molestarla mas con recetas medicinales, dexando, y encomendando todo el cuidado à Dios, que por sus altissimos fines afligia con tan horribles maneras à aquella su gran Sierva: y el Boerio quedò tan assombrado, que sobre afirmar assertivamente, sin genero alguno de duda, ser aquella enfermedad toda operacion sobrenatural, tuvo à Santa Catalina en altissimo concepto, y llamandola Madre, continuò à visitarla todo el tiempo que la Santa viviò.

11. Entrado el Agosto, se renovò el admirable espectaculo de Santa Catalina, ya sufriendo dolores de infierno, ya gozando deleites celestiales. En la noche de San Lorenzo le pareciò, que la assaban sobre las parrillas con el Santo Diacono, y la Humanidad diò señales de aquel insufrible tormento, y martyrio, con lamentos, y actos de gran compassion. Al abrir la Aurora de aquella festividad, se parò extatica por el espacio de una hora, con los ojos fixos en la techumbre de su quarto, sin articular una sylaba, sonriendose de quando en quando, y

con

con un áire de ſemblante, como de quien veìa objetos graciosiſſimos. Vuelta en sì, diò un dulce ſuſpiro, y dixo: *Señor, has de mi todo aquello, que te agrada.* Y refiriò al Confeſſor: *Que el Señor la havia moſtrado una partecita de los gozos de la vida eterna.*

12. En la Vigilia de la Aſſumpcion de nueſtra Señora fuè aſſaltada con nuevos graviſsimos dolores, en los que paſsò toda la noche, temiendo todos fueſſe la ultima de ſu vida. Quando eſtaba para comulgar de madrugada, como lo acoſtumbraba todos los dias, hizo à Jeſu Chriſto Sacramentado un tan fervoroſo coloquio, que todos los preſentes prorrumpieron en terniſsimas lagrimas. El dia ſiguiente ſe reforzaron las penas con tanta vehemencia, que creyendo todos, que eſpiraſſe, la dieron el Viatico, y la Extrema-Uncion. Pero el dia ſiguiente diez y ſeis de Agoſto, pareciò como reſucitada, deſpues de una viſion celeſtial, en la qual ſe obſervò, que ſe ſonreìa, dando indicios de extremado gozo, y contento. Proſiguiò en aquel gran jubilo por otros ſiete dias, ſin la menor incomodidad, con alſombro, y alegria de todos.

13. Acabada aquella ſemana de recreacion, *entrò en una terribiliſsima jornada de fuego, y de tormento, del qual quedò manca de una mano, y de un dedo de la otra mano, y de todo el lado izquierdo, deſde aquel dedo, haſta los pies: no podia moverſe, y eſtuvo como muerta el eſpacio de diez y ſeis horas, dudando todos que volvieſſe en sì.* Volviò, pero para ſer atrozmente afligida de un tan gran fuego, que ſentia en las entrañas, que ſe le encendiò una ardentiſsima ſed, que le parecia ſe beberia toda el agua de el mar, ſin que le fueſſe poſſible tragar una ſola gota. Por el fuego tan grande que ſentia, le parecia que ſe abraſaba el mundo. Ofrecieronla una mãzana, y tomò parte de ella; pero apenas la tuvo en las fauces, quando al punto ſe le indignò tanto el eſtomago, que ſe viò preciſada à arrojarla. No havia coſa, que no la cauſaſſe pena, y haſtìo, ſino el Sacramento de la Sagrada Euchariſtia.

14. A las tres de la mañana del dia veinte y tres de Agoſto, Vigilia de S. Bartholomè, quedò fuera de ſus ſentidos, y con ademanes de quien eſtaba eſpantoſamente horrorizada, moſtrò ſentir un exceſsivo tormento, dando à entender con la mano derecha, que ſe le hicieſſe encima la ſeñal de la Cruz: hizoſela el Sacerdote, y la rociò con Agua Bendita, y mui preſto ſe aquietò. Dando deſpues cuenta de aquella viſion à ſu Director, le dixo, que ſe le havia apa-

recido un demonio, que le havia parecido tan disforme, por ser enemigo de Dios, que para huir su horrible vista, huviera escogido sepultarse entre las llamas del infierno, y acabò diciendo: *O quan infelices, y desdichados son los pecadores, que no consideran, que los està aguardando un aspecto tan terrible, con un tormento igual al aspecto.* Para borrar totalmente de sì aquella abominable especie, que aquel feo demonio la havia dexado en la fantasìa, hizo abrir de par en par las puertas de las ventanas, de manera, que pudiesse mirar libremente al Cielo. A la noche ordenò, que se encendiessen muchas luces en su quarto, y con rostro alegrisimo entonò el Hymno: *Veni creator spiritus*, que con los demàs cantò à coros. Fixò despues los ojos en alto, y de esta manera durò hora y media, siempre en silencio, con algunos amorosos suspiros; y al cabo, dixo estas palabras: *Vamos, no mas tierra; no mas tierra, vamos.* Y preguntandola, què cosas havia visto? respondiò, *que no se podian decir, ni se podia hablar de ellas; pero que eran cosas de gran gozo, y contento:* en el qual gozo perseverò por el espacio de dos dias. El dia veinte y ocho del mismo mes, se le repitiò su martyrio, y de esta manera continuò à padecer, y à gozar en una manera mui admirable, por todo aquel corto tiempo que le quedò de vida.

15. Se le procurò dàr algun licor substancioso, que la Santa tomò, haciendose increìble fuerza, y violencia, por amor à la obediencia: y por obedecer perfectamente, *se expuso muchas veces à peligro de muerte.* A los veinte y ocho de Agosto, fiesta de San Augustin, padeciò el ardor *de un terribilissimo fuego y en los ultimos quatro meses de su martyrio, era mayor su pena, y dolor. Y la grandeza, y terribilidad de su martyrio interior, y exterior, no se puede explicar, y los que se hallaron presentes, y lo vieron con sus proprios ojos, no saben, ni pueden dàrle à entender.* Ardia en un continuo fuego, y decia, *que quanta agua havia en la tierra, no bastaria para darla el menor refrigerio.*

16. Se notaba algunas veces, que no podia abrir los ojos, ni mover los labios, ni la lengua, brazos, ni piernas, y en este pasmo passaba las tres, y quatro horas. Estaba à veces tan encendida, que nadie se atrevia à tocarla. La lengua, y los labios estaban tan encendidos, que parecian propriamente de fuego. Por el grandissimo ardor deste encendidissimo amor, perdiò su natural color, y toda se volviò del color del azafran. La hallaban algunas veces sin pulsos, y despues totalmente buenos, como de persona sana: lo que procedia de la variedad de operacions, que en su

in-

interior excrcia el espiritu.

17. Visitòla un Medico vestido de grana, y porque aquel color la acordò el Divino Amor, se sintiò abrasar en un incendio insufrible; de manera, que volviendose à èl, le dixo: *No puedo sufrir mas la vista de este vuestro vestido, por la memoria de lo que èl me representa*; por lo qual el Medico se retirò, volviendo en breve diversamente vestido.

18. Al principio del mes de Septiembre parecia estàr clavada en la Cruz con Jesu Christo, porque estendiò los brazos à manera de crucificada, y confessò, que singularmente en la cabeza, en las manos, y en los pies, padecia dolores espantosos: como tambien en un brazo, que todos notaron, que violentamente se le estiraban, y le quedò mas de medio palmo mas largo, que el otro. Todas sus carnes se le encendieron de tal forma, que aun à la vista, y al tacto, se parecian à un hierro recien sacado de la fragua. Viendola, y oyendola quexarse tãto por aquel su tan grande ardor, la presentaron una gran taza de plata, y mui capaz, que tenia el pie mui alto, llena de agua fria, y la dixeron, que metiesse en ella las manos, en cuyas palmas sentia pena intolerable. Executòlo Santa Catalina por obediencia, y tambien por compassion de su pobre humanidad. Pero apenas las havia metido, quando al instante (cosa verdaderamente admirable!) aquella agua fria se calentò tanto, que se viò hervir: ni el que la tenia en las manos pudo proseguir en tenerla, sin la defensa, y reparo de un paño; tanto se havia calentado. Sentia tambien en los pies grandissima pena, y dolor; y por esto, quando podia, los tenia descubiertos. Y no menos, que en manos, y pies, sentia gran tormento en toda la cabeza, especialmente en el celebro.

19. Aqui acuerda el Historiador la persuasion mui constante del Confessor, y de los discipulos de la Santa (como ya diximos) sobre tener Santa Catalina internamente impressas las Sagradas Llagas, con dolores mui semejantes à los de Jesu Christo Llagado, y Crucificado; y añade estas palabras: *Algun tiempo antes de su ultima enfermedad, predixo Catalina, que debia padecer una grande enfermedad, la qual no havia de ser natural, sino mui diversa de las otras enfermedades, y que de ella no moriria, y que antes de su muerte recibiria en sì las Llagas, y los Mysterios de la Passion.*

20. Añade despues, que estando la Santa sin poderse mover, como si estuviesse enclavada,

da, con los brazos abiertos, y estendidos, en medio de estos sus tan atroces martyrios, daba alabanzas al Altissimo, y decia: „ O sea bien venida esta passion, y qualquiera otro tormento embiado por aquella „ dulce ordenacion de Dios! „ Porque ya han corrido cerca „ de treinta y seis años, que Tu, „ ó Dulce Amor, me alumbraste, y desde aquel punto „ hasta este, siempre he deseado padecer en lo interior, y „ en lo exterior, y por este deseo, que siempre he fomentado en mi corazon, nunca „ me ha parecido haver encontrado trabajo alguno (si bien „ todas las penas, y dolores „ passados pareciessen por de „ fuera mui grandes) sino mas „ bien, por tu ordenacion, todo me ha parecido mui suave, y de gran consuelo en „ mi interior. Ahora ya he llegado al fin, à Ti camino con „ esta mi pena interior, y exterior, que toda me abrasa „ de pies à cabeza; y en tanto „ extremo grande, que no „ creo, que cuerpo alguno humano, por robusto, y esforzado que sea, pueda sufrir „ este desmesurado dolor: con „ cuya fortaleza me parece, „ que no solamente un cuerpo „ de carne, y huessos debia „ morir, sino tambien aniquilarse un cuerpo de hierro, „ y de diamante. Por esto claramente conozco, que Tu „ eres aquel, que todas las cosas riges, y goviernas con tu „ justa, y santa ordenacion, „ con la qual tu no quieres todavia, que yo muera. Pero „ por mas que yo padezca tan „ excessivos tormentos, en este mi cuerpo, sin el menor „ alivio, ni remedio, sin embargo, me hallo en tan alta „ virtud, que no puedo decir, „ que yo padezco; antes bien „ me parece, que estoi con tan „ gran contento, y tan amable continuamente, que ni se „ puede expressar, ni aun pensar.

21. Este tan gran contento pareciò aposentador de otro imperceptible tormento, que padeciò à seis del dicho mes de Septiembre, sintiendo su corazon traspassado con una lanza, que la hiriò con mayor pena de lo acostumbrado, „ para que „ de esta manera sintiesse la „ Llaga del Costado de su dulce Amor: y permaneciò este „ dolor cerca de diez horas, el „ qual la dexò tan dèbil, y con „ tan gran congoxa, que mas „ parecia muerta, que vivir „ agonizando. El fuego interior iba por momentos creciendo, y consumiendola, estaba sin poderse menear, siempre immoble sobre el lado derecho. En aquel mismo dia seis de

de Septiembre, pareciò al Confessor, y à los demàs, que la assistian que aquel fuego se havia recogido al corazon, y reconcentradose en èl, y que consiguientemente la acabaria en breve. „ Dieronla la Sagrada „ Communion, que como solia, passò immediatamente al „ corazon con summo, è inexplicable gozo de su espiritu. „ Assaltòla un nuevo fuego, „ que salia à fuera por la oreja „ izquierda con gran calor, y „ estaba colorada, y encendi- „ da.

22. „ El dia siguiente, quatro horas antes de anochecer, experimentò una nueva „ alegria, la qual fuè tan excessiva, que se conociò aun por „ de fuera en lo exterior, por „ el espacio de casi dos horas, „ casi siempre en continua risa. „ Un rayo de Amor Divino luego immediatamente „ hiriò su Espiritu, con insufrible tormento de la Humanidad. Viò despues una grande escalera de fuego, con varias, y diversas vistas, que la „ causaban grande alegria: y „ estas cosas duraron cerca de „ quatro horas. -- Quedò un „ tan divino incendio en aquella Humanidad, que toda se „ abrasaba; y pareciendole, que „ todo el mundo se quemaba, „ preguntò si era assi, è hizo „ abrir las ventanas para certificarse; y de esta manera estuvo toda aquella noche con „ esta imaginacion: verificandose lo que ella misma havia „ de antemano previsto, y prophetizado; es à saber, que le „ huviera estado mejor à la „ Humanidad, haver estado en „ una ardiente hoguera de fuego material, que tolerar aquel „ otro fuego sobrenatural del „ Amor Divino, con cuyo incendio era preciso se consumiesse, y aniquilasse, &c.

23. Con este exactissimo Diario se và refiriendo en aquella antigua historia todo lo sucedido à Santa Catalina en los ultimos dias de su vida, en los quales no podia tomar otro sustento sino el Santissimo de la Eucharistia. A los diez dias del mismo mes de Septiembre, quisieron algunos, que de nuevo se consultasse sobre aquella enfermedad. Concurrieron à esta junta diez Medicos: estos, despues de haver con exactissima diligencia considerado, y examinado el caso. „ Concluyeron, no hallarse tal caso en „ sus libros, confessando manifiestamente ser cosa sobrenatural, y divina; de suerte, „ que aturdidos, y assombrados, se partieron, encomendandose à sus oraciones. Era „ grande la admiracion de todos, viendola, que por tanto „ tiempo, ni comia cosa alguna,

„ na,

,, na, ni podia passar una sola ,, gota de agua, al mismo tiem- ,, po, que en quanto à la cabe- ,, za, al habla, y al pulso, pare- ,, cia, y estaba sana, y buena; ,, pero quando la atormenta- ,, ban, optimian, y sufocaban ,, los accidentes, parecia estàr ,, muerta, sin esperanza algu- ,, na, que volviesse en sì, ò re- ,, sucitasse, y despues, dentro ,, de un instante, se veìa todo lo ,, contrario.

24. El dia doce, despues de haver comulgado, hizo un Codicilo, declarando queria ser enterrada donde declarassen los Sacerdotes Don Jacome Clarencio, y Don Cataneo Maraboto. ,, Estuvo despues por ,, mui gran rato sin hablar, y ,, haviendole bañado un poco ,, la boca, dixo: yo me ahogo; ,, porque no podia tragar una ,, gota de agua, que havia caì- ,, do en la garganta. Todo lo ,, restante de aquel dia se man- ,, tuvo sin hablar, y sin abrir ,, los ojos, no obstante estàr el ,, pulso bueno: hasta que à las ,, cinco de la madrugada se ,, quexò gravissimamente, por ,, el grandissimo fuego, que ,, sentia, arrojò por la boca ,, sangre mui negra, todo el ,, cuerpo se cubriò de manchas ,, negras, con dolor durissimo, ,, y acerbissimo, y se debilitò ,, la vista tanto, que no cono- ,, cia, ni discernia persona al- ,, guna. Este accidente le repi- ,, tiò una hora antes de ano- ,, checer, y la noche fuè terri- ,, bilissima. En este dia trece, y en el siguiente, que fueron los ultimos de su vida, tolerò Santa Catalina un martyrio mucho mayor que los que hasta entonces havia padecido, arrojando muchas veces gran copia de sangre por la boca, ,, tan ,, ardiente, que si à alguno to- ,, caba, le quemaba, que era ,, menester refrescar con agua ,, rosada la parte que havia to- ,, cado: y lo que es mas nota- ,, ble, encendia los vasos, en ,, que se recibia; y una vez que ,, se recibiò en una taza de pla- ,, ta, el calor passò, y penetrò ,, hasta por debaxo de la taza, ,, y dexò en ella una señal, que ,, nunca mas se pudo quitar, no ,, obstante haverse procurado ,, muchas veces, y con varios ,, medios. Despues fixò los ,, ojos en el techo, haciendo ,, muchos ademanes con la bo- ,, ca, y con las manos: pregun- ,, taronla los circunstantes, què ,, era lo que veìa? y dixo: *E-* ,, *chad fuera aquella bestia*, y no ,, se le pudo entender otra co- ,, sa.

25. Finalmente, al rayar la Aurora del dia catorce del dicho mes de Septiembre, comulgò segun su costumbre: y pareciò à todos, que à imitacion de su Esposo Crucificado, entraba

en

en una congoxosa, y juntamẽte suavissima agonía, siempre presente à sì misma. En esta agonìa estuvo todo aquel dia hasta las seis horas de la noche; esto es, hasta poco despues de la media noche, entrando el Domingo. Como entonces havia ya passado la media noche; la preguntaron, si la debian traher el Santissimo Sacramento? A esta instancia no diò otra respuesta, que mirar con ojos brillantes de jubilo al Cielo, y señalarle con la mano derecha algo levantada, como significando, que en aquel punto debia ir à unirse para siempre con su Señor en la Patria de los Bienaventurados. Estuvo despues un breve rato en silencio, renovando los actos de las Virtudes Theologales: y besando luego las Sacratissimas Llagas del Redemptor, con todo el corazon en los labios, dixo: *En tus manos, Señor, encomiendo mi espiritu*, y en aquel punto, assistida de su Confessòr, y presentes muchos de sus hijos, è hijas espirituales, sin movimiento alguno violento de aquellos, que se suelen notar en la actual separacion del alma del cuerpo, en el año de mil quinientos, y diez, y à los sesenta y tres años de su edad, suavissimamente espirò, y bolò al Cielo, para ser colocada en el Coro de los Seraphines.

26. Muerta ya la Santa, se reparò, que por todo su santo Cuerpo se havia esparcido aquel color de azafran, que desde el principio estaba solamente sobre el corazon, y al rededor dèl, en significacion, que el celestial fuego del Amor Divino se havia dilatado, y consumido todo su cuerpo. De su preciosa muerte habla de esta manera la Santa Iglesia en las Lecciones de el segundo Nocturno de nuestra Santa Catalina: *En el año, pues, sesenta y tres de su edad, postrada de la ultima enfermedad, y clavada en la Cruz con Christo, y anhelando à la Fuente de la felicidad eterna, en el dia consagrado à la Exaltacion de la Santa Cruz, la llamò el Señor de los trabajos de esta vida.* Consagrando Santa Catalina con su muerte aquellos quartos cerca del Hospital, que como se dixo, havia escogido para su propria habitacion. Muerte dichosissima, y tal, qual describiò San Bernardo la muerte del Justo, buena, mejor, y optima, con estas palabras: *La muerte para el Justo es buena por el descanso: es mejor por la nueva vida; y es optima por la seguridad.*

CAPITVLO XIX.

EXEQUIAS, Y SEPULTURA DE SANTA *Catalina, cuya gloria publica el Cielo de varias maneras.*

1. SAn Geronymo, despues de haver pagado el tributo de sus lagrimas sobre el cadaver de Santa Paula, muerta en Palestina, à quien veneraba como à madre, enjugò sus ojos, llenòse de jubilo; y escribiendo à Eustequio, hija de Santa Paula, para consolarla, la dixo: Que no se contristaba, pues ninguno de sus mas amados se debia contristar, porque no la havian perdido; pero sì se debian dàr gracias por haverla assegurado eternamente, gozando el fruto de sus santissimos exemplos, y confiando en la ventaja de su celestial patrocinio. Asi habla San Geronymo de la muerte de Santa Paula, y assi debèmos hablar tambien nosotros de la muerte de Santa Catalina: porque las exequias de los Santos, no son funerales, sino triumphos.

2. Apenas havia espirado la Sierva de Dios, quando al instante aquellos pocos que la havian assistido en el silencio de aquella noche, derramando algunas lagrimas, nacidas mas de devocion, que de dolor de su muerte, immediatamente la reverenciaron con sagrada veneracion, mirandola como à su Abogada en el Cielo; y el Processo Romano dice: *Que comenzaron à besar su Cadaver como un cuerpo santo, y tocar en èl sus lienzos, y Rosarios.* La qual piadosa demonstracion renovaron al nacer del dia los Caballeros, y las Señoras. Y lo mismo hicieron quãtos lograron la suerte de poderse llegar al santo Cadaver, y con mayor concurso, quando la mañana del dia quince se divulgò el dichoso transito à la otra vida, de la Santa Rectora del Hospital. Pero temiendo los Protectores algun desorden en tanta multitud, sabiamente ordenaron, que con arte se insinuasse al Pueblo, que por entonces se retirasse: y mientras encerraron el sagrado cadaver en una caxa de madera. El dia siguiente, con la aprobaciõ de D. Jacome Clarencio, actual Rector, y de D. Catanco Mara-

ra-

raboto, à cuyo arbitrio havia dexado su sepultura en su Codicilo la Santa; con auto de publico Notario, para assegurar la identidad del deposito, le enterraron casi secretamente en la Iglesia del mismo Hospital en sitio separado; no sin quexa del Pueblo, que se veìa burlado de su devota curiosidad. Pero le prometieron le consolarian dentro de breve tiempo, quando se trasladasse aquel sagrado Cuerpo à otro mas noble sepulcro de marmol, à cuya fabrica, por comissión de los mismos Protectores, se diò luego principio, y despues de diez y ocho meses, se acabò de todo punto.

3. En el año de mil quinientos y doce, se abriò el sagrado deposito, para trasladarle al nuevo sepulcro, y reconocieron ser aquel sitio humedissimo, por cierta cañeria que corria mui cerca, de manera, que la caxa, y los vestidos, y todas las demàs cosas se hallaron podridas, con multitud de gusanos, que saltaban por toda aquella podredumbre. Pero limpiando prontamente al Santo Cadaver, con altissimo espanto de todos fuè reconocido, y hallado totalmente intacto, è incorrupto, y qual le havian depositado la primera vez, y sin mas diversidad, que estàr aquellas sagradas carnes algo secas, y de un color amarillo obscuro, con la piel, que corresponde al corazon, manchada de colorado, en testimonio de aquel su ardentissimo amor de Dios, que por tantos años en aquella parte havia puesto su prodigioso assiento. Adornado decentemente el sagrado Cuerpo, fuè colocado dentro de los canceles de una de aquellas Capillas, para consuelo de la piedad de los Ciudadanos, que por ocho dias concurriò à venerarle con grandissima frequencia, alcanzando singularissimas gracias, que en su lugar referirèmos.

4. Passados los ocho dias, encerraron al santo Cadaver en la nueva urna de jaspe, en alguna altura del pavimento. Pero despues fueron tantas las instancias de los devotos de la Santa, que fuè preciso baxarle hasta donde se pudiesse tocar con las manos, y besar con los labios; cosa, que diò gran consuelo à toda Genova, con sus Riberas: y se veìa continua frequencia del Pueblo sobre el sepulcro de la Sierva de Dios, que desde los primeros dias, despues de su transito, llamaron siempre *la Beata*.

5. En el año de mil quinientos noventa y nueve, queriendo los Protectores guardar con mas cautela un tan precioso thesoro, le trasladaron al Co-

ro, sobre un arco de la misma Iglesia, al qual se passa por un pequeño corredor del mismo Hospital, y en este sitio se conserva el dia de hoi. En el año de mil seiscientos quarenta y dos, por acrecentamiento de mas tierna devocion para con la Santa, se decretò poner su Cuerpo, de manera, que fuesse facilmente visible: y assi, con las licencias, y forma debida, sacaron el santo Cuerpo del sepulcro de marmol, y lo colocaron en otra urna de madera con talla dorada, y con sus crystales en muchas partes. En el año de mil seiscientos noventa y tres, concurriendo la piedad de muchos, y singularmente de algunas Señoras Genovesas, se labrò otra nueva, y mas noble Arca, con flores de plata dorada, en que fuè repuesto el mismo santo Cuerpo, donde permanece el dia de hoi, con la siguiente inscripcion en marmol, encaxado en el muro, que està sobre la misma Arca: *A los veinte y tres del mes de Octubre del año de mil seiscientos noventa y tres, los Protectores del Hospital, con la aprobacion de la sagrada Congregacion de Ritos, y del ilustrissimo, y Reverendissimo Señor Julio Vicente Gentil, Arzobispo de Genova, trasladaron del tosco antiguo sepulcro, à este nuevo, y por el jaspe y plata mas noble, el Cuerpo de la Beata Catalina Fiesqui y Adorno, que por ciento ochenta y tres años se conserva incorrupto.*

6. Finalmente, en estos ultimos tiempos, haviendose observado con el beneficio de los crystales, y tambien pocos años antes en la ultima traslacion, que los vestidos que cubrian el santo Cuerpo, estaban yà mui gastados, y viejos, se determinò vestirle de nuevo. Y haviendose recurrido por la licencia à la Sagrada Congregacion de Ritos, y aprobado esta la instancia, deputò al Eminentissimo Cardenal Lorenzo Fiesqui, Arzobispo de Genova, para este efecto: ordenando, que se vistiesse de nuevo à la Santa por mano de algunas Señoras: y en lo demàs, *servatis servandis*, en semejantes ocasiones. Se señalò para esta funcion el dia trece de Junio del año de mil setecientos y nueve, interviniendo el dicho Eminentissimo Cardenal con sus Ministros; por parte de los Señores Protectores, el ahora Serenissimo Nicolàs Cataneo, entonces uno de aquel Ilustrissimo Magistrado. Entre las Damas destinadas à revestir el santo Cuerpo, una fuè la señora Maria Barbara Fiesqui, cuñada del dicho Eminentissimo Cardenal, que todavia vive, y està llena de vigor. Con esta señora solamente quise hablar de este sucesso, y me diò las siguientes noticias. Me dixo, que hallò

aquel ſanto Cuerpo incorrupto, y carnoſo; de manera, que poniendo la mano debaxo de la eſpalda derecha para reveſtirla, ſintiò ſe llenaba la palma de la miſma mano, como ſi fueſſe una eſpalda de perſona, que poco antes huvieſſe muerto, ſi bien ſe contaban ya paſſados ciento y noventa y nueve años deſde la muerte de la Santa: con eſta ſola diverſidad, que aquel ſanto Cuerpo ſe havia ſecado a manera de pergamino; pero no dexaba de conſentir, ceder, y volver ſuavemente à ſu ſitio en varias partes, al apretarlo con la mano. Me dixo mas la miſma ſeñora, que intentando probar ſus fuerzas, levantando por sì ſola àquel ſagrado Cadaver, le hallò tan peſado, y grave, que deſiſtiò de ſu empeño, pareciendola no tener fuerzas baſtantes para lo que pretendia. Y lo dicho baſte en orden à las exequias, y ſepultura de nueſtra Santa.

7. Paſsèmos ahora à la ſegunda parte de eſte capitulo, que mira à los aviſos, que diò el Cielo de la ſublime gloria à que fue elevada el alma de Santa Catalina en el momento miſmo, en que ſe separò de aquel ſu cuerpo, por tantos años atormentadiſsimo. Hallòſe preſente à la muerte de la Santa una hija ſuya eſpiritual, que ſegun todas las circunſtancias, parece haver ſido Argentina del Sal de quien hicimos mencion. Eſta, que con el magiſterio de Santa Catalina, havia llegado à gran perfeccion, en el inſtante miſmo que eſpirò la Santa, *viò aquella alma ſubir con gran velocidad à Dios, ſin medio alguno, y eſta viſta le causò tan gran conſuelo, y tanta luz, que decia palabras ardientes de amor de Dios, y à los circunſtantes dixo: O quan eſtrecha es la ſenda, por la qual es neceſſario paſſar, para llegar à la Patria ſin impedimento!*

8. Tambien al demonio obligò fuerza ſuperior à manifeſtar el elevado aſsiento, à que havia ſido ſublimado en el Cielo el eſpiritu de Santa Catalina; porque deſpues que la Santa havia dado la ultima reſpiracion, atormentò fieramente à la Energùmena, ſu diſcipula, y con la lengua de eſta publicò, *haver viſto aquella alma unirſe con Dios, y por eſto ſentir gran tormento.*

9. En la hora miſma del dichoſo tranſito de la Santa, eſtaba durmiendo uno de los Medicos, que la havian viſitado eſtando enferma, gran devoto ſuyo. Quando de repente diſpertando, oyò eſtas palabras, que al ſonido de la voz, conociò ſer de Santa Catalina: *Quedaos con Dios, que yo me voi al Cielo.* Diſpertò luego à ſu muger, y la dixo: *La ſeñora Catalina ha muerto en eſte punto.* Luego que fuè

de

de dia, bolò al Hospital, y supo como la Santa Rectora havia muerto poco despues de la media noche, en aquel tiempo puntualmente, en que oyò la voz.

10. Otro discipulo de la Santa, sabiendo el extremo peligro, en que se hallaba su Santa Maestra, estando à media noche rogando por ella, apenas passada la media noche, *viò su alma subir al Cielo en una nube blanca; y porque era mui devoto, y espiritual, tuvo tanto consuelo, y alegria; que parecia estàr fuera de sì. Estaba distante; pero quedò tan cierto de su muerte, y de su gloria, como si se huviesse hallado presente.*

11. Una Religiosa elevada en extasis en el instante que espiraba Santa Catalina, *la viò tan hermosa, y tan contenta, que ella misma se creia estàr en la Bienaventuranza: la llamò por su nombre, y la dixo muchas cosas, que la dispusieron bien para padecer por amor de Dios.*

12. De la misma manera en el mismo instante que espirò, *se apareciò à otra Monja, la qual quedò tan cierta de la union de Catalina con Dios, mucho mejor, que si la huviesse visto con los ojos de el cuerpo.*

13. Ni quiso Santa Catalina irse al Cielo sin despedirse de su amada compañera, la Venerable Soror Thomasa Fiesqui, *à quien se apareciò en sueños, toda vestida de blanco, ceñida por la cintura, y la pareciò, que en aquel punto se havia unido con el espiritu de Dios.* Soror Thomasa dispertò llena de gozo por aquel dulce sueño, y dixo immediatamente à otra Monja, *como havia visto subir al Cielo el alma de la señora Catalina, y por la mañana con grande alegria suya, fuè certificada ser todo verdad.*

14. Acaba el Historiador de aquella vida antigua, la relacion de los avisos dados por el Cielo, de la immediata gloria de Santa Catalina, con las palabras siguientes, con las quales tambien yo acabo este capitulo. *Muchas otras personas tuvieron otras semejantes, y diversas visiones en aquella misma hora, que Catalina subiò al Cielo; y parecia, que todos hablaban una mesma lengua, y que todos se havian hallado presentes. El que dormia fuè dispertado; el que velaba fuè avisado; el que estaba en oracion fuè certificado. El que estaba distante, y el que estaba cercano, todos decian una misma cosa. Y tantas cosas, y tan diversas se han dicho, y se han sabido, que para contarlas todas, fuera menester mui larga historia.*



CA-

CAPITULO XX.

CULTO DE BEATA DADO A LA SIERVA DE Dios, y su extension hasta su solemne Canonizacion.

1. EL Obispo, y Martyr San Cypriano entiende, como dichas à nuestra Madre la Santa Iglesia, aquellas palabras de el Psalmo quarenta y quatro: *Los hijos, que te han nacido, los colocaràs Principes sobre toda la tierra*: y juzga ser estos hijos, aquellos Santos, que la Iglesia Romana, con la authoridad, que Dios la delegò, eleva à la dignidad de Principes Celestiales, declarandolos Bienaventurados, y dignos de publico sagrado culto: exhortandonos el santo Obispo à avivar nuestra confianza, por estàr ciertos, ser ellos mui poderosos para alcanzarnos las mayores ventajas temporales, y eternas. *Quien dudarà* (dice) *de la amplissima authoridad, y gracia, que tienen con Dios, que los constituyò, como canta el Real Propheta, Principes sobre toda la tierra?* (lib. de mort.)

2. Estos Principes, y Santos de la Iglesia Catholica, por diez y seis siglos eran aclamados, y reconocidos por tales con mucha facilidad, concurriendo el comun consentimiento del Pueblo, y la aprobacion à lo menos tacita de la potestad Eclesiastica: el qual consentimiento, y la qual aprobacion jamàs faltaba, quando el Heroe Christiano havia muerto, mereciendo aquella tan grande honra, ò por haver derramado la propria sangre en testimonio de la Fè de Jesu Christo; ò por haver precedido à su muerte una vida santissima, colmada de singulares virtudes, practicadas con tesòn, y constancia.

3. Pero porque en el progresso del tiempo, por la malicia humana, esta facilidad de dàr sagrado culto à los Christianos, que morian en concepto de santidad, havia passado à ser el manantial de gravissimos desordenes, el Papa Urbano Octavo, en su Bula publicada el año de mil seiscientos veinte y cinco, ordenò debaxo de penas gravissimas, que en adelante ninguno, aunque huviesse muerto con fama de insigne perfeccion Christia-

tiana, pudiesse ser llamado *Beato, ni Santo*, si primero no fuesse declarado tal, y merecedor de sagrado culto por la Silla Apostolica; y juntamente ordenò, que la misma regla se observasse con las personas ya difuntas, reconocidas vulgarmente por Santas: exceptuadas aquellas, que *por tiempo immemorial*, antes de la dicha Bula, eran veneradas por tales de los Pueblos sin contradicion, y sin reclamar en contra, los Prelados Eclesiasticos: el qual tiempo immemorial reducen los Authores al de un siglo à lo menos.

4. Quando se publicò esta Bula de Urbano Octavo, havian ya passado ciento y quince años despues de la muerte de Santa Catalina. Y porque en el año mismo, en que muriò, y mucho mas en el año de mil quinientos y doce; esto es, dos años despues de su muerte, se le diò culto sagrado, y titulo de Beata publicamente, se tuvo este caso por el exceptuado en la dicha Bula; y assi, por otros seis años se apellidò, y venerò Beata à Santa Catalina, sabiendolo la Santa Sede, pero sin su positiva, y expressa aprobacion.

5. Por tanto summamente deseosos los devotos de la Santa, que se alcanzasse del Summo Pontifice, sobre este punto, su expresso, canonico, è infalible juicio, se diò suplica à la Sagrada Congregacion de Ritos sobre esto; la qual con decreto de el dia ocho de Febrero del año de mil seiscientos y treinta, cometiò este negocio al Cardenal Cesarini, que despues de largas diligencias, y exactissimos examenes, refiriò su dictamen à los veinte y quatro de Mayo de el año de mil seiscientos treinta y seis. Desde este tiempo estuvo esta causa en silencio, hasta el año de mil seiscientos y setenta, en el qual se comenzò à tratar de nuevo, siendo Ponente de esta causa el Eminentissimo Cardenal Azzolini. En el año de mil seiscientos setenta y dos, Roma escribiò, *pro informatione*, al Arzobispo de Genova Juan Bautista Spinola, que despues fuè Cardenal del Titulo de Santa Cecilia, el qual, examinado con diligentissimo processo, el quæsito propuesto, sentenciò, que nuestra Beata Catalina estaba comprehendida en el caso exceptuado de Urbano Octavo, y consiguientemente debia mãtenerse en la possession del sagrado culto, segun el tenor de la misma Bula, pues havia sido venerada con èl, mas de cien años despues de su muerte, antes que se publicasse la dicha Bula. Esta sentencia del Arzobispo de Genova fue llevada, y examinada en Roma en la Congregacion de los Sagrados Ritos, que la aprobò à los treinta

de

de Marzo del año de mil seiscientos setenta y cinco, de esta manera: *Juzgò constar del caso exceptuado: y por tanto, deberse confirmar la sentencia del Reverendissimo Ordinario, si fuere este el beneplacito de su Santidad.* Y el Summo Pontifice, que en aquel tiempo era Clemente Decimo, diò su consentimiento à seis de Abril del año mismo.

6. Pero no dandose por satisfecha la piedad de los Genoveses, con haver assegurado con authoridad Apostolica el Titulo, y Culto de Beata à esta su esclarecida Ciudadana, se mostraron santamente impacientes, hasta verla sublimada à lo summo de los honores Eclesiasticos, con la solemne Canonizacion. Amparando los Protectores del Hospital Mayor las piadosissimas instancias de toda la Serenissima Republica, en nombre de la misma, à la qual ellos representan en aquel nobilissimo Magistrado, suplicaron à la Santa Sede por las ulteriores facultades, à efecto, que fuesse Canonizada esta su Beata, y con el patrocinio del mismo Cardenal Azzolini, concurriendo las eficaces instancias de los Reyes de Francia, y de España, y de otros grandes Principes, y Personages, à los diez y siete de Agosto del año de mil seiscientos ochenta y tres, Roma concediò amplissima facultad para formar los processos sobre la santidad de vida, y sobre las virtudes, y milagros de nuestra Beata, en cuya formacion se passaron muchos años.

7. Muerto el Cardenal Azzolini, fuè subrogado en su lugar, por Ponente de la misma causa, el Eminentissimo Cardenal Joseph Renato Imperial, el qual sobre la instancia hecha por parte de la Republica, y Ciudad de Genova, alcanzò de la Sagrada Congregacion de Ritos, con su decreto del dia diez y nueve del mes de Septiembre del año de mil setecientos y diez, confirmado por su Santidad, que en la dicha Ciudad se pudiesse rezar, à honra de nuestra Beata, el Oficio, y Missa *del comun de las viudas*: el qual indulto fuè despues ampliado à todo el dominio de la Republica de Genova: y despues la misma Santa Sede, con su decreto del dia diez y nueve de Mayo del año de mil setecientos treinta y tres, aprobò el Oficio, y Missa propria de la misma Beata: y à los seis de Marzo del año de mil setecientos treinta y quatro, mandò poner en el Martyrologio Romano el Elogio siguiente: *A veinte y dos de Marzo, en Genova, la Beata Catalina, insigne por el menosprecio del mundo, y por la caridad para con Dios.*

8. Finalmente, haviendo-

se acabado el voluminoso Processo, sobre las virtudes de esta gran Sierva del Señor, fuè presentado el año de mil setecientos y diez y seis, à la Sagrada Congregacion de Ritos, en la qual por muchos años, y en muchas sesiones, largamente se tratò, y examinò la question sobre las virtudes: y despues de otros diez y seis años, *saliò el decreto afirmativo de constar de las virtudes de la Beata Catalina en grado heroico: lo que benignamente confirmò el Summo Pontifice Clemente Duodecimo, el dia treinta de Mayo del año de mil setecientos treinta y dos.*

9. Se procediò despues al examen de los milagros, que se afirmaba haver ultimamente obrado Dios nuestro Señor por intercesion de la Beata Catalina de Genova. Fueron los Diputados para este examen los Illustrisimos, y Reverendissimos Nicolàs Maria de Franquis, Arzobispo de Genova, Nicolàs Leopoldo Lomelino, Obispo de Brugnato, y Augustin Rivarola, Obispo de Albenga. Diòse principio al processo de aquellos nuevos milagros en el año de mil setecietos y treinta, y en muchas sesiones, que se tuvieron en el Palacio Arzobispal de dicha Ciudad de Genova, por el espacio de cinco años, los dichos Prelados los examinaron, y ventilaron con toda la diligencia, y rigor Eclesiastico, quedando legitimamẽte declarados, y aprobados seis milagros de los que hasta entonces se havian propuesto: los quales, en forma autentica, fueron remitidos à la Sagrada Congregacion de Ritos. Esta, con su decreto, confirmado por el Papa à diez y ocho de Septiembre del año de mil setecientos treinta y seis, sentenciò en favor de ser vàlido dicho processo sobre los seis milagros ya dichos, siendo Ponente todavia el Eminentissimo Cardenal Imperial.

10. Muerto este, entrò en su lugar por Ponente, el Eminentissimo Cardenal Jorge Spinola, del Titulo de Santa Inès: el qual, despues de haver precedido el examen del ya citado Processo de aquellos nuevos milagros, en la Sagrada Congregacion, à dos de Abril del año de mil setecientos treinta y siete, propuso la causa: *Si conste, y de què milagros conste, despues de concedido el culto de Beata à la Beata Catalina de Genova, en el caso, y para el efecto de que se trata?* Y la dicha Congregacion de Ritos juzgò, consultando al Summo Pontifice, que singularmente tres de los seis milagros propuestos, podian aprobarse por su Santidad, *ad effectum Canonizationis*: como lo executò con su decreto el Summo Pontifice Clemente Duodecimo,

mo, à cinco del mismo mes de Abril, dia natalicio del mismo Papa.

11. Finalmente, despues de muchas devociones, y plegarias, hechas à fin de implorar de Dios luz, y auxilio à su Vicario en la tierra, para la ultima decisiva resolucion, en negocio de tanta importancia, juntandose de nuevo los Cardenales de la Sagrada Congregacion de Ritos, el dia treinta de Abril del mismo año de mil setecientos treinta y siete, fiesta de la otra Santa Catalina de Sena, presente el Summo Pontifice, el Cardenal Jorge Spinola Ponente, propuso el ultimo quæsito, que quedaba para la total conclusion de esta causa; es à saber: *Si, supuesta la aprobacion de los tres milagros, se pueda seguramente proceder à la solemne Canonizacion de la Beata Catalina Fiesqui y Adorno?* Y respondiendo toda la Sagrada Congregacion de comun consentimiento afirmativamente, el Santo Pontifice pronunciò su infalible oraculo, que luego se publicò en Roma con la Prensa, y es del tenor siguiente: *Su Santidad, haviendo primero ofrecido à Dios sus suplicas, y ruegos, è implorado la luz Celestial, mandò despachar, y publicar el decreto de la solemne Canonizacion de la Beata Catalina de Genova, para que los Fieles tengan en la dicha Beata un perfecto exemplar de todas las virtudes, que imitar, y singularmente de Amor de Dios, y del proximo; y la Republica de Genova tenga nueva gloria, lustre, y ornamento.*

12. A los diez y seis del mes siguiente de Mayo, fiesta de la Santissima Trinidad, el mismo Summo Pontifice Clemente Duodecimo, hizo en la Basilica de San Juan de Letran, la Funcion de la Canonizacion de nuestra Santa, juntamente con la de los Beatos Vicente de Paulo, Fundador de la Congregacion de la Mission, Beato Juan Francisco Regis, de la Compañia de Jesvs, y Beata Juliana Falconieri, Fundadora de la Tercera Orden de los Siervos de Maria, con erudito, y sumptuosissimo aparato. Sobresaliò singularmente la Nave Mayor de dicha Basilica Lateranense, toda ella cubierta con bellissimo aparato frangeado de oro, con veinte y dos figuras, que representaban las virtudes de los nuevos Santos, y otros tantos hermosissimos Geroglyficos. Con algunos de estos, que claramente aludian à nuestra Seraphin, toda fuego de amor divino, sufriendo un prodigiosissimo martyrio, y rica de sabiduria celestial, concluirè el presente capitulo, ya que nada puedo decir de las grandiosas fiestas que se estàn disponiendo en esta Ciudad de Genova, à glo-

ria de nuestra Santa Ciudadana. Para esta solemne Funcion, á dos de Septiembre, se hizo publico el siguiente decreto: *Los Serenissimos Colegios han deliberado hacer en San Lorenzo el Octavario, por la Canonizacion de Santa Catalina Fiesqui y Adorno, en el proximo mes de Noviembre, y han encomendado à una Excelentissima Junta de tres Sujetos del Serenissimo Trono, dàr las disposiciones, y ordenes para la dicha funcion*: en el qual tiempo espero se havrà publicado con la Estampa, esta nueva vida de nuestra gran Santa.

13. Los Geroglyficos, que mas propriamente eran alusivos à nuestra Santa, puestos en la Basilica de San Juan de Letran, quando se celebrò la solemnissima Canonizacion, fueron los siguientes.

1. Una Encina combatida de los vientos, con estas palabras: *Immota persistit.*

2. Una Ave Fenix, que herida del Sol, se abrasa entre las llamas, con las palabras: *Perit, ne pereat.*

3. Un Monte todo sembrado de Cruces, y de Espinas, con las palabras: *Hâc itur ad astra.*

4. Un Candelero con una hacha encendida, con estas palabras: *Lucens, & ardens.*

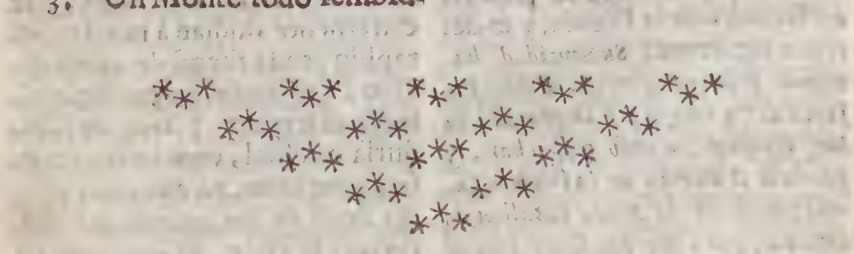
5. Una Ancora en mar tempestuoso, con estas palabras: *Despicit undas.*

6. El Eliotropio en frente del Sol, con estas palabras: *Soli, & semper.*

7. Un Diamante entre el fuego, y los martillos, con las palabras siguientes: *Nec ictu, nec igne.*

8. Un Espejo, en el qual reverbera el Sol, con estas palabras: *Recipit, & dat lumen.*

9. Un Brazo con una Rosa en la mano, y las siguientes palabras: *Decerpta servat odorem.* En estos Geroglyficos, el que los considerare bien, hallarà expressadas las virtudes, y dotes principales de Santa Catalina, y meditados con devocion de espiritu por nueve dias, pueden servir por utilissimo assumpto à sus devotos, en la Novena de la Santa.



CA-

CAPITVLO XXI.

GRACIAS PRODIGIOSAS, QVE DIOS HA OBRADO por intercession de Santa Catalina.

1. EL Author del Process Romano, discurriendo de las virtudes heroicas de Santa Catalina, dice, que estaban comprobadas con muchos, y ruidosos milagros, que son el dedo Omnipotente del Criador, para mostrar con certeza las operaciones divinas: à este proposito trahe la preciosa sentencia de San Gregorio Magno, que el Santo Pontifice la expressa, con las siguientes palabras: *En aquella manera, que la vida del Alma se conoce por el movimiento de los miembros: assi tambien la vida del Alma, que sale del cuerpo, se conoce por los milagros.* (lib.3. Dial.cap.6.)

2. Haviendo passado Santa Catalina de esta à la otra vida por medio de la muerte, quiso el Altissimo mostrar immediatamente à la tierra, que ella vivia gloriosa en el Cielo. Para este fin se valiò de las referidas visiones, de las quales algunas por lo menos, atendidas las circunstancias, pueden reputarse por voces milagrosas del Cielo. Se confirmò despues su santidad con otras muchas gracias estupendissimas, que Dios ha obrado por intercession de esta su gran Sierva. Nosotros nos contentarèmos aqui, refiriendo solamente las principales, y las sucedidas en estos ultimos tiempos, reconocidas, y aprobadas por milagrosas, con la authoridad Eclesiastica, como lo advertirèmos en su lugar.

3. Quando se abriò la primera vez el deposito del sagrado Cuerpo de Santa Catalina, en el año de mil quinientos y doce, refiere en general aquella vida antigua, *que muchos fueron oìdos, que se le encomendaron*: y refiere luego en particular, la salud milagrosa, que una muger enferma havia recibido. Esta se hallaba en la cama, por enfermedad, que en ella, por el largo tiempo, que la padecia, se havia hecho habitual. Encomendabase à la Santa, para alcanzar la salud, y vivamente confiaba, que la havia de alcanzar, por una vision que tuvo de la misma, la noche precedente al dia, en que se visitò su

ſanto Cadaver, y por eſto ſe hizo llevar de madrugada à la Igleſia de Portoria. Quiſo luego llegarſe à las andas de la Santa; y porque ya eſtaban cerradas dentro de los canceles de una de aquellas Capillas, impaciente de eſperar mas à que ſe le abrieſſen, haviendo ya ceſſado el concurſo, tomò de aquellos retazos, ò trapos, que ſe havian quitado de encima del ſanto Cuerpo, y tocandoſe con ellos, quedò en aquel miſmo inſtante ſaniſsima, y por ſus pies ſe volviò à ſu caſa, entre las aclamaciones, y admiraciones del gran Pueblo, que havia ſido teſtigo de la milagroſa ſanidad. Deſde entonces, como agradecida por una gracia tan inſigne, fuè eſta piadoſa muger, cuyo nombre ſe ignora, mui devota de Santa Catalina, viſitando con frequencia ſu ſepulcro, y ſolemnizando todos los años el anniverſario del beneficio recibido, con hacer celebrar una Miſſa Cantada de la Santiſsima Virgen, en la Igleſia donde yacia enterrado el Cuerpo de ſu amada Bien hechora, que ya ſe llamaba *la Beata Rectora del Hoſpital.*

4. El Padre Parpera, en los dos citados tomos, refiere ſiete gracias prodigioſas, concedidas por interceſsion de Santa Catalina, deſde el año de mil ſeiſcientos diez y ſeis, haſta el de mil ſeiſcientos treinta y dos, que inſinuarè con brevedad, reſervandome à referir con mayor diſtincion, las otras gracias, y milagros ſucedidos en eſte ultimo decennio.

5. Camila Doria, Señora Genoveſa, enferma de un cancer en las eſpaldas, por el qual, en varias veces, la havian cortado mas de diez libras de carne podrida, eſtando ya moribunda, tocandola con una reliquia de la Santa, en un momento mejorò, y dentro de pocos dias quedò enteramente ſana, ſin quedarle ſeñal alguna de los profundos hoyos, que por los cortes tenia, y ſe le havian hecho, para impedir el progreſſo de aquella llaga maligna.

6. Una muger campeſina, cubierta de aſqueroſa lepra en el Hoſpital Mayor, untandoſe con el azeite de la lampara, que ardia en el ſepulcro de nueſtra Santa, dentro de tres dias quedò limpia, y ſaniſsima, volviendoſe à ſu trabajo del campo.

7. Thomaſa Peragala, ſirviente del miſmo Hoſpital, para ſanar de un tumor de peſsima calidad, que le havia crecido debaxo del brazo, del grueſſo de un pan, no neceſsitò uſar de otro remedio, que del rezar por tres veces el Padre nueſtro, y el Ave Maria, à honra de nueſtra Santa, viſitar por tres dias

dias la sagrada Tumba, y ungir el tumor con el oleo de su lampara: hallandose despues de la tercera uncion, enteramente sana, desvanecido perfectamente el tumor.

8. Thomasina, pobre muger de Bisagno, uno de los barrios de la Ciudad de Genova, yacia en el dicho Hospital, hydropica dos meses havia, y conociendo inutil todo remedio, se disponia para morir. Pero implorando el beneficio, y patrocinio de Santa Catalina, y untandose con el azeite de su lampara, en el espacio de quatro dias se deshinchò enteramente, tomò color de sana, recobrò el apetito, y las fuerzas, y se restituyò à su casa.

9. Lucia Medicina, estando enferma de una fiebre frenetica, y tan furiosa, que fuè precisso atarla para llevarla al Hospital: en èl creciò el mal, y los Medicos dieron el caso por desesperado. Pero untandose con el azeite de la lampara, cessò la fiebre, y el frenesì, y quedò con salud perfecta.

10. Thomasa de Agosti, sorprendida de igual fiebre frenetica, en un lùcido intervalo recurriò à la Santa, è hizo instancia de querer visitar su sepulcro. Presto volviò à sus furias, en medio de las quales se esforzaba para saltar de la cama para ir al sepulcro. Asseguràndola mui bien, la llevaron à èl, y de èl partiò, ya no menesterosa de guardias, y custodia, dexando en breve tiempo la cama, y el Hospital.

11. Dominga Perazza, por cierta fluxion à los ojos, quedò ciega, y de esta suerte viviò por algun tiempo, yendo à tiento por el Hospital, ò guiada de alguna, que con caridad le daba la mano. En ocasion de abrirse la urna de la Santa, confiò, que havia de recobrar la vista con solamente tocar el santo Cadaver. Tuvo la suerte de poder llegarse à èl, y tocandole con viva fè, de repente viò perfectamente. Despues perseverò ella en el Hospital sirviendo à aquellas enfermas, promoviendo en ellas, y en todos, la confianza en el patrocinio de la Santa; tan devota fuè de Santa Catalina, que las quatro ultimas gracias, que se han referido, en gran parte se deben à las insinuaciones, y confianza de dicha Dominga, que por esto la llamaban *la Devota de la Beata*.

12. Passèmos ahora à referir los otros seis milagros, que como se dixo, obrò Dios por intercession de nuestra Santa en este ultimo decennio, sobre los quales el año de mil setecientos treinta y seis, se diò à la Estampa, en Roma, un gruesso volumen en folio, que contiene los processos, que se hicieron en

Ge-

Genova, para la prueba autentica de ellos. Pondrè en primer lugar los tres declarados por verdaderos milagros por la Santa Sede Apostolica, y despues los otros tres, dexados en su primera credibilidad, de tan gran peso, quanta es la authoridad de los sobredichos tres Prelados, que formaron el dicho gran Processo, que publicaron las Prensas de la Camara Apostolica.

13. Maria Magdalena Rizzi, doncella pobre, de quarenta y dos años de edad, yacia enferma en el Hospital Mayor el año de mil setecientos veinte y nueve. Corria ya el decimo año, que padecia muchissimo por hinchazon, perlesìa, y dolores grandissimos, que se hacian mas terribles, quando corrian aires humedos. No aprovechando los remedios, fue llevada al Hospital de los Incurables, de donde despues de dos meses, se le permitiò volviesse al Hospital Mayor. En èl estuvo muchos años casi siempre en la cama. En ciertas solemnidades, en las quales se levantaba para ìr à la Iglesia del Hospital, no podia hacerlo sin la ayuda de las muletas, ò de alguna muger, que la sostuviesse. Entrada la noche del dia treinta de Marzo del dicho año de mil setecientos veinte y nueve, crecieron en Maria Magdalena los acostumbrados dolores, y en especial se le fixò en el lado izquierdo un dolor tan agudo, q̃ prorrumpia en quexas, y lamentos grandissimos. Oyendola Maria Veronica Ferrari, se le acercò para cõsolarla, y la exhortò, que implorasse el patrocinio de Santa Catalina. Lo hizo immediatamente la enferma de todo corazon, y exclamò: *Amada Beata! Beata amada! que no puedo mas*: y poco despues alcanzò instantaneamente cabalissima salud, en el modo que aqui pongo, con la misma deposicion, que ella hizo, y està registrada en los Processos. *Al amanecer me volvì à la Beata Catalina, rogandola, que me librasse de estos dolores, y la recè un Padre nuestro, y una Ave Maria, y luego me dormì, y vì junto à mi cama à la Beata Catalina, à quien conocì, porque era semejante al Retrato, que hai en la Capilla, donde reposa su cuerpo, y venia vestida de esteras. Tomè yo entonces la mano de la Beata, y me la lleguè al lado izquierdo, donde sentia grandes dolores, y apenas me tocò, quando me hallè sana: yo entonces supliquè à la Beata, que me volviesse à tocar con la mano otro poco; pero la Beata misma me respondiò: Basta assi. Despertè, y vì, que era ya de dia, por mi misma me vestì, necessitando antes de quien me ayudasse à vestir, y baxè à la Enfermeria, sin necessitar de muletas, ni de apoyo, ni de otra cosa, lo que antes en ninguna manera podia, y dixe*

à

à una de casa, llamada Veronica, que ya yo estaba sana, y que la Beata me havia hecho esta gracia; y baxando à la Enfermeria, como dixe, confessè, y comulguè, y luego fui à darle las gracias à la Beata, visitando su Cuerpo.

14. Adviertase, que la enferma vivia establemente en otra parte superior del Hospital, dicha la Enfermeria de las Incurables: y la otra, à donde baxò, se llama la Enfermeria de las Fiebres. Esta Maria Magdalena Rizzi, vive todavia con buena salud, professando ternissima devocion à su Santa Bienhechora: como tambien viven actualmente las otras personas, que aqui abaxo referirè, con quienes nuestra Santa se ha mostrado tan favorable.

15. La señora Doña Maria Francisca Gentil Doria, Patricia Genovesa, siendo aun doncella, y en la edad de veinte años, comēzò à ser molestada de muchas enfermedades, y todas graves, que con el discurso del tiempo la reduxeron à un estado mui deplorable. En los processos se registra un largo Catalogo de ellas, diciendo, que las enfermedades de la noble doncella eran: *Escorbuto, intensissimos dolores de cabeza, estridor de dientes, ulceras, ò llagas en la boca, y en la garganta, asma, tos vehemente, dolores colicos acerbissimos, hastio à todo genero de comida, y bebida, sufocaciones de corazon, atrocissimas convulsiones de todo el cuerpo, vigilias, desmayos frequentissimos, y otros pessimos, y cruelissimos symptomas.* Tambien havia caìdo en semiparalytica, y de vista tan dèbil, que no podia sufrir la viva luz: por el espacio de trece años la trabajaron estas enfermedades, y à las veces era tan excessivo el dolor, que se conocia ser mui breve el termino de su vida. En el tiempo de su enfermedad se le administrò quatro veces el Santissimo Viatico, y dos veces el Santo Oleo. En el año de mil setecientos treinta y tres, por su buena suerte, oyò hablar de Santa Catalina de Genova, y de las instancias de la Republica, à fin de alcanzar su prompta Canonizacion, à que se aplicaba toda la mayor diligencia, que era possible: haviendose tambien à este fin mandado, por orden, y authoridad suprema, que se recurriesse à Dios, para alcanzar el divino Patrocinio. Confiò Maria Francisca, que havia de contribuir à aquella summa gloria de la Beata Catalina, obligandola à hacer un gran milagro en su propria persona: y en señal de esta su vivissima cōfianza, quiso, aunque enferma, labrar con sus proprias manos un ramillete de flores de plata, que mandò llevar al sepulcro de su Santa Abogada: y esta

correſpondiò promptamẽte à aquel preſente, aſſegurando internamente à ſu devota, que no ſe paſſaria mucho tiempo ſin quedar conſolada. En el mes de Marzo del año de mil ſeteciẽtos treinta y quatro, ſe celebraba, como es de coſtumbre de todos los años, en la Igleſia del Hoſpital Mayor, la Novena, que precede à la fieſta de la Santa: y Maria Franciſca deſde ſu quarto oyò, que en la Plaza, que eſtaba cerca, ſe cantaban unas coplas en alabanza de dicha Santa, y mandò, que luego al punto le traxeſſen un exemplar de ellas. Quando le tuvo en las manos, ſe le llegò, y apretò al pecho, ſuplicando à ſu Santa, que la alcanzaſſe de Dios ſu perdida ſalud. En aquel punto conſiguiò ſolamente, como en prenda de lo mas que podia eſperar, una anſia ardentiſsima, que ſe le encendiò repentinamente en el corazon de ſer llevada perſonalmente al ſepulcro de la Beata, donde pensò (y era penſamiento del Cielo) hallar el lugar deſtinado para ultimar tan ruidoſo milagro.

16. A los veinte y uno de Marzo, Vigilia de la fieſta de Santa Catalina, la enferma, en confianza, comunicò ſu deſeo à los domeſticos, uno de los quales lo oyò, como dicho por chanza, y donaire, y con compaſsion la diò à entender, quan dificultoſa coſa era intentar efectuar ſu deſeo. Ella, no obſtante, llena de confianza de alcanzar la gracia con el patrocinio de nueſtra Santa, ſe mantuvo firme en llevar à execucion ſu deſeo: y para eſtàr mas bien diſpueſta para recibir el beneficio, el dia veinte y dos de Marzo confeſsò, y comulgò en la cama. A la tarde ſe probò à dexar la cama; pero apenas paſſado un quarto de hora, volviò à ella, no pudiendo mantenerſe levantada: y ſolamente el dia veinte y tres del dicho mes de Marzo, haviendo precedido los acoſtumbrados, y aun mayores dolores en la enferma, ſe admirò aquella prodigioſiſsima ſalud, que yo refiero con las miſmas palabras, con que la declarò en los proceſſos la miſma noble Doncella, de edad entonces de treinta y tres años. Sus palabras ſon las ſiguientes:

17. *Aquella mañana (fieſta de la Santa) la Señora mi Madre, fuè à oìr el Santo Sacrificio de la Miſſa al Hoſpital, donde eſtà ſu Depoſito: y vuelta à caſa, la dixe, que el dia ſiguiente queria, que me llevaſſen à viſitar à la Beata: mi Madre me mirò, y ſe encogiò de hombros, y me reſpondiò, hicieſſe como me agradaſſe: yo no quiſe ir aquel dia, por ſer grande el concurſo de la gente. Vino deſpues à caſa mi hermano el Abad Don Leandro, Sacerdote ... y à èl tambien le dixe, que tenia intencion*

de

de ir à visitar à la Beata el dia siguiente, y que deseaba fuesse commigo à decirme la Missa, y me respondiò, que iria. Entretanto llegò Ferdinando, que es otro hermano mio, y à èl tambien le dixe, como la mañana siguiente queria ir à visitar à la Beata; miròme, y riòse: dixele yo entonces: vos os reis; pero yo quiero hacerme llevar allà, y que la Beata se porte, haciendo este milagro de librarme de mis males, que de esta manera la Canonizaràn mas aprissa. Aquella misma tarde me vino à vèr la señora Apolonia Passana, mi vecina, que havia sabido mi intencion de visitar à la Beata; y viendome tan enferma, me dixo: y estando assi enferma, y tan mala, quereis, que os lleven mañana à visitar à la Beata? è yo la respondi: O muerte, ò vida. Por la mañana, antes de hacerme llevar, me encomendè à la Beata, prometiendola de labrarle un aparato de ramos, con flores de plata, y seda, de las que yo suelo hacer, ayunar su vigilia y hacerle fiesta su dia, y colgar un quadrito por voto; y en la dicha mañana me hice vestir à las seis y media. Poco despues vinierõ los Silleteros, y entre los dos me tomaron en brazos, me baxaron por las escaleras, y me pusieron en la Silla. Pareciò alli el señor Don Jacinto mi Padre, y me preguntò: què à donde iba? à quien respondì, que iba à buscar una medica: y no respondì mas. Entonces mi Padre me preguntò de nuevo, si era la Beata Catalina? Y respondiendole yo, que si, me dixo, que fuesse, como lo hice. Fueron commigo la Camarera, y el Paje: ya el Abad Don Leandro, mi hermano, havia ido adelante para hacer abrir la puerta de arriba, que và al deposito de la Beata. Haviendo llegado dentro de la misma silla, à la Capilla donde està el deposito de la Beata, dicho mi hermano celebrò la Santa Missa en el Altar de nuestra Señora, que està dentro de la misma Capilla, y yo la oì sentada en la misma silla, encomendandome à la Beata. Acabada la Missa, sin que sintiesse incomodidad alguna, me vino un impulso de salir de la silla, y arrodillarme sobre el reclinatorio, que està delante del deposito, y se lo dixe à mi hermano el Abad, y èl de un lado, y uno de los Silleteros del otro, me dieron el brazo, y puse los pies en el suelo, y estrivando en sus brazos, di aquellos pocos passos, y arrodillada, roguè nuevamente à la Beata, me alcanzasse la salud, y assi estuve cerca de un quarto de hora suplicandola: y levantandome con el arrimo de los mismos, me puse en la silla, y me llevaron à casa: al partirme, dixe à la Beata, que si bien me iba, bien podia alcanzarme la gracia. Llegando à la puerta de mi casa, me levantè por mi misma de la silla, y los de la silla me querian de nuevo tomar en brazos; pero yo les dixe, que me diessen el brazo, que queria subir por mi misma las escaleras: y casi sin apoyarme à sus brazos, subì todas las escaleras, en que hai sesenta y seis escalones, sin tra-

bajo alguno, y estuve aquel dia levantada, sentandome, y recibiendo las visitas de las personas, que venian à congratularse commigo, y darme los placemes. Comì à la mesa, arrimè por mi misma la silla à la mesa, y acabada la comida, yo sola la retirè: y desde entonces hasta ahora he estado siempre buena, comiendo de todo, y aun observè la parte que quedaba de Quaresma, y no he vuelto à padecer incomodidad alguna, alegrandose todos los de mi casa, quando me vieron passear en ella.

18. Y notese, que todos tenian justo motivo de alegrarse, viendola passear tan sueltamente, porque havia muchos años, que estropeada de ambos pies, no podia dàr un solo passo sin arrimarse à alguno, como ella misma me refiriò el Septiembre passado. Assi depuso en el Processo la noble Doncella, restituìda à su buena salud, con el patrocinio de nuestra Santa, y debaxo del mismo patrocinio, ya casada con un Caballero su igual, prosigue gozando de su recobrada, perfecta, y milagrosa salud, largamente examinada, difusamente probada, con testimonios juridicos, y aprobada despues por la Silla Apostolica, como puede verse en el citado Processo, *si conste, y de què milagros conste*: contiene en su relacion, y pruebas, este solo milagro, noventa y siete paginas de aquel tomo en folio.

19. Blanca Semina, moza en la edad, de condicion pobre, natural de Sestri de Poniente, que es un lugar legua y media distante de la Ciudad de Genova, en el año de mil setecientos y ocho, en edad de diez y seis años, cayò de una escalera de su casa, y por esta caìda le quedò una anca desencaxada, y contrahidos, y mui mal ofendidos los musculos lumbares. Llevada al Hospital Mayor, por el espacio de dos meses, se atendiò à su curacion sin provecho alguno: y desesperando de su remedio, fuè llevada al Hospital de los Incurables, donde se mantuvo siempre enferma hasta el año de mil setecientos treinta y tres, en el qual año, à dos de Abril, alcanzò la salud por la intercession de nuestra Santa Catalina. Las circunstancias de su larga enfermedad, y de su milagrosa sanidad, se expressan mui por menudo en la deposicion, que la misma Blanca hizo en el Processo: que es la que se sigue, supuesta la caìda, y llevada al Hospital.

20. „ Al principio en el „ Hospital grande tuve mis ma- „ nos libres, y hacia calcetas, y „ proseguì haciendo lo mismo „ en el Hospital de los Incura- „ bles por algunos años. Pero „ despues me sobrevinieron „ dolores arteticos en todo el „ cuerpo, y tambien en las ma- „ nos,

„ nos, que no podia trabajar, „ ni hacer cosa alguna. Mucho „ menos podia estàr en pie, ni „ sostenerme: y si queria levan- „ tarme de la cama, me levan- „ taban en peso à fuerza de „ brazos, y me ponian sobre „ una silla. Me levantaba algu- „ na vez de la cama, antes de „ estàr trabajada de la artetica, „ y con la ayuda de las mule- „ tas me passeaba algo; pero „ siempre con la pierna, y an- „ ca ofendida en el aire, por „ no poder estrivar en ella. En „ este tiempo oì, que la Beata „ Catalina havia hecho un mi- „ lagro, sanando à la señora „ Doña Maria Francisca Gen- „ til, que fuè por Marzo del „ año passado. Afervoricème „ tambien yo, y pensè en ha- „ cerme llevar al Deposito de „ la Beata, y embiè a suplicar à „ la señora Doña Juanetina „ Viale, muger del Excelentis- „ simo señor Benito, que me „ hiciesse la caridad de hacer- „ me llevar al Deposito de la „ Beata, con viva fè, que me „ havia de sanar: y la dicha „ señora, con mucha bondad, „ diò orden, de que me llevas- „ sen. La mañana de San Fran- „ cisco de Paula me hice llevar „ al Deposito de la Beata: y „ haviendo llegado, me senta- „ ron en una silla. A las perso- „ nas, que estaban en la Capi- „ lla, dixe, que juntassen su fè „ con la mia, y rogassen à la „ Beata, que me impetrasse la „ salud, y me respondieron, „ que lo harian de buena gana. „ En esto saliò la Missa, è hice „ que los Silleteros me ayudas- „ sen à llevarme delante del „ santo Deposito de la Beata.... „ Me vino impulso de arrodi- „ llarme sobre el reclinatorio, „ sobre el qual me echè, dando „ sobre èl un fuerte golpe con „ las rodillas, y estuve en èl to- „ do el tiempo de la Missa, y „ de la accion de gracias, que „ dì despues de haver comul- „ gado en la misma Missa. En „ todo este tiempo, no hice „ otra cosa, sino rogar à la Bea- „ ta, que me alcanzasse la gra- „ cia, y me impetrasse, no vol- „ ver al Hospital de los Incura- „ bles. En el mismo tiempo „ me sobrevino un gran calor, „ que sudaba por la viva fè que „ tenia, que la Beata me havia „ de alcanzar la gracia. Acaba- „ da la accion de gracias, me „ vino impulso de levantarme „ del reclinatorio, y me puse „ en pie: y al levantarme, una „ señora, que no conozco, que „ estaba cerca, queria dar- „ me la mano; pero yo la ex- „ cusè, y rehusè, y me levan- „ tè por mi misma, y recono- „ cì, que por mi sola me man- „ tenia en pie. Immediatamen- „ te mirè mi mano derecha, „ que mucho tiempo havia la-

„ te.

„ tenia encogida, que ni podia „ comer con ella, con los de- „ dos encogidos, que no podia „ con ellos persignarme, y re- „ parè, que alargaba la mano, „ y los dedos, y que la menea- „ ba con gran soltura. Y en- „ tonces casi fuera de mi, cla- „ mè, gracia, gracia; fè, fè, y „ otras palabras, que no me „ acuerdo: despues baxè por „ mi sola la escalera, y llegada „ al Hospital, las dōcellas vesti- „ das como Monjas, q̃ sirven en „ el mismo Hospital, me qui- „ sieron dàr un huevo fresco, „ y un biscocho, y yo me pas- „ seaba sin embarazo --- me hi- „ cieron entrar en un aposen- „ to, y que contasse toda la en- „ fermedad, y la manera como „ me hallaba sana --- Y el Syn- „ dico del Hospital, haviendo „ me yo despedido, me hizo „ entrar de nuevo en la silla, y „ me embiò al Hospital de los „ Incurables, de donde yo ha- „ via salido, quando fui à visi- „ tar el Deposito de la Beata. „ Entrando en la primera puer- „ ta, salì de la silla por mi sola, „ y fui à encontrar à la señora „ Rectora, la qual al verme, no „ solamente ella, sino tambien „ todas las demàs, quedaron „ admiradas. Ella se llegò à mi, „ y me abrazò. El dicho mi „ mal tuvo principio de una „ caida, que dì en Sestri el año „ antes al de la escarcha, que „ no me acuerdò quando cier- „ tamente fuè. Yo he creìdo, y „ creo, que he sanado instan- „ taneamente, por la intercel- „ sion de la Beata Catalina que „ si no, todavia estaria en una „ cama sin poderme mover: y „ me imagino, que todos aque- „ llos que me han visto en el „ estado, en que me hallaba, y „ en el estado en que me ha- „ llo al presente, creen ellos „ tambien, que he sanado por „ los meritos de la Beata Cata- „ lina.

21. Estas son las tres prodigiosissimas gracias, ultimamente concedidas, examina das, aprobadas, y declaradas con authoridad Apostolica, por obras sobrenaturales, que exceden las fuerzas de toda la naturaleza, y de toda arte humana, y verdaderos milagros, obrados por Dios, por intercession de nuestra Santa Catalina, que imploraron las dichas enfermas. Añado aqui ahora mas brevemente las otras tres gracias autenticadas tambien, aunque con sola la authoridad del Tribunal Eclesiastico Ordinario, no haviendo sobre ellas pronunciado su infalible sentencia la Santa Sede Romana, prescindiendo de ellas, porque *para el efecto de su Canonizacion*, no eran necessarios, siendo suficientissimos los tres sobredichos milagros.

22. Ma-

22. Maria Catalina Romba, Ciudadana Genovesa, teniendo cerca de cinquenta años de edad, en el de mil setecientos treinta y quatro recibiò prodigiosamente la salud, despues de haver recurrido à la proteccion de Santa Catalina. Haviendo ya passado quatro años, y mas, que estaba en una cama enferma, por un afecto escorbutico, que la causaba vomitos, nausea, diarrea, y una tan grande consternacion de fuerzas, que los peritos hacian mui mal prognostico. Confiò como las demàs, sanar por intercession de Santa Catalina delante de su santo Deposito, y se hizo llevar à èl en una silla, dicha vulgarmente Bussola, un Martes Santo, despues de medio dia, en el dicho año de mil setecientos treinta y quatro; y quando fuè, llevaba la Imagen de Santa Catalina, apretandosela al pecho. Lo que despues sucediò, lo copiarè de los processos con las mismas palabras de la enferma, despues de estàr milagrosamente sana.

23. „ Me acuerdo, que partì de casa cinco horas antes „ de entrar la noche, y estuve „ delante de el Deposito de la „ Beata casi tres horas, enco„ mendandome à ella, y supli„ candola, que si havia de ser „ para mayor bien de mi alma, „ me alcanzasse la salud. Me „ levantè, y tomando el coxin„ cito en que havia estado sen„ tada, lo puse en el suelo, y „ me arrodillè delante del di„ cho santo Deposito. Al fin, „ dudando que fuesse tarde, vì „ que havian llegado los Sille„ teros, y entonces me levan„ tè, y vì, que caminaba por „ mi sola; pero no reparè mas, „ que assi, assi y me encami„ nè para salir de la Capilla. „ Bàxè las escaleras por mi so„ la, y reparè, que los Sillete„ ros se espantaban, diciendo„ me, que estaba mejor. Los „ Tudescos, que estaban en la „ puerta, al fin de la escalera, „ me havian visto, que havia „ sido llevada en brazos de los „ Silleteros à la dicha Capilla: „ ellos tambien me dixeron „ que estaba mejor, y yo di„ xe, que si. Concurriò luego „ mucha gente, alegrandose „ por verme andar. Por la „ calle aquella muger, que me „ havia acompañado, me di„ xo, que fuesse à vèr un rato „ à mi hermana Maria Fran„ cisca, casada con el señor „ Joseph Massola, en cuya ca„ sa no havia estado, por cau„ sa de mi enfermedad: y ha„ viendo llegado à la puerta, „ salì de la silla, subì todas las „ escaleras, que no me acuer„ do, si son tres, ò quatro, y „ fui à vèr à mi hermana, que „ estaba en la cama. Ella se ale-

„ grò summamente, quando „ me viò, como tambien el „ señor Joseph mi cuñado. „ Haviendome detenido alli un „ poco, por mi misma baxè „ las escaleras, entrè en la silla, „ y me volvì à mi casa, y el dia „ siguiente por la mañana fui „ à la Iglesia de Santa Ana, y „ me confessè con el Padre „ Ignacio Maria, mi Confes- „ sor, que recibiò grande ale- „ gria, y comulguè. Y por la „ gracia del Señor, y por la „ intercession de la Beata, he „ estado siempre mejor, y ca- „ da dia he salido de casa à pie, „ si el tiempo ha sido bueno, y „ muchissimas veces he ìdo à „ pie à visitar à la Beata, quãdo „ antes de haverme sanado, era „ totalmente impossible salir „ de casa, y estaba siempre en „ la cama, y he ìdo al Deposi- „ to de la Beata en el princi- „ pio de la Novena, y fuera „ mas frequentemente, si los „ de mi casa me lo permities- „ sen.

24. Paula Fava, muger Genovesa, pobre, y casada, haviendose aliviado del peso de una criatura en el mes de Noviembre del año de mil setecientos y treinta, le naciò un tumor en el pecho de pessima calidad, que despues de la curacion de algunos meses, los Medicos, y peritos en el arte, lo declararon mortal. Se mantuvo la pobre paciente en aquel peligro, sufriendo atroces tormentos, y dolores, por el espacio de año y medio, y porque la recetaron el uso del cerote, „ *gratia Dei*, haviendole usado, y experimentado con èl mayor perjuicio, se enfureciò de manera, que acusandose de ello en los processos con humildad, depone assi: „ Una vez dixe un „ desatino, viendo, que los re- „ medios no aprovechaban, di- „ xe, que el remedio, *gratia Dei*, „ no era gracia de Dios, sino „ gracia del Diablo, y puedo „ afirmar, que assi los Ciruja- „ nos, como el Medico, que „ me visitò, me dixeron, que „ èl era mal incurable, y que „ se necessitaba de la mano de „ Dios para sanarle.

25. En el mes de Junio del año de mil setecientos treinta y dos, discurriendo Paula de su mal con una conocida suya, mui devota de nuestra Santa, la aconsejò esta, que recurriesse à la Beata, que hacia muchos milagros, y ella que ya desesperaba de sanar por arte humana, resolviò valerse del patrocinio de la Santa, y à este efecto comenzò una Novena, rezando cierto numero de Padre nuestros, y Ave Marias, visitando el Sepulcro, y unciandose con el oleo de la lampara, que arde delante de su cuerpo. Lo que sucediò despues de aquel

aquel primer recurso, se expressa en el processo, con las palabras siguientes: „ Apenas „ volviò Paula à casa, quando „ se sintiò atormentada con „ mas fieros, y crueles dolores, el tumor del pecho creciò, y se le abrieron en èl „ nueve bocas, ò llagas, de „ tal manera, que arrebatada „ de la desesperacion, se volviò contra la Santa, y quexandose de ella amargamente, hablò assi: O amada Beata, quantas gracias os doi „ por vuestra gran caridad! Es „ esta la gracia que me haveis „ alcanzado, y que me quereis „ hacer? Veo, que es la gracia de la muerte, la que quereis impetrarme, nunca jamàs quiero volver à visitaros.

26. Pero no obstante su poca fè, y su mucha impaciencia, quiso la Santa alcanzarle la gracia, aunque pedida de una manera tan defectuosa. Porque estando Paula descansando un poco en aquel primer dia de su principiada Novena, se le apareciò en sueños la Beata Catalina, y con semblante afable la dixo: *Levantate, que ya estàs sana*: dispertò, y pensando en su sueño, concibiò nueva, y mas viva esperanza en el patrocinio de la Beata: volviò luego à su sepulcro, repitiendo sus suplicas, y pidiendo à la Santa perdon de sus passadas impaciencias. Vuelta à casa, al querer curarse sus llagas, observò, que de las nueve llagas, que de fresco se le havian abierto, una se havia perfectamente soldado, prosiguiendo despues à cerrarsele una cada dia de la Novena: y concluye ella su deposicion, con estas palabras: „ Yo pedì à „ la Beata la gracia de sanarme „ dentro de la Novena, y quedè sana perfectamente en el „ ultimo dia, cerrandose cada „ dia una de las nueve bocas „ que tenia en el pecho: y el „ ultimo dia quedè libre, y sana perfectamente; y los Cirujanos, y Medicos, que me „ havian visitado, y curado, y „ todos los que me conocian, „ lo atribuian à milagro; y yo „ en la Novena de la Beata, tenia tanta fè, que confiaba en „ la Beata, que me havia de sanar, como sucediò.

27. Pedro Juan Regaggi, tenia por madre à una pobre muger, llamada Ana Maria. Del utero materno sacò estropeada la pierna izquierda, de suerte, que haviendo llegado à la edad de formar los passos, no podia mantenerse en pie, y caminaba arrastrando. Aplicaronsele varios remedios, pero sin fruto; y en la edad de quatro años, le proveyeron de dos pequeñas muleticas, y le enseñaron à moverse, y andar con

S ellas.

ellas. Passados ya cerca de dos años, que Pedro se movia con sus muletas, oyendo su madre las muchas, y especiales gracias, que compartia Santa Catalina, à los que la invocaban, determinò llevar à su estropeado hijo à visitar su sepulcro, diciendole al mismo niño su resolucion.

28. La mañana de el dia treinta del mes de Marzo de el año de mil setecientos treinta y quatro, hallandose en la Iglesia de Jesus Maria, en Portoria, madre, è hijo, este la acordò la promessa de llevarlo à la Beata: excusòse por entonces la madre, por no hallarse buena; pero instando el hijo, la madre le consintiò, que fuesse aquella mañana misma juntamente con otro hermano suyo mayor, y un compañero. Mui alegre Perico con la alcanzada licencia, manejando con mas brio de lo que lo acostumbraba, sus muletillas, fuè al Hospital, y entrò en la Capilla donde se venera el Deposito de Santa Catalina. Allì èl, aunque en edad de solos seis años, se postrò de rodillas delante de la Santa, suplicandola le alcanzasse la gracia, y estuvo todo el tiempo de la Missa, que se celebrò en uno de aquellos Altares, mui devoto. El processo dice assi: *En el tiempo que se celebrò la Missa, el dicho niño ofreciò muchas oraciones en honrà de la Bienaventurada Catalina, à quien tambien con gran confianza, y santa simplicidad, hablò assi: Hermosa, y amada Beata, yo os dexo aqui las muletillas, y me quiero ir sin muletillas. Y en esto (ò admirable poder de Dios!) acabado el Santo Sacrificio de la Missa, el niño se mantuvo sobre sus pies, y sin muletillas.* Conociò el niño, que se sustentaba sobre sus pies, y, mui alegre, puso las muletillas sobre uno de aquellos Altares, y despues se encaminò con passo lento, pero suelto, y desembarazado para salir de la Capilla. Baxò por si las escaleras de el Hospital, y riendo por la excessiva alegria, se encaminò à su casa, seguido al principio de aquellos pocos, que se hallaron presentes al prodigioso sucesso, y despues de multitud grande de pueblo, que se le juntò en el caminò, derramando todos lagrimas de consuelo, viendo aquel innocente niño, que no cabia en sì de gozo, repitiendo: *Gracia, Beata Catalina, gracia de las muletillas.* De esta manera fuè à informar con su lenguecita balbuciente à la madre, y demàs personas, que con gran gusto, y alabando à Dios, y à la Santa, le oìan referir la milagrosa salud. Desde aquel dia nunca mas ha havido menester muletas, *y sin el estrivo de ellas ha caminado, y camina: y todos los dias và à visitar el cuerpo*

po de su Santa Bien hechora.

29. Acabo este capitulo, copiando la suplica del muchas veces citado Author de los processos, hecha al Summo Pontifice en el acto de presentarle la historia, y las pruebas authenticas de los sobredichos milagros, que es la siguiente: *Estos son, Beatissimo Padre, algunos de los muchos milagros, que el Omnipotente Dios se ha dignado obrar por la intercession de la Beata Catalina Fiesqui y Adorno. Resta solamente, que vuestra Santidad declare con su infalible oraculo, estos testimonios del Cielo, con los quales evidentemente se prueba, y se confirma la eminente Santidad de nuestra Beata. Abra, pues, vuestra Santidad sus benditos labios, y benignamente decrete, constar de los sobredichos milagros. Esto es lo que ruegan los suplicantes postrados ante vuestro Clementissimo Solio, en nombre tambien de la Serenissima Republica de Genova.* A esta suplica correspondiò despues el favorable Pontificio rescripto, ò despacho, como ya se ha referido.

CAPITVLO XXII.

ESTIMACION GRANDE QUE SE HA TENIDO en el mundo de las virtudes de Santa Catalina, y dones sublimissimos, que Dios concediò à la misma Santa.

1. ME he hallado mui perplexo, sobre cerrar esta obra con el presente capitulo, pareciendome haver perfectamente cumplido la idèa, con lo que hasta aqui he dicho, que era la de imprimir en los que la leyeren, una altissima estimacion de nuestra Santa, prodigiosissima en todo genero de virtudes, y dones sobrenaturales, authorizada con el juicio de los Personages de la mayor authoridad, y credito, que se han citado: y lo que es mas, con la infalible authoridad de la Santa Iglesia, que la ha decretado los summos honores, colocandola en los Altares à la veneracion de los Pueblos. No obstante me resolvì añadir à esta historia este capitulo, para referir los dichos, y expressiones magnificas de Authores gravissimos, sobre la sublime santidad, y profunda doctrina de esta admirable Santa: y serviràn para hacer sobre-

bresalir mas las cosas, que en esta historia se han referido, imitando à los Pintores, que quando han acabado sus telas, les añaden el barniz, que les acrecienta viveza, y hermosura.

2. Fue summo el credito en que tuvieron los mayores sabios de Europa la primera vida de nuestra Santa, escrita por D. Cataneo Maraboto, y Hector Vernazza. En esto se señalò tanto la Francia, que traducida en su idioma, se diò à la Estampa ocho veces, en solos setenta años. En la segunda impression de Parìs del año de mil quinientos noventa y ocho, se leìa este titulo: *Vida maravillosa, y llena de los mas excelentes esmeros del Amor Divino de la Beata, y Seraphica Catalina Adorno, natural de la Ciudad de Genova. Vàn añadidos el Dialogo Espiritual, y el Tratado excelentissimo del Purgatorio, compuestos por la misma Santa muger.*

3. El señor Obispo de Langres, en la Borgoña, Duque, y Par de Francia, tenia tanta estimacion de la Santidad de Santa Catalina, que de proposito hizo vi ge à Genova el año de mil seiscientos y treinta, para venerar su santo Cuerpo: y hai memoria de haver hecho lo mismo otros Personages de gran nombre, por el alto concepto que de su santidad havian formado, leyendo su vida.

4. El Cardenal de Berulo, grande Astro de la Francia, otra vez citado en esta historia, encomendaba mucho à la Congregacion del Oratorio, que havia fundado, y à las Carmelitas Descalzas, cuya direccion tenia, que imitassen las virtudes de la Beata Catalina de Genova, è implorassen su patrocinio, y èl era tan devoto de la Santa, que trahia siempre consigo su Imagen, y la invocaba en sus necessidades.

5. El Cardenal Roberto Belarmino, tan cèlebre en el mundo por su santidad, y por la eminencia de su doctrina, discurria frequentemente de los meritos, y de los dones sublimissimos de esta Santa, y solia decir, que los señores Genoveses debian procurar con mayor empeño su solemne Canonizacion, y fabricarle un sumptuoso Templo. Hablando despues de la misma en el libro, que compuso del *Arte de bien morir*, dice estas palabras: *Viviò en tiempo de nuestros Avuelos una Santa Matrona, llamada Catalina Adorno, Genovesa, la qual ardia tanto en el Amor de Jesu Christo, que anhelaba con increìble deseo por morir, y bolar à su Amado. De este deseo procedia, que como si estuviesse enamorada de la muerte, la alababa frequentemente como à bellissima, y hermosissima: vituperandola solamente en esta su propriedad, que huia de quien la*

la buscaba, y buscaba à quien huia de ella.

6. Tambien hacen gloriosa mencion de nuestra Santa otros dos insignissimos Purpurados, el Cardenal Federico Borromeo, y el Cardenal Juan Bona, citandola en sus libros espirituales, como à Maestra de la mas alta perfeccion, que enseñò con la lengua, y con el exemplo.

7. La esclarecida Religion de las Hijas, y de los Hijos de la Seraphica Madre Santa Teresa de Jesvs, se ha preciado siempre con gran singularidad de estudiar las mysticas doctrinas de Santa Catalina de Genova, è imitar su espiritu. Assi lo afirma el Padre Frai Domingo de San Nicolàs, Carmelita Descalzo, en la vida de un Venerable Religioso de su Orden, Frai Juan de Sanson, devotissimo de nuestra Santa. Y entre las sagradas Esposas de este tan ilustre Carmelo, son muchissimas las que tomaron por idèa de su vida, la de nuestra gran Seraphin, para salir vivas copias de tan excelente original: y bastarà referir algunas pocas.

8. Sea la primera la Venerable Soror Magdalena de San Joseph, insigne por santidad, y por obras prodigiosas, llamada *otra Teresa de Francia*, como se lee en su vida, escrita en Francès. Esta gran Sierva del Señor, cuya causa està ya introducida para su Beatificaciõ, havia escogido cinco Santos por sus principalissimos Protectores, y entre estos tenia el quinto lugar Santa Catalina de Genova, de quien solìa hablar como de una de las almas mas largamente favorecidas de Dios en la tierra, y de las mas glorificadas en el Cielo.

9. Semejante aprecio, y estimacion hizo otra santa Religiosa, mui confidente de la dicha Soror Magdalena, llamada Catalina de Jesvs, de quien haviendo muerto de mui corta edad, escribiò la admirable vida, impressa en Parìs quatro veces en mui pocos años. En ella, entre otras cosas, se lee, que la Beata Catalina de Genova se le apareciò cubierta de espinas, en compañia de Santa Maria Magdalena, la famosa Penitente; y refiriendose un escrito, compuesto por la misma Soror Catalina de Jesvs, en la fiesta de la Exaltacion de la Santa Cruz, hai estas palabras: *O Cruz interior, en gran manera adorable! O grande Dios, que criais almas para darles parte de tan gran bien! O Beata Catalina de Genova, què bien la supisteis vos exaltar! O Dios mio! no haveis vos hallado esta alma como vos la deseabaes? Ciertamente que sì: Parece, que vos hayais querido, que esta alma santa fuesse aquella, que exaltasse vuestra*

Cruz.

Cruz interior, para hacerla Madre, y Protectora de las almas, que vos haveis escogido para tan gran bien.

10. Fuè tambien devotissima de nuestra Santa, la Sierva de Dios Soror Maria de la Encarnacion, antes en el siglo señora de alto credito, llamada Madama de Acarie, y despues Religiosa Lega Descalza, y subdita de una hija suya Subpriora, que pretendiò, y consiguiò su humildad. De esta Soror Maria tenia mucha estimacion San Francisco de Sales, y la nombra en algunas de sus cartas: en una de ellas dice: *Soror Maria amaba tiernamente à Santa Catalina de Genova, por el odio que tenia à sì misma; y decia, que esta es la virtud que hacia los Santos en la tierra, y los acompañaba en el Cielo.*

11. En muchas partes de esta historia se ha visto quanto este gran Santo, Obispo, y Principe de Ginebra, estuviesse instruìdo en los principios, y en las maximas de la mas sublime perfeccion Christiana, practicada, y enseñada por su singular Abogada Santa Catalina de Genova, de la qual el santo Prelado en sus obras, habla diez y nueve veces con altissimas alabanzas, comparandola con los mayores Heroes de la Gerarquia Eclesiastica. El Author del Processo Romano, nombrando otros gravissimos sujetos, que hablaron con grandes alabanzas de nuestra Santa, concluye: *Sucede à estos San Francisco de Sales. Què cosas haya dicho, y escrito este gran Santo de nuestra Beata, difusamente se pueden vèr en sus obras: y quanto se haya de estimar su testimonio para probar la santidad de vida, y virtudes de nuestra Beata, ninguno hai ciertamente que lo ignore.*

12. Haviendose publicado la primera vez con la Imprenta aquella vida antigua de nuestra Santa, llegò al Colegio Romano, en el qual estudiaba el Angelical Joven San Luis Gonzaga, y apenas vista, y leìda, no se hartaba de volverla à leer: y assi en su vida, donde se trata del finissimo Amor, que à Dios tenia San Luis Gonzaga, se refieren estas palabras: *Para alimentar esta su caridad para con Dios, hallò èl, pasto oportunissimo en la vida de la Beata Catalina de Genova, que leìa frequentemente con singularissimo gusto: y debe reputarse por un gran credito de la santidad de una tan cèlebre Seraphin, que un Luis Gonzaga, con la reverberacion de aquel incendio de Amor Divino, en que la Beata ardia, siempre mas se le acrecentassen sus fervorosas llamas.*

13. En la vida de la Sierva de Dios la Madre Soror Francisca de los Seraphines, del Ilutrissimo Orden de Santo Domingo, Religiosa en el Convento de el Angelico Doctor Santo Thomàs, en Parìs, se lee el siguiente parrafo: *Tenia Soror Francisca*

par-

particular devocion à aquellos Santos, los quales mas se señalaron en el Amor de Dios, y por esta razon havia dado su corazon à Santa Maria Magdalena, à Santa Teresa, à la Beata Catalina de Genova, y à Santa Catalina de Sena: todas insignes amantes del Hijo de Dios.

14. El Marquès de Rentì Juan Bautista Gaston, el qual ya cèlebre Capitan de la Francia, en su juventud, despues prodigioso modelo de toda virtud Christiana, como se vè en su vida, que escribiò el Padre Juan Bautista Sanguire, de la Compañia de Jesvs, dando quenta de su conciencia à su Director, en una carta dice assi: *Yo he visto mi alma en el estado de la muerte, de la nada, y de la desnudèz; esto es, en la purgacion, y en el vacuo de sì misma, y de todo lo criado. y me fuè mostrado, que Dios la tira altamente para sì con una cuerda de puro amor, que èl la echa desde el Cielo, como decia Santa Catalina de Genova, y que esta cuerda es el Niño JESVS.*

15. El señor Obispo de Nebio, Augustin Justiniano, contemporaneo de nuestra Santa, en los Anales de Genova, que compuso, llegando al año de mil quinientos y diez, dice: *En el mes de Septiembre Dios llamò para sì à la dichosa, y bienaventurada señora Catalina Adorno. su vida ha sido toda caridad, amor, mansedumbre, benignidad, paciencia, abstinencia indecible, y espejo de toda virtud; y tal, que se puede comparar con Santa Catalina de Sena: y toda la Ciudad ha participado, y ha sentido el olor de las virtudes de esta Santa Matrona.*

16. Podia proseguir refiriendo aqui muchos otros Authores de singular doctrina, y piedad, que en sus libros hacen gloriosa memoria de Santa Catalina de Genova; y el Processo Romano, en el tomo segundo, en que se trata de los sobredichos seis milagros, estiende el Catalogo de los dichos Authores, que son en numero de ciento veinte y quatro, y de estos los treinta y uno son de la Compañia de Jesvs.

17. En aquella vida antigua de nuestra Santa, cuyos Authores fueron, un santo Sacerdote, qual fuè Don Cataneo Marabotto, y un virtuosissimo seglar, muerto en el actual exercicio de servir à los apestados, qual fuè Hector Vernazza, se concluye toda la narracion historica con dos parrafos, con los quales quiero yo tambien dàr fin à este mi pequeño trabajo, emprendido para gloria de Dios, y de esta su gran Sierva: porque con el primero se confirma lo que dixe al principio de esta obra; es à saber, no poderse decir, sino poquissimo de lo mucho que se podria decir de esta gran Seraphin de la Iglesia:

y en el segundo se contiene el mayor bien que yo pueda desear ; como summamente deseo, à mis lectores: los dichos dos parrafos son los siguientes.

18. El primer parrafo dice asi: *Ahora, quantos han visto, y con clara experiencia han tenido practica por muchos años de estas maravillosas operaciones interiores, y exteriores, por el cargo que han tenido, conoceràn, que quanto se ha dicho, y quanto se puede decir, y escribir de estas cosas tan estupendas, es nada, en comparacion de lo que en sì verdaderamente son; y por este conocimiento, en que estoi, despues de haverlas escrito, estuve tentado de hacerlas pedazos, ò arrojarlas al fuego: y mas, considerando, que por la pobreza, y angustia de terminos, poco, ò nada se podian entender. Pero prevaleciò el deseo de satisfacer à algunas personas devotas, y por èl ha querido Dios nuestro Señor; que un tan gran thesoro no quedasse escondido.*

19. El segundo parrafo dice asi: *Restanos tambien ahora à nosotros rogar à nuestro Misericordiosissimo Dios, que por los meritos, è intercession de esta alma bienaventurada; nos conceda la abundancia de su divino Amor; para que con èl podamos todos ir creciendo de virtud en virtud, hasta llegar à gozarle por todos los siglos de los siglos, en la eterna Bienaventuranza.*

20. Asi acaba aquella vida antigua, y asi tambien esta moderna vida de Santa Catalina de Genova, que yo he estendido por promessa, que hice à esta mi grande Abogada, estando enfermo: y sin duda alguna la he acabado, no sin extraordinario patrocinio del Cielo: y asi, aun por esto, protesto, y digo:

DEO OPTIMO MAXIMO
MIRABILI IN SANCTIS SUIS,
PURISSIMÆ DEIPARÆ
SANCTORUM REGINÆ,
SERAPHICÆ CATHARINÆ
GENUENSIUM PATRONÆ
LAUS, HONOR, ET GLORIA.
AMEN.



PARA LA MAS facil inteligencia de todos, y de todas, se han traducido en el idioma Español, los textos de la Sagrada Escriptura, y las authoridades de los Sãtos, y de los otros Authores, q̃ en el original Italiano de la vida de Santa Catalina de Genova, estàn en Latin. Mas por satisfacer tambien al gusto de otros, se recogen aqui todos, tambien en Latin.

PAgina 1. capitulo 1. numero marginal 1. *Omnis gloria ejus filiæ Regis ab intus.* Psalm. 44.

Pag. 3. cap. 1. num. 4. *Ego Frater Hieronymus de Genua, Ordinis Prædicatorum, hæreticæ pravitatis in toto Dominio Genuensi Apostolicus Inquisitor, assentio, hunc librum pro spiritualium consolatione, & instructione, posse impressioni tradi.*

Pag. 9. cap. 3. num. 2. *Fæmineis oblectationibus, citra tamen lethale crimen, navavit operam, mundi illecebris, & vanitatibus incumbendo, ut mærorem vitæ molestissimæ declinaret.* Process. Rom. Init. pag. 8.

Pag. 13. cap. 4. num. 3. *In ipso conversionis momento eam sublevando ad sublimiores gradus, ad quos, juxta terminos Theologiæ Mysticæ, Anima Deo unita elevari possit.* Process. Roman. init. pag. 42.

Pag. 15. cap. 4. num. 7. *Hic est Filius meus dilectus, in quo mihi benè complacui.*

Matth. 3. & 17.

Pag. 15. cap. 4. num. 7. *Os enim ad os loquor ei; & palam, & non per ænigmata, & figuras Dominũ videt. Numer.* cap. 12. Ita Fernand. in Vis. Vet. Testam. prælud. 5.

Pag. 15. cap. 4. num. 8. *Deus familiariter egit cum Catharina, & æternæ Beatitudinis Gloriam aliqualiter ipsi, tanquam sponsæ dilectæ, communicavit.* Process. Roman. ubi de charit. pag. 20.

Pag. 16. cap. 6. num. 9. *Multifariam, multisque modis.* Ad Heb. 1.

Pag. 20. cap. 6. num. 1. *Intellectum tibi dabo, & instruam te in via hac, qua gradiêris.* Psalm. 41.

Pag. 20. cap. 6. num. 1. *Cùm per semetipsum loquitur Deus, & de verbo ejus sine verbis, & syllabis cor docetur; quia virtus ejus, intimâ quâdam sublevatione cognoscitur.* S. Greg. lib. 28. moral. c. 2.

Pag. 25. cap. 7. num. 1. *Erat in omnibus famosissima, quoniam timebat Dominum valdè; nec erat, qui loqueretur de illa verbum malum.* Judith 8. y el Process. Roman. Init. pag. 4.

Pag. 27. cap. 7. num. 4. *Manibus depicta admodùm Reverendæ Matris Sororis Thomasiæ de Flisco, quæ in anno Domini 1534. ætatis suæ 86. requievit.* Vid. de Soror Thomasa Fiesq. escrit. por Raf. Sopran.

Pag. 29. cap. 7. num. 7. *Vivo ego, jam non ego: vivit verò in me Christus.*

Pag. 29. cap. 8. num. 1. *Qui odit animam suam in hoc mundo, in vitam æternam custodit eam.* Joan. cap. 12.

Pag. 35. cap. 8. num. 12. *Cor meum, & caro mea exultaverunt in Deum vivum.* Psalm. 83.

Pag. 36. cap. 9. num. 1. *Erant perseverantes in doctri-*

na

na Apostolorum, & communicatione fractionis panis, & orationibus. Act. 2.

Pag. 36. cap. 9. num. 2. *Et in Electis meis mitte radices: & radicavi in populo honorificato.* Eccles. 24.

Pag. 37. cap. 9. num. 3. *Templorum nitor, Catechismi traditio, concionum, ac sacramentorum frequentia, ab ipso incrementum accepêre.* In lectionibus. 2. Nocturn. Offi. S. Ignat.

Pag. 41. cap. 10. num. 1. *Continua oratio, ac rerum cælestium contemplatio.* Process. Roman. init. pag. 10.

Pag. 41. cap. 10. num. 1. *Hoc gradu amoris illustrata Beata Catharina, ex superabundantia animæ, ardoribus, & flammis in corpore redundantibus, externos igniculos sæpè jaciebat, quibus ejus vultus splendore circumfusus conspiciebatur.* Process. Rom. Init. pag. 24.

Pag. 42. cap. 10. num. 1. *Se amplius fidem, & spem non habere, sed certitudinem.* Process. Roman. init. pag. 9. y pag. 12.

Pag. 45. cap. 10. n. 10. *Beata Catharina in spiritu pluries Christum Dominum meruit perspicere --- Constans opinio fuit, quòd in suo corpore stigmata Jesu Christi portaverit; interna tamen, & spiritualia -- Altissimus illustravit Ancillam suam, ei infundendo perfectissimam contemplationem, eamque sublevando ad celsissimum statum, & ad sublimiores gradus Theologiæ Mysticæ prout facili negotio colligi potest ex tenore totius historiæ illius vitæ.* Process. Roman. init. ubi de don. supernat.

Pag. 46. cap. 10. num. 11. *Ostendere divitias gloriæ suæ in vasa misericordiæ, quæ præparavit in gloriam.* Ad Roman. 9.

Pag. 46. cap. 10. nu. 12. *Quoniam dilexit multùm.* S. Lucas. cap. 7.

Pag. 47. cap. 11. num. 1. *Virgo est Angelica, & Virgo talis, ut effecta sit portentum omnium sæculorum.* P. Cornel. Alapid. in Zacc. cap. 9. vers. 17.

Pag. 48. cap. 11. num. 3. *Abscondisti hæc à sapientibus, & revelâsti ea parvulis.* S. Matth. cap. 11.

Pag. 52. cap. 11. num. 9. *Quo Beata Catharina ex motivo perfectissimæ, ac verè Seraphicæ charitatis erga Deum, ab indulgentiis abstinendo, alienas omnes satifactiones recusabat, ut divinæ justitiæ, veluti ære suo, plenè satisfaceret.* Process. Rom. in Respons. ad Promot. Fid.

Pag. 52. cap. 12. num. 1. *Qui ludens in orbe terrarum, diversimodè diversas animas incendit, & movet; ejusque viæ non sunt viæ nostræ.* Process. Roman. in Respons. ad Promotor. Fidei. n. 125.

Pag. 52. cap. 12. num. 1. *Cum eo eram cuncta componens, & delectabar per singulos dies, ludens coram eo omni tempore: & delitiæ meæ esse cum filiis hominum.* Proverb. cap. 8.

Pag. 53. cap. 12. num. 2. *Abstinuit se à die suæ conversionis usque ad obitum, ab omni peccato, quod tanto odio prosequebatur, ut potiùs sibi elegisset omnes pati pœnas, quàm minimum aliquod crimen, venialemque noxam admittere.* Process. Roman. init. ubi de Fid. pag. 10.

Pag. 57. cap. 13. num. 1. *Filius sapiens doctrina Patris.* Proverb. cap. 13.

Pag. 57. cap. 13. num. 1. *Effigies probitatis paternæ Filius.* Corn. Alapid. in cap. 31. Proverb. & Cicer. lib. 2. de fin.

Pag. 63. cap. 14. num. 1.

Quos

Quos præscivit, & prædestinavit conformes fieri Imaginis Filii sui. S. Paul. Apost. ad Roman. cap. 8.

Pag. 63. cap. 14. num. 1. *Quos prædestinavit ad hoc, ut paterentur, & fierent conformes Filio suo in patientia.* Pat. Gabr. Vazquez, & alii apud P. Lhon. ubi de patient.

Pag. 64. cap. 14. num. 1. *Salus autem Justorum à Domino; & Protector eorum est in tempore tribulationis.* Psal. 36.

Pag. 66. cap. 14. num. 6. *De excelso misit ignem in ossibus meis: posuit me desolatam; totâ die mærore confectam.* Thren. cap. 1.

Pag. 66. cap. 14. num. 6. *Hæc metaphoricè: ignis significat acrem cruciatum; ossa significant interiora, & viscera.* P. Cornel. Alapid. & P. Sanch. in cap. 1. Thren.

Pag. 67. cap. 14. num. 9. *Ecce in pace amaritudo mea amarissima.* Esai. Proph. cap. 38.

Pag. 68. cap. 15. num. 1. *Mirabilis Deus in sanctis suis: Deus Israël: ipse dabit virtutem, & fortitudinem plebi suæ: Benedictus Deus.* Psal. 67.

Pag. 68. cap. 15. num. 1. *Mirabilis etiam in mittendis idiotis, & sine litteris.* Ita Hugo Cardinal. apud Pat. Leblanc. in hunc Psal.

Pag. 71. cap. 15. num. 8. *Ipse tamen salvus erit; sic tamen quasi per ignem.* S. Paul. Apost. 1. ad Corint. cap. 3.

Pag. 73. cap. 15. nu. 11. *Spes quæ differtur, affligit animam.* Proverb. cap. 13.

Pag. 73. cap. 15. nu. 12. *Pro eo, quòd laboravit anima ejus, videbit, & saturabitur.* Isai. Proph. cap. 53.

Pag. 77. cap. 16. num. 1. *In igneis linguis apparuit spiritus, quia omnes, quos repleverit, ardentes pariter, & loquentes facit.* Sanct. Gregor. ho-

homil. 30. in Evang.

Pag. 78. cap. 16. num. 3. *Tres vitales spiritus creavit Omnipotens Deus: unum, qui carne non tegitur; alium, qui carne tegitur, sed cum carne non moritur; tertium, qui carne tegitur, & cum carne moritur.* Sanct. Gregor. Pap. in lib. Dialog.

Pag. 79. cap. 16. num. 3. *Primum videlicet in corpore corruptibili; secundum sine corpore; tertium in corpore jam glorificato.* S. Bernard. Abb. serm. 107.

Pag. 79. cap. 16. num. 3. *Rationem, qua assimilatur Angelis; Appetitum, quo coæquatur Brutis; voluntatem, qua utrisque comparatur: nam hæc inter illas duas facultates media est, quæ modò Appetitui, modò Rationi suffragatur.* Sanct. Anselm. ex Drexel. apud P. Lhon. verb. Anima.

Pag. 79. cap. 16. num. 3. *Si malè amaveris, tunc odisti; si benè oderis, tunc amâsti. Noli amare, ne perdas. Noli amare in hac vita, ne perdas in æterna vita. Felices, qui oderunt custodiendo, ne perdant amando.* Sanct. August. tract. 51. in Joann.

Pag. 80. cap. 16. num. 3. *Condelector legi Dei secundùm interiorem hominem. Video autem aliam legem in membris meis, repugnantem legi mentis meæ, & captivantem me in lege peccati.* Sanct. Paul. Ap. ad Rom. cap. 7. vers. 22.

Pag. 80. cap. 16. num. 3. *Infelix ego homo; quis me liberabit de corpore mortis hujus?* Ad Roman. 7. vers. 24.

Pag. 81. cap. 16. num. 8. *Scio, quia non habitat in me, hoc est, in carne mea bonum: nam velle adjacet mihi; perficere autem bonum non invenio. Non enim, quod volo bonum, hoc facio; sed quod nolo malum, hoc ago.* Sanct. Paul. Apost.

Apost. ad Roman. cap. 7.

Pag. 96. cap. 17. num. 1. *Quis mihi det, ut veniat petitio mea; & quod expecto tribuat mihi Deus? Et qui cœpit, ipse me conterat; solvat manum suam, & succidat me.* Job. cap. 6.

Pag. 113. cap. 18. n. 25. *In manus tuas, Domine, commendo spiritum meum.*

Pag. 113. cap. 18. n. 26. *Anno igitur ætatis suæ tertio & sexagesimo, extremo morbo oppressam, & Christo confixam Cruci, atque ad fontem æternæ felicitatis anhelantem, sacrâ die Exaltationis Sanctæ Crucis, ex vitæ hujus angoribus, Dominus evocavit.* In lectionib. 2. Noctur. pro fest. Sanct. Catharin. Genuens.

Pag. 113. cap. 18. nu. 26. *Bona mors justi propter requiem, melior propter novitatem, optima propter securitatem:* Sanct. Bernard. in Epist. apud P. Lhon. verb. Mors.

Pag. 114. cap. 18. num. 1. *Non mœremus, quòd talem amisimus; sed gratias agimus, quòd habuimus, imò habemus.* Sanct. Hieronym. Epist. 27. ad Eustoch.

Pag. 114. cap. 18. num. 2. *Et cœperunt illius cadaver, tanquam rem sacram, exosculari & sudariolis & Rosariis tangere.* Process. Roman. init. pag. 45.

Pag. 116. cap. 18. num. 5. *B. Catharinæ Fliscæ Adurnæ Corpus ab annis 183. incorruptum, ex antiquo rudi tumulo in novum, marmore, argentoque nobiliorem, Protectores Xenochii, approbante sacrâ Rituum Congregatione, & illustrissimo, ac Reverendissimo Julio Vincentio Gentili, Archiepiscopo Genuensi, transferebant. Anno salutis millesimo sexcentesimo nonagesimo tertio: die vigesimâ tertiâ Octobris.*

Pag.

Pag. 119.cap.20.num.1. *Nati sunt tibi filii: constitues eos Principes super omnem terram.* Psalm. 44.

Pag. 119.cap.20.num.1. *Quis ambigat de amplissima eorum potestate, gratiaque apud Deum, à quo, ut canit Vates Regius, constituti sunt Principes super terram?* Sanct. Cyprian. lib. de mort. apud P. Lhon. verb. Sanct. cult.

Pag. 121.cap.20.num.5. *Et censuit constare de casu excepto: ideòque sententiam Reverendissimi Ordinarii esse confirmandam; si Sanctissimo Domino Nostro placuerit.* Process. Roman. litt. B. pag. 1. num. 1.

Pag. 122.cap.20.num.8. *Prodiit decretum affirmans constare de virtutibus Beatæ in gradu heroico; quod Summus Pontifex Clemens XII. die 30. Maii 1732. benignè confirmavit.* Ita in Comp. Roman. Vit. B. Cathar. pag. 31.

Pag. 122.cap.20.num.9. *An, & de quibus miraculis constet, post indultam dictæ Beatæ Catharinæ venerationem, in casu, & ad effectum, de quo agitur.* Ibid.

Pag. 123.cap. 20.nu.11. *An, stante approbatione trium miraculorum, tutò procedi possit ad solemnem Beatæ Catharinæ Fliscæ Adurnæ Canonizationem.* Ibid.

Pag. 123. cap.20.nu. 11. *Sanctitas sua, fusis priùs ad Deum precibus, ac implorato divino præsidio, ut Christi fideles in præfata Beata Catharina virtutum omnium & præsertim charitatis in Deum & proximum, perfectum habeant exemplum, quod imitentur; & Januensi Reipublicæ novum decus affulgeat, & ornamentum: præsens Canonizationis memoratæ Beatæ Catharinæ, quandocumque faciendæ, Decretum expediri, ac publicari mandavit.* Ibid.

Pag:

Pag. 125. cap. 21. n. 1. *Ex miraculis probatur heroicas virtutes dictæ Beatæ, digito quoque Dei esse demonstratas.* Processſ. Roman. ubi de mir. post obit. pag. 45.

Pag. 125. cap. 21. num. 1. *Quemadmodum vita animæ in corpore existentis cognoscitur per motus membrorum; ita quoque vita animæ de corpore egredientis, ex miraculis cognoscitur.* Sanct. Greg. Pap. lib. 3. Dialog. cap. 6.

Pag. 129. cap. 21. nu. 15. *Scorbutum, intensissimi capitis dolores, dentiū stridores, ulcera in ore, & gutture, asthma, vehemens tussis, acerbissimi dolores colici, nausea ad omnem cibum, & potum, cordis suffocationes, atrocissimæ convulsiones totius corporis, vigiliæ, deliquia frequentissima, aliaque pessima, sævissimaque symptomata.* Processſ. Rom. super tert. miracul. pag. 89.

Pag. 137. cap. 21. nu. 25. *Domum Paula vix rediit, acerbioribus fuit vexata doloribus, & tumor mammillæ auctus est, & novem ulcera apparuerunt, ita, & taliter, ut æstu quodam desperationis percita, Beatam amarè alloquuta sit, dicens:* Processſ. Roman. super quint. miracul. pag. 225.

Pag. 138. cap. 21. nu. 27. *Tempore autem celebrationis Missæ, plures præfatus Puer fudit preces in honorem memoratæ Beatæ, cui etiam fidenter, ac sancta simplicitate ita dixit:— Et, oh mira Dei potentia! completo Missæ Sacrificio, pedibus Puer stetit, & quidem sine fulcris.--- Et absque ullo fulcimento ambulavit, & ambulat; ac ad venerandum sacrum Beatæ Corpus quotidie accedit.* Procesſ. Rom. super sext. miracul. à pag. 253.

Pag. 139. cap. 21. n. 29. *Hæc sunt, Beatissime Pater, pauca de multis iis miraculis,*

quæ ad intercessionem Beatæ Catharinæ Fliscæ Adurnæ Omnipotens Deus operari dignatus est. Nihil superest modò, quàm ut Beatitudo vestra suo infallibili suffragio hujusmodi declaret Cœli testimonia, quibus eminens nostræ Beatæ sanctitas evidenter testata, & confirmata remanet. Aperiat igitur sanctitas vestra os in benedictionibus, & benignè decernat constare de supradictis miraculis. Id, clementissimo sanctitatis vestræ solio provoluti Postulatores, nomine etiam totius Januensis Reipublicæ supplices humillimè exorant. Procesſ.Roman.ubi supr. pag. 255.

Pag. 142. cap. 22. n. 11. *Succedit Sanctus Franciscus Salesius. Quæ verò, & quanta dictus Sanctus Franciscus dixerit & scripserit de nostra Beata, fusè habentur ex illius operibus: quantique æstimandum sit testimonium illius pro probandis sanctitate vitæ, & virtutibus nostræ Beatæ, neminem profectò latet.* Procesſ. Roman. in responſ. ad Promotor. Fid. litt. D. pag. 27. num. 91.

IN-

INDICE,

Y SUMMARIO DE LOS CAPITULOS

DE LA VIDA

DE SANTA CATALINA

DE GENOVA.

EN el presente Indice se dà compendiada al Lector, toda la historia de la vida de Santa Catalina de Genova, como en el numero trece del capitulo diez y seis, lo prometimos. En èl se recopilan en breve las cosas mas notables, y toda la substancia de quanto se contiene en cada capitulo de esta historia: notando la pagina del titulo, y donde comienza cada capitulo, y juntamente los numeros marginales de cada uno, en que estàn difusamente descriptas las cosas, que en este Summario se compendian. Con este methodo serà facil al Lector, tomar conocimiento de toda la vida de Santa Catalina, con solamente dexar correr la vista por este breve Summario; y quando le agradare informarse mejor de algun hecho en particular, que en este Summario se insinùa, y apunta solamente, bastarà recurrir al capitulo, y numero marginal de èl, en que el tal hecho se describe con mas distincion, y no tan sucintamente.

INDICE, Y SUMMARIO DE LOS CAPITULOS, en el qual se reduce à compendio toda la presente historia. Los numeros denotan los marginales.

CAPITVLO IV.

Prodigiosa conversion de Santa Catalina, y admirable divina conducta en el govierno de su espiritu.

Pag. 12.

CAPITVLO V.

Se le aparece Jesu Christo con la Cruz acuestas, y vida penitente de la Santa.

Pag. 17.

CA-

CAPITVLO VI.

Nuevos, y singularissimos favores que Dios la hizo, y su milagroso ayuno. Pag. 20.

DIos, immediato Director de Santa Catalina, n. 1. Jesu Christo la combida à hacer con èl una Quaresma en el Desierto, n. 2. Despues de este combite, no puede alimentarse, n. 2. El Confessor teme engaño, y mandala, que coma, n. 3. Ella obedece, y no puede retener la comida, num. 4. Quanto alargasse, y con què efecto, sus ayunos, n. 5. Nueva vision, regalada como Santa Maria Magdalena, y el amado Discipulo, n. 7. Palabras de la Santa, con que se cree confirmada en gracia, num. 8. Confirmada en gracia, n. 9.

CAPITVLO VII.

Santa Catalina se exercita en obras de caridad con el proximo. Pag. 25.

SAnta Catalina comparada à Judith, n. 1. Ayuda à las señoras de la Misericordia, n. 3. Unas la tachan, otras la imitan, n. 3. Noticias de la Venerable Thomasa Fiesqui, nu. 4. Santa Catalina sirve en el Hospital de San Lazaro, no acompañada de Thomasa, n. 5. Santa Catalina por la Llaga de el Costado vè el corazõ de Christo, todo un fuego de amor, n. 6. Osculo divino, q̃ Christo la dà, y sus efectos, n. 7.

CAPITVLO VIII.

Santa Catalina se dedica totalmente al servicio del Hospital Mayor de Pammaton. Pag. 29.

SAnta Catalina encendida en amor de Dios, declara la guerra à la parte inferior, n. 1. Se dedica al servicio del Hospital Mayor, num. 2. Insta à los Protectores de èl, que la señalen un pequeño quarto: y la alquilan una casa contigua, n. 3. En este caritativo oficio emplcò treinta y dos años, de gran calamidad para la Ciudad, num. 4. Modo mas admirable, que imitable, con que servia, n. 5. Contrahe el mal contagioso por besar la lepra à una enferma, n. 6. Por el exemplo de la Santa, otras Matronas imitan su caridad, n. 7. Las hijas de Brignole substituidas à

los

CAPITVLO IX.

Devocion, y frequencia, con que recibia à Christo Sacramentado. Pag. 36.

CAPITVLO X.

Don de Oracion, extasis, y fineza de amor en Santa Catalina. Pag. 41.

CAPITVLO XI.

Doctrina prodigiosa, y sublime de Santa Catalina.

Pap. 47.

CA-

CAPITULO XIV.

Padecer excessivo de Santa Catalina, y maravillosos accidentes en los años de su amoroso martyrio. Pag. 63.

CAPITULO XV.

Noticia, y explicacion del Tratado del Purgatorio, compuesto por la misma Santa. Pag. 68.

voluntad, y deseosa de hacerse hermosa, n. 14. Dos miradas, con que la Santa acaba el Tratado, una al proximo, otra à sì misma, n. 16.

CAPITULO XVI.

Compendio del Dialogo entre el Alma, y el Cuerpo. Y fin que tuvo la Santa para componerlo. Pag. 77.

SAnta Catalina es llamada el fuego de la Iglesia, y la llama del puro amor, n. 1. Dialogo entre el Alma, y el Cuerpo, que compuso la Santa al fin de su vida, y motivo que tuvo, n. 2. Idèa, y fin de este Dialogo, num. 2. Doctas reflexiones de Santos Padres, para entender los sentidos metaphoricos del mismo Dialogo, n. 3. Quales sean los interlocutores del mismo, y caracter proprio de cada uno, n. 4. Caracter del Espiritu, n. 5. Del Alma, n. 6. Del Cuerpo, n. 7. De la Humanidad, n. 8. Del Amor proprio, n. 9, y 10. Con lo dicho se entiẽde facilmente el Dialogo, nu. 12. Se puede dividir en dos partes, num. 13. Su comica, y theatral composicion, y brevissima descripcion de dichos cinco interlocutores, ò personages, nu. 15. y 16. Epilogo de quanto se contiene en los primeros dos libros del Dialogo, num. 18. Argumentos de Theologia Mystica, de los quales se forma el tercer libro, y algunos parrafos, por muestra de estas materias, nu. 30. Dos principalissimas maximas de nuestra Fè, con que la Santa acaba su Dialogo, n. 50. Juìcio sobre este, de San Francisco de Sales, nu. 52.

CAPITULO XVII.

Vltima, y penosissima enfermedad de Santa Catalina. Pag. 96.

COncede Dios à Santa Catalina el cumplimiento de los deseos, que siempre havia tenido, de parecerse á Christo Crucificado en los dolores, y tormentos, n. 2. Muestrala Dios en una terrible vision, todo el sucesso del gran martyrio, que havia de padecer antes de morir, n. 3. Quan terrible fuè esta vision, y sus espantosos efectos, n. 3. Temor, que causò en su Confessor, ibid. Quexas de la Humanidad con-

te

te el agua fria, en que metiò las manos, num. 18. Comun persuasion, que tuviesse internamente impressas las Sagradas Llagas, num. 19. Estando clavada en la Cruz con Christo, daba alabanzas à Dios, nu. 20. A seis de Septiembre se sintiò herir con una lanza el corazon, num. 21. Enlace admirable de penas, y consuelos, nu. 22. El excessivo fuego, que sentia, la hizo dudar, de que se abrasaba el mundo, num. 22. Le parecia mas tolerable el fuego material de una hoguera, que el interior que sentia, num. 22. No puede recibir otro sustento, que el Santissimo de la Eucharistia, num. 23. A diez de Septiembre se juntan de nuevo diez Medicos, y resuelven, ser operacion totalmente sobrenatural, la que padecia Santa Catalina, num. 23. Ultimo Codicilo de Santa Catalina, num. 24. Arroja sangre tan encendida, que encendia los vasos en que se recibia, num. 24. El dia trece, y catorce de Septiembre, ultimos de su vida, fuè mayor el martyriò, num. 24. Suavissima agonia de Santa Catalina, y su preciosa muerte en la noche de la Exaltacion de la Santa Cruz, num. 25. Despues que espirò se reparò, que el color como de fuego del corazon, se havia dilatado por todo el cuerpo, num. 26. Como habla la Santa Iglesia de la muerte de Santa Catalina en las Lecciones de el segundo Nocturno, n. 26.

CAPITVLO XIX.

Exequias, y Entierro de la Santa, cuya gloria publica Dios de varias maneras.

Pag. 114.

EL Cadaver de Santa Catalina es immediatamente venerado, y enterrado con secreto, num. 2. Abriendose el antiguo Deposito para trasladarle al nuevo, hallale incorrupto, y lo exponen à la veneracion publica por ocho dias, num. 3. Nuevas translaciones del mismo cuerpo sagrado, è inscripcion en el de hoi, nu. 4. El año de 1709. con licencia de Roma, se viste de nuevo el santo Cadaver, particularidades de tal funcion, n. 4. y 5. En la misma noche en que muriò

rió la Santa, la revela Dios de varias maneras, n. 6. y 7. &c.

CAPITVLO XX.

Culto de Beata dado à la Sierva de Dios, y su extension hasta la Canonizacion.

EN què manera antiguamẽte se daba culto à los que morian con fama de santidad: y Bula de Urbano VIII. sobre este punto, nu. 2. y 3. El culto de nuestra Santa se declara exceptuado en dicha Bula, nu. 5. El año de 1710. se alcanza el Oficio, y Missa de *Communi viduarum*: en el año de 1733. se aprueba el Oficio, y Missa propria, n. 7. El año de 1734. es aprobado el Elogio que se ha de poner en el Martyrologio Romano, nu. 7. Nuevos Processos para su Canonizacion, n.8. y 9. El año de 1737. à treinta de Abril, el Papa Clemente XII. publica el Decreto de su Canonizacion: y à los diez y seis del siguiente Mayo, se executa la solemne funcion, num. 12. Algunos Geroglyficos expressivos de la vida, y virtudes de esta Santa, num. 13.

CAPITVLO XXI.

Gracias prodigiosas, que Dios ha obrado por intercession de Santa Catalina.

HAblase de las gracias concedidas por intercession de Santa Catalina: y se refiere la primera, al abrirse el sagrado Deposito, nu. 3. Algunas gracias mas antiguas, en primer lugar, la que recibiò Camila Doria, nu. 4. Una muger del campo, nu. 5. Thomasa Peragala, nu. 6. Thomasina de Bisagno, nu. 7. Lucia Medicina, nu. 8. Dominga de Agosti, n. 9. Dominga Perazza, nu. 10. Tratase de otros seis milagros mui modernos, en primer lugar de la salud recibida de Maria Magdalena Rizzi, num. 12. De Maria Francisca Xaviera Gentil, nu. 14. De Blanca Semina, nu. 18. De Maria Catalina Romba, n. 21. De Paula Fava, nu. 23. De Pedro Juan Regaggi, nu. 26. Conclusion, è instancia que se hizo al Papa para la aprobacion de estos ultimos seis milagros, n. 28.

CA-

FIN DEL INDICE.

ORATIO.

DEus, qui Beatam Catharinam in contemplanda Filii tui Passione Divini Amoris igne flagrare fecisti: quæsumus, ut, ipsa intercedente, tuæ in nobis flammam charitatis accendas, & ejusdem Passionis participes dignanter efficias. Per eumdem Christum, &c.

En testimonio de mi filial obediencia à la Santa Silla Romana, declaro, que donde he hablado de personas, todavia no reconocidas por Santas, ò Beatas por la Santa Iglesia, no quiero que à mis dichos se dè otra fè, sino la puramente humana.

[illegible] Santidad de esta gran- [illegible] del Summo [illegible] Bispo de Langres, n. 3. Y del [illegible]

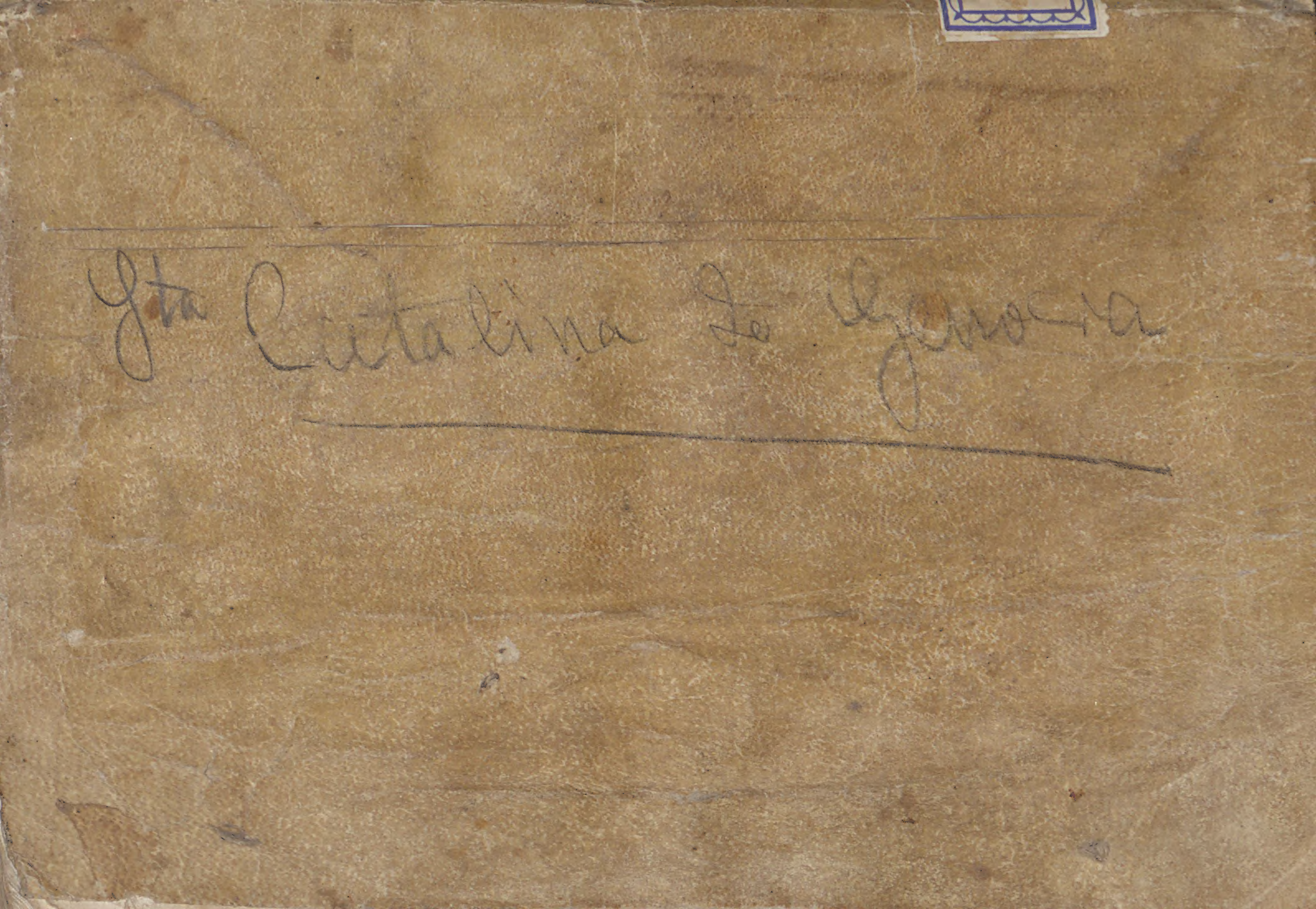
[illegible] de Sales, [illegible] n. 13. Del [illegible] de Leon, [illegible] y de otros muchos [illegible] Concurrion de toda [illegible]

FIN DEL INDICE.

[illegible] Don [illegible] mas, de [illegible]

[illegible] Christiano [illegible]

[illegible] por Sortes, ó Letras por la [illegible] que [illegible]


Sta Catalina de Genova



2.
733